EDITORIAL

30 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN EN IRÁN

La revista *culturas* dedica este número de manera monográfica al treinta aniversario de la revolución en Irán, sin duda uno de los acontecimientos trascendentales del siglo XX. Las consecuencias de este evento no solo han impactado de manera rotunda en la evolución y desarrollo de la sociedad iraní. Igualmente, han trascendido las fronteras territoriales de ese Estado para conformar un modelo concreto de relaciones políticas en el conjunto de los países que componen el Próximo Oriente. Aunque resulta imposible analizar en una publicación de estas características todos los aspectos de interés que presenta la revolución iraní, hemos intentado reflejar al menos las principales dimensiones que ha tenido esta en el plano político, social y cultural.

La desaparición en 1979 del antiguo régimen del Sha Reza Pahlavi abrió el camino a un inédito modelo institucional. En efecto, con la República Islámica se inauguró un diseño político donde la democracia formal, basada en elecciones populares de los dirigentes del Estado, convive con una serie de filtros en manos de las instituciones y autoridades encargadas de velar por la conservación de los principios religiosos que impulsaron también el proceso revolucionario. Aunque carente de partidos políticos, durante todo este tiempo se ha puesto de mani-

fiesto un cierto pluralismo interno entre las diferentes corrientes que apoyan al régimen. De este modo, se han ido sucediendo gobiernos entre los cuales existen diferencias significativas sobre el modo de entender y aplicar aquellos principios político-religiosos. En todo caso, la unión en una misma esfera de poder de la clase política y el clero musulmán será la principal característica de esta forma de Estado.

Asimismo, Irán se ha mostrado estos últimos años como una de las sociedades más dinámicas en el conjunto de los países musulmanes. Seguramente tiene mucho que ver en este impulso económico y cultural el esfuerzo realizado a favor de una alfabetización general de todos los sectores sociales, incluidos los ubicados en zonas rurales; al igual que la incorporación de la mujer a amplias esferas de la vida pública. No obstante, y a pesar de los progresos alcanzados en algunos ámbitos, la composición demográfica de la República Islámica podría plantear algunos desafíos a medio plazo. La media de edad de 26,4 años significa que una mayoría de la población es más joven que la revolución que protagonizaron sus padres y muchos no se reconocen necesariamente en los valores que la inspiraron. Sirva como ejemplo el hecho de que los patrones que configuran las relaciones sociales en esta parte tan importante de la población están empezando a experimentar algunas modificaciones gracias al uso de las nuevas tecnologías.

Este tercer número de culturas *está dedicado a analizar los efectos sociales, políticos y religiosos de una revolución que, hace ahora 30 años, cambiaría de manera radical la naturaleza de un determinado sistema político, así como el modo en que iba a entenderse a partir de entonces la relación de la sociedad musulmana con el resto del mundo*

En otro orden de cosas, el carácter multi-étnico y, en menor medida, multi-confesional, representa otro elemento destacable de la sociedad iraní. Junto a los azeríes (24% de la población) y los kurdos (7%), minorías religiosas judías, cristianas o zoroastrianas, constituyen elementos de referencia que no pueden ser obviados en cualquier análisis a la hora de intentar definir la identidad cultural del país. Esta heterogeneidad étnica y religiosa ha constituido un factor de enriquecimiento sociocultural significativo.

Todo lo anterior proporciona base suficiente para desechar los estereotipos fáciles que incurren en lo superficial a la hora de aproximarse al estudio de la República Islámica de Irán. Este tercer número de *culturas* está dedicado a analizar los efectos sociales, políticos y religiosos de una revolución que, hace ahora treinta años, cambiaría de manera radical la naturaleza de un determinado sistema político, así como el modo en que iba a entenderse a partir de entonces la relación de la sociedad musulmana con el resto del mundo. •

SUMARIO

008 ¿QUIÉN GOBIERNA IRÁN? LA ESTRUCTURA POLÍTICA DE LA REPÚBLICA ISLÁMICA

Luciano Zaccara

Investigador y director del Observatorio Electoral del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, Departamento de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad Autónoma de Madrid.

019 LOS IRANÍES. ALGO MÁS QUE PERSAS Y CHIÍES

Alberto Priego Moreno

Investigador invitado, Department of Languages and Culture of Near and Middle East, School of Oriental and African Studies (SOAS), University of London.

033 LA ORGANIZACIÓN DE LA ECONOMÍA. DEMOGRAFÍA Y MERCADO LABORAL

Saeed Laylaz

Economista y analista político iraní.

049 EL IRÁN RURAL

Eric Hooglund

Profesor de Ciencias Políticas, Bates College, Estados Unidos. Editor de la revista Critique: Critical Middle East Studies.

059 JÓVENES. LA REVOLUCIÓN CIBERNÉTICA

Javier Martín

Director de la oficina de la Agencia EFE en Teherán.

067 LAS IRANÍES DESVELADAS

Delphine Minoui

Periodista del diario francés Le Figaro *y autora del libro* Les pintades à Tehérán: Chroniques du quotidien des Iraniennes.

075 INTELECTUALES. DE LA REVOLUCIÓN A LA DISIDENCIA

Ramin Jahanbegloo

Filósofo y escritor iraní. Profesor de Ciencias Políticas, University of Toronto.

087 LA FUERZA DE IRÁN

María Jesús Merinero

Profesora de Historia Contemporánea, Universidad de Extremadura. Autora, entre otras, de la obra Resistencia creadora en Irán.

098 LAS RELACIONES CON LA UNIÓN EUROPEA Y EL PROGRAMA NUCLEAR

Johannes Reissner

Departamento de investigación, Oriente Medio y África, Stiftung Wissenschaft und Politik.

111 OBJETIVOS EN POLÍTICA EXTERIOR Y LAS RELACIONES CON LOS ESTADOS UNIDOS

Hossein Seifzadeh

Profesor de Ciencias Políticas, Universidad de Teherán, y profesor invitado en el Middle East Institute, Washington.

125 CENSOR CIEGO, CENSURA CIEGA. LA REGULACIÓN DE LAS COSTUMBRES Y LAS ARTES

Firouzeh Khosrovani

Periodista iraní y realizadora de documentales.

139 HACIA UN ENFOQUE CULTURAL DE LA REVOLUCIÓN ISLÁMICA

Adaptación del texto original del Instituto de Compilación y Publicación de las obras del Imán Jomeini.

Irán

CRONOLOGÍA BÁSICA SIGLOS XX-XXI

Luciano Zaccara
Universidad Autónoma de Madrid

1906

✻ Se inicia la revolución constitucionalista. Lleva a la creación de una monarquía parlamentaria bajo el reinado de Mozzafar al Din Sha.

1921

✻ Se crea la República separatista de Yilán apoyada por la URSS. Golpe de Estado de Reza Jan, militar de la brigada cosaca.

1925

✻ Reza Jan es nombrado Sha, fundando la dinastía Pahlavi, y concluyendo el periodo de la dinastía Qayarí.

1941

✻ Reza Jan abdica a favor de su hijo, Mohammad Reza Pahlavi. Ocupación de Irán por parte de Gran Bretaña y la URSS.

1944

✻ Mohammad Mossadeq funda el Frente Nacional.

1946

✻ Con el apoyo de la URSS se crean las repúblicas separatistas de Azerbaiyán y Kurdistán, cuya existencia concluye en octubre tras ser aplastadas por las tropas del Sha.

1951

✻ Mossadeq es elegido Primer Ministro y nacionaliza la Anglo Iranian Oil Company y el petróleo iraní. Boicot de EEUU y Gran Bretaña.

1953

✻ Golpe de Estado con ayuda de la CIA que derroca a Mossadeq y otorga plenos poderes al Sha.

1955

✻ Firma del Tratado de Bagdad por Turquía, Irán, Iraq, Pakistán y Gran Bretaña, dando lugar al primer acuerdo de seguridad colectiva para contener a la URSS. Luego se convertirá en el CENTO.

1962

✻ Revolución blanca llevada adelante por el Sha Reza Pahlavi, que buscaba la modernización, la reforma agraria y la laicización de la sociedad.

1964

✻ Exilio del Ayatolá Jomeini en Iraq y represión de la oposición religiosa a las políticas del Sha.

1967

✻ Irán inicia su programa nuclear con ayuda de EEUU.

1969

✻ Irán firma el Tratado de No Proliferación Nuclear.

1971

✻ Irán ocupa las tres islas del Golfo (Abu Musa, Tumb-e Bozorg y Tumb-e Kuchek) tras la retirada de Gran Bretaña de la zona. El Sha festeja los 2.500 años de la monarquía iraní en Persépolis.

1973

Octubre

✻ La crisis del petróleo aumenta la liquidez financiera del gobierno del Sha, lo que es aprovechado para convertir al país en una potencia militar regional.

1975

✻ Firma de los Acuerdos de Argel entre los gobiernos de Irán e Iraq para resolver la cuestión limítrofe del Shatt al-Arab (Arvand Rud para los iraníes) y la intromisión en los asuntos internos recíprocos.

›Fuente: EFE

1979

1 de febrero

✻ El Sha Mohammad Reza Pahlavi deja Irán.

9 de febrero

✻ Jomeini regresa a Teherán y cae la monarquía.

1 de abril

✻ Se proclama la República Islámica.

4 de noviembre

✻ Universitarios toman la embajada de Estados Unidos y retienen a 52 rehenes durante 444 días. Se rompen las relaciones diplomáticas con EEUU y estalla una crisis revolucionaria.

1980

25 de enero

✻ Primeras elecciones presidenciales. Victoria de Abol Hassan Bani Sadr.

22 de septiembre

✻ Iraq invade Irán.

Julio

✻ El Sha Mohammad Reza Pahlavi muere en el exilio egipcio.

1981

24 de julio

✻ Elecciones presidenciales para sustituir al renunciante Bani Sadr. Estos comicios son ganados por Mohammad Ali Rayai.

30 de agosto

✻ Rayai y el Primer Ministro Javad Bahorar mueren en un atentado.

1982

1 de octubre

✻ Ali Jamenei gana las elecciones presidenciales.

1983

✻ Disolución del Tudeh (Partido Comunista) e ilegalización de los Muyahidin Jalk, en medio de una guerra civil larvada y la guerra con Iraq.

1985

16 de agosto

✻ Ali Jamenei gana las elecciones presidenciales. La Asamblea de Expertos elige a Ali Montazeri sucesor de Jomeini como Líder en caso de muerte.

1986

4 de noviembre

✻ Estalla el escándalo Irangate que involucra a Irán, Israel y EEUU.

24 diciembre

✻ Mayor ofensiva militar iraní en la guerra.

1987

✻ Jomeini entrega su testamento para ser abierto después de su muerte. EEUU decide escoltar a los barcos que ingresen en puertos iraquíes. Ruptura de relaciones diplomáticas con Arabia Saudí.

1988

3 de julio

✻ El crucero de EEUU Vincennes derriba con un misil un Airbus de Iran Air, matando a 290 personas.

18 de julio

✻ Irán acepta la Resolución 598 de la ONU del cese de la guerra con Iraq.

1989

15 de febrero

✻ Jomeini condena a muerte al novelista Salman Rushdie por su novela "Los Versos Satánicos".

Marzo

✻ Montazeri dimite como sucesor de Jomeini.

3 de junio

✻ Jomeini muere.

5 de junio

✻ Ali Jamenei es el elegido como su sucesor.

28 de julio

✻ Hashemi Rafsanyani gana las elecciones presidenciales.

1990

3 de agosto

✻ Irán condena la invasión iraquí de Kuwait.

1993

11 de junio

✻ Rafsanyani gana las elecciones presidenciales por segunda vez.

1994

✻ Se inicia el proceso de Diálogo Crítico con Europa.

1997

11 de abril

✻ Se publica la sentencia del caso Mikonos en Alemania, crisis diplomática entre Irán y la UE.

15 de mayo

✻ Muhammad Jatami gana las elecciones presidenciales.

7 de diciembre

✻ Cumbre de Teherán de la Organización de la Conferencia Islámica e inicio de la distensión entre Arabia Saudí e Irán.

1998

✻ Doce diplomáticos iraníes son asesinados por los talibanes en Mazar-e Sharif, generando un conflicto con Afganistán que casi deriva en una guerra abierta. En el mundial de Francia 98 juegan Irán y Estados Unidos, abriéndose un periodo que se conoció como "la diplomacia del fútbol".

1999

✻ Jatami propone el Diálogo entre Civilizaciones en Naciones Unidas. Primeras elecciones municipales. Ofensiva conservadora contra la prensa y los estudiantes.

2000

✻ Elecciones parlamentarias, victoria reformista.

2001

8 de junio

✻ Jatami gana su segundo mandato en las elecciones presidenciales.

2002

29 de enero

✻ El presidente George W. Bush incluye a Irán en el Eje del Mal en el discurso sobre el estado de la nación.

Septiembre

✻ Jatami visita Arabia Saudí, normalizando las relaciones entre ambos Estados.

2003

✻ Elecciones municipales, victoria conservadora. Moratoria nuclear iraní en su proceso de negociación con la Organización Internacional de Energía Atómica, que concluye que no hay evidencia de que Irán tenga un programa nuclear militar.

10 de octubre

✻ Shirin Ebadi obtiene el Premio Nobel de la Paz.

26 de diciembre

✻ Un terremoto en la ciudad de Bam mata a 40.000 personas. EEUU envía ayuda humanitaria.

2004

✻ Elecciones parlamentarias, veto de candidatos reformistas y victoria conservadora.

2005

25 de junio

✻ Mahmud Ahmadineyad gana las elecciones presidenciales en segunda ronda contra Hashemi Rafsanyani. Se enfría la relación con la comunidad internacional.

2006

8 de mayo

✻ Ahmedineyad envía una carta a Bush, primera comunicación directa desde 1979.

31 de julio

✻ Primera sanción del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en relación al incumplimiento de las exigencias de la OIEA respecto al programa nuclear.

15 de diciembre

✻ Elecciones municipales y de Asamblea de Expertos. Revés electoral de los ultraconservadores.

2007

10 de abril

✻ Ahmadineyad anuncia que Irán ya forma parte del Club Nuclear.

24 de septiembre

✻ Ahmadineyad da un discurso en la Universidad de Columbia, EEUU.

Noviembre

✻ Las agencias de inteligencia de EEUU publican un informe (NIE) en donde descartan la existencia de un programa nuclear militar en Irán.

2008

2 de marzo

✻ Ahmadineyad visita Iraq, primera visita de un presidente iraní a ese país desde la revolución de 1979.

14 de marzo

✻ Elecciones legislativas, victoria conservadora.

27 de septiembre

✻ Quinta resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

6 de noviembre

✻ Ahmadineyad felicita a Obama por su victoria en las elecciones presidenciales de EEUU.

¿Quién gobierna Irán?

LA ESTRUCTURA POLÍTICA DE LA REPÚBLICA ISLÁMICA

LUCIANO ZACCARA

Investigador y director del Observatorio Electoral del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, Departamento de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad Autónoma de Madrid.

LA NATURALEZA DEL SISTEMA

En los 30 años de existencia de la República Islámica de Irán, la mediática aparición del Ayatolá Jomeini, Muhammad Jatami o Mahmud Ahmadineyad, como personajes sobresalientes de la política iraní, ha ayudado a mantener el desconocimiento sobre el resto de la compleja estructura política en la que estos personajes han desarrollado y ejercido su influencia. Esta estructura instaurada tras la Revolución Islámica de 1979, y que ha permanecido casi sin cambios hasta nuestros días, dista mucho de ser un régimen monolítico y sin fricciones internas, al contrario de lo que se suele suponer en Occidente. Las disputas entre las distintas tendencias del sistema se han sucedido en toda la historia republicana, en algunos casos con mayor intensidad y violencia. Esto ha demostrado que, si bien las instituciones y las principales líneas políticas internas y externas se han mantenido de acuerdo a lo establecido en los comienzos revolucionarios por el fundador de la república –el *Ayatollah Ruhollah* Jomeini–, en algunas ocasiones ha habido cambios notables en la orientación política interna y en los estilos diplomáticos exteriores, como producto de la correlación de fuerzas del sistema.

Al contrario que otros países de la región, Irán no es un Estado gobernado por un partido único, por una cúpula militar o por una dinastía, sino que está controlado por una élite político-clerical con diversos individuos y grupos que se disputan el control político del sistema y cuyas alianzas internas son flexibles en función de los intereses de cada grupo. El juego político es muy intenso aunque las reglas establecidas por la élite sean muy restrictivas para aquellos grupos o personajes periféricos a la misma. La próxima elección presidencial de junio de 2009, en las que Ahmadineyad buscará su reelección, será la 29ª ocasión en que la población iraní sea convocada a un proceso electoral general. Los resultados electorales, aunque muchas veces dudosos o previsibles, han dado más de una sorpresa a propios y extraños, lo que deja ver claramente que existen mecanismos internos de reacomodación de las élites pero, también, una limitada posibilidad de castigo por parte de los ciudadanos. El hecho de que Muhammad Jatami y Mahmud Ahmadineyad hayan resultado elegidos presidentes sirve como ejemplo para demostrar este aspecto de la naturaleza del sistema.

›Diputados iraníes durante una sesión parlamentaria. Teherán, 27 de mayo de 2004. / Abedin Taherkenareh/EFE

LAS CARACTERÍSTICAS E INSTITUCIONES DEL SISTEMA POLÍTICO

La Constitución de 1979 fue reformada solamente en una ocasión, unos meses antes de la muerte de Jomeini en 1989. La estructura formal de Estado allí plasmada fue una mezcla de república clásica, con instituciones electivas y separación de poderes –legislativo, ejecutivo y judicial– y de teocracia, que otorgaba a los clérigos chiíes una autoridad superior sobre el resto del sistema y la población. Se crearon, además del Liderazgo Espiritual, instituciones electivas –Presidencia, Parlamento y Asamblea de Expertos– y no electivas –Consejo de Guardianes, Consejo de Discernimiento y Consejo de Seguridad Nacional–. El complejo entramado de controles recíprocos que se tejió en la Constitución de 1979, pero sobre todo a partir de la reforma de 1989, hizo que ninguna de estas instituciones tuviera por sí sola la capacidad absoluta para decidir sobre temas fundamentales en política interior y exterior. De esta ma-

nera se intentaba evitar la deriva del sistema hacia el absolutismo personalista, privilegiando los mecanismos de consenso internos de la élite político-clerical. En concreto, los consejos no electivos son los órganos colegiados en donde la élite iraní dirime sus diferencias y llega a los consensos necesarios para el mantenimiento del sistema político.

A la ya mencionada característica de complejidad de controles recíprocos se suma la centralidad de la figura del Líder en toda la estructura institucional. El Líder no solo designa y controla formalmente otros organismos del sistema, sino que también ejerce un control directo sobre instituciones igualmente importantes para el control efectivo de la sociedad iraní, como el ejército y guardia revolucionaria y las fundaciones de caridad más extendidas, como así también el control ideológico, a través de la radio y televisión y algunos periódicos nacionales, las universidades y los oradores de la plegaria de los viernes en las mezquitas de todo el país. Sin embargo, el ejercicio real de esta autoridad no se ha hecho de una manera absoluta sino más bien como un arbitraje entre facciones de la élite con diversas posturas o de decisión en última instancia. Desde la creación de la República, han ejercido el cargo de Líder el creador del sistema, Jomeini, y su sucesor, el Ayatolá Ali Jamenei, quien aún ocupa ese puesto desde 1989, aunque con un desempeño menos carismático que su antecesor.

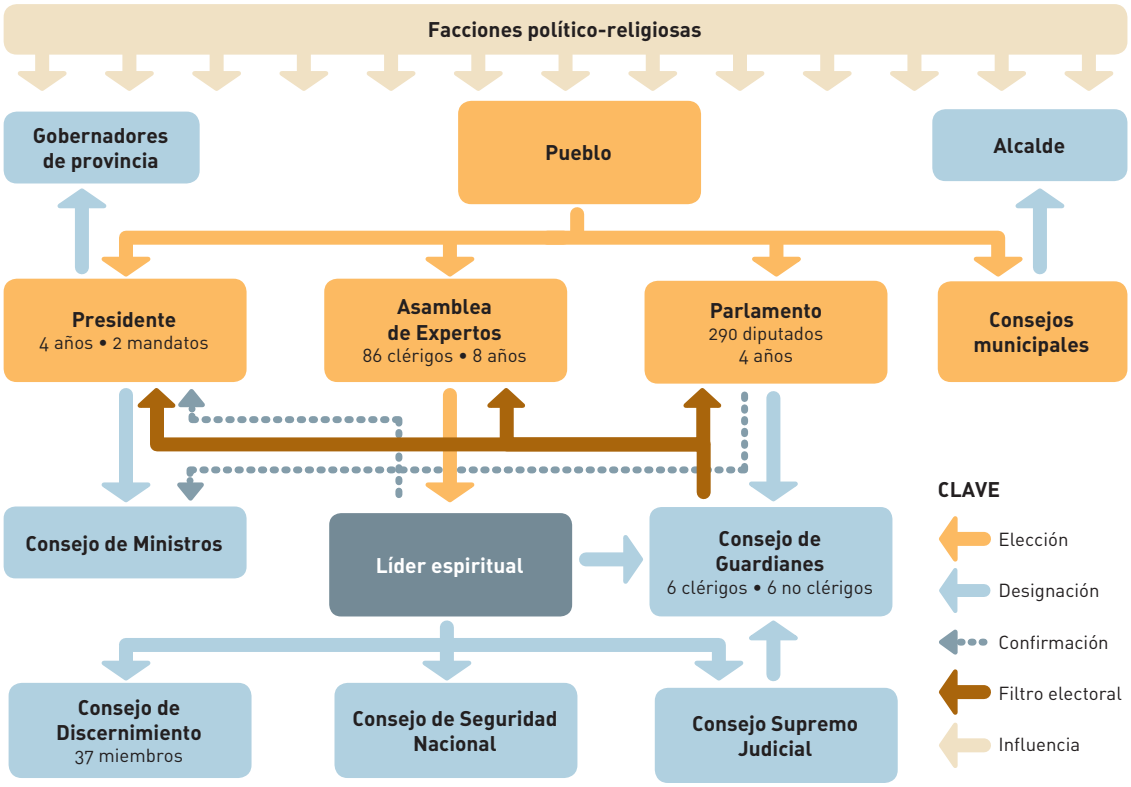
La República Islámica dista mucho de ser un régimen monolítico y sin fricciones internas al contrario de lo que se suele suponer en Occidente

Los resultados electorales, aunque muchas veces dudosos o previsibles, han dado más de una sorpresa a propios y extraños

Después del Líder Espiritual, el Consejo de Guardianes de la Revolución (*Shura-ye negahban*) es la institución más poderosa de acuerdo a las tres facultades fundamentales que establece el texto constitucional: la función legislativa de cámara alta que ratifica todas las leyes emanadas de la Asamblea; la interpretación y control constitucional; y la supervisión de las elecciones a Presidente, Asamblea, consultas populares y referendos, lo que implica la aceptación de las candidaturas de todos los postulantes a cargos electivos. Formado por 12 miembros –de los cuales seis deben ser *faqih* o juristas religiosos designados por el Líder y seis por el Consejo Supremo de Justicia a propuesta del Parlamento– designados por periodos de seis años, este consejo representa junto al Líder la supremacía del poder clerical sobre el sistema político. La presidencia del Consejo de Guardianes es ejercida desde su creación y de manera ininterrumpida por el Ayatolá Ahmad Yannati, uno de los personajes políticos más poderosos del sistema iraní. El resto de los miembros del Consejo ha sufrido pocos cambios en las diferentes configuraciones trienales, demostrando la estabilidad de esta institución tan poderosa del entramado institucional.

La tercera institución más importante es el Consejo de Discernimiento de los Intereses del Sistema (*Mayma-e tashkis-e mashalat-e nezam*). Fue instituido por Jomeini en 1988 para superar las continuas diferencias entre la Asamblea y el Consejo de Guardianes que trababan el funcionamiento del poder legislativo. Su función es discernir la conveniencia del sistema y del Estado a la hora de aprobar una ley emitida por el Parlamento pero vetada por el Consejo de Guardianes hasta en dos ocasiones. A diferencia de lo que ocurre con el Consejo de Vigilancia, que vela por el cumplimiento de la sharía (ley islámica) en la legislación que emane del Parlamento. Este cuerpo colegiado, que en sus orígenes incluía a 12 miembros, tiene en la actualidad 36 participantes, permanentes y no permanentes. Entre los primeros se encuentran los jefes de los tres poderes y seis miembros del Consejo de Guardianes y, entre los no permanentes, miembros ocasionales de acuerdo al tema a tratar, como los ministros y representantes de las diferentes facciones políticas. De la revisión de la composición del Consejo de Discernimiento desde 1988 hasta 2007

_Sistema Político e instituciones electivas en Irán



›Fuente: elaboración propia del autor

se pueden elaborar al menos dos conclusiones. En primer lugar, la disminución del peso relativo de los clérigos frente a los laicos. Mientras que 11 de los 12 miembros iniciales de 1988 eran clérigos, su proporción fue disminuyendo hasta la actual de 16 clérigos de los 36 miembros de la configuración correspondiente al año 2007. En segundo lugar, la continuidad de los personajes que forman parte del Consejo desde su creación. La presidencia del Consejo de Discernimiento es ejercida desde 1997 por el *Hoyyatoleslam* Hashemi Rafsanyani, para algunos el verdadero hombre fuerte de la élite política iraní. Junto a él, se

_Los 5 peldaños de la escala jerárquica no formal dentro del clero chií

1. *Zeqatoleslam* (prueba de Dios); 2. *Hoyyatoleslam* (prueba del islam); 3. *Ayatollah* (signo de Dios); 4. *Ayatollah Uzma* (gran signo de Dios) y 5. *Marya-e Taqlid-e Motlaq* (fuente de emulación).

Los títulos se otorgan en función del grado de conocimiento demostrado de la jurisprudencia islámica. No hay procedimiento formal para ascender en la escala, solo el reconocimiento por los pares del propio círculo de oración, o *hawsa*, en los seminarios religiosos. El secretismo del mecanismo ha hecho que los investigadores no coincidan en la cantidad y grado de clérigos que existen en el chiismo en la actualidad. El grado máximo de la escala se obtendría después de escribir una *risala* o tratado. No existe acuerdo sobre el grado que habría tenido Jomeini. Aunque se lo nombraba *Ayatollah*, algunos lo consideraban un *Marya*, por su *risala* "Las leyes prácticas del islam". Lo mismo sucede con Rafsanyani y Jatami, algunos los nombran como *Ayatollahs* y otros como *Hoyyatoleslam*.

encuentran otros personajes políticos y religiosos, ex ministros y ex miembros de otros consejos que siguen manteniendo predicamento político a pesar de no ocupar cargo institucional alguno. En este sentido, el Consejo de Discernimiento funciona como el núcleo de la élite política, la caja de resonancia de todas las tendencias políticas permitidas por el régimen y el lugar donde se discuten sus grandes líneas de actuación.

El otro organismo colegiado con gran cuota de poder institucional es el Consejo de Seguridad Nacional. Creado a instancias de Jomeini e incluido en la reforma constitucional de 1989, su función principal radica en la discusión de las políticas de seguridad y defensa nacional, lo que incluye, entre otras cosas, la defensa del desarrollo del programa nuclear. La actividad del Consejo de Seguridad Nacional debe ser aprobada por el Líder y sus miembros son: los jefes de los tres poderes –legislativo, ejecutivo y judicial–; el jefe del Comando de las Fuerzas Armadas; dos representantes elegidos por el líder; los ministros de Interior, Asuntos Exteriores e Inteligencia; el Jefe del Ejército y la Guardia Revolucionaria Islámica (Pasdarán) y el Ministro correspondiente al tema específico tratado en el Consejo. El Secretario General del Consejo juega un importante papel en las negociaciones internacionales respecto a la cuestión nuclear, lo que le otorga gran peso político interno. De ahí que el alejamiento del cargo de secretario de Ali Lariyani en octubre de 2007, por diferencias con el presidente Ahmadineyad, haya tenido tanta repercusión internacional en la prensa europea.

Para la Asamblea Consultiva, la comunidad cristiana armenia elige dos diputados; los caldeos y asirios católicos uno; los judíos uno y los zoroastrianos uno

Dentro de las instituciones electivas se encuentran la Asamblea de Expertos, la Presidencia y la Asamblea Consultiva Islámica o Parlamento. La Asamblea de Expertos (*Majlis-e jobregan*) es la única

›Estudiantes iraníes protestan ante el palacio presidencial. Las pancartas en blanco simbolizan el silencio del Presidente Muhammad Jatami ante la decisión del Consejo de los Guardianes de vetar a más de 2000 candidatos reformistas a las elecciones. Teherán, 15 de febrero de 2004. / EFE

institución electiva para la que se requiere ser clérigo. Está formada por 86 miembros y debe ser renovada cada 8 años. Tiene como función nada desdeñable la elección, supervisión e incluso destitución del Líder Espiritual. Se eligen por representación geográfica, y son votados por la totalidad de la población mayor de 18 años. En la práctica, la Asamblea nunca ha cuestionado a los dos líderes que ha habido en Irán desde 1979, Jomeini y Jamenei, y en el caso del segundo, su elección por parte de la Asamblea solo

ha sido la ratificación de la designación hecha por Jomeini antes de su muerte. Desde septiembre de 2007, la Asamblea de Expertos es presidida por Hashemi Rafsanyani, quien fue elegido tras la muerte del Ayatolá Ali Meshkini. De esta manera, Rafsanyani reúne en su persona dos de los cargos institucionales más importantes del sistema, habiendo desempeñado con anterioridad los cargos de Presidente de la República y Presidente del Parlamento.

La Presidencia de la República (*Rais-e yomhuri*) es la institución electiva más importante y que más relevancia internacional ha demostrado. A esto ha ayudado el hecho de que Jatami y Ahmadineyad hayan sido los políticos más carismáticos tras Jomeini. La presidencia se elige cada 4 años, y se puede ser reelegido solo una vez, sin que sea necesario ser clérigo para desempeñar el cargo. Ahmadineyad, y con anterioridad Abol Hassan Bani Sadr, son hasta ahora los dos presidentes laicos que ha tenido Irán. Desde 1979, solo dos presidentes no terminaron su mandato, Bani Sadr, que fue forzado a exiliarse en junio de 1981, y Mohamed Ali Rayai, que fue asesinado en agosto de 1981. Los restantes han completado los dos mandatos posibles previstos en la Constitución: Ayatolá Ali Jamenei (1981-1989); *Hoyyatoleslam* Hashemi Rafsanyani (1989-1997) y Ayatolá Muhammad Jatami (1997-2005). Mahmud Ahmadineyad comenzó su mandato en junio de 2005, y se presentaría a la reelección en junio de 2009.

La Constitución reconoce el derecho de la población a elegir a sus propios dirigentes (. . .) los procesos electorales siempre han tenido una gran importancia debido a la legitimidad dual del sistema que se basa en parte en la consulta popular

Por último, la Asamblea Consultiva Islámica (*Majlis-e shura-ye islami*) es la institución electiva más representativa del sistema político, a pesar de las restricciones sistémicas y coyunturales. No es necesario ser clérigo para ser elegido. La Asamblea de 290 diputados se elige por representación territorial para 285 de sus miembros, los restantes cinco son diputados que representan a las minorías religiosas que poseen reconocimiento constitucional expreso. Así, la comunidad cristiana armenia elige dos diputados; los caldeos y asirios católicos uno; los judíos uno y los zoroastrianos uno. La Asamblea es la única institución a nivel nacional en la que las mujeres han tenido representación a lo largo de todas las legislaturas.

_El Velayat-e faqih

La Constitución proclamada en 1979 y aprobada por referéndum estableció una República Islámica, cuya autoridad máxima y Jefe de Estado sería el Líder o Guía Espiritul (*Velayat-e faqih*). Este liderazgo era la materialización de la teoría del gobierno de los juristas religiosos elaborada por Jomeini en la década de los sesenta y recogida en su obra *El Gobierno Islámico*. Esta teoría establecía que tras la ocultación del duodecimano imán chií, y a la espera de su retorno como *Mahdi*, aquellos versados en jurisprudencia islámica (*fiqh*) debían ser los encargados de manejar los asuntos del Estado, en beneficio de la población. Desde que el fundador de la dinastía safaví, el Sha Ismail I, declarara al islam chií duodecimano como religión oficial del Imperio Persa en 1501, la monarquía y el clero establecieron una relación simbiótica de legitimación recíproca que garantizaba la autoridad política de la primera y la espiritualidad de la segunda. Esta relación se mantuvo, aunque con altibajos, hasta la revolución de 1979. Con el *Velayat-e faqih*, la pretensión de participación de los clérigos en política representaba una innovación radical en el pensamiento político del chiismo, que hasta ese momento se había mantenido distante del poder político, e incluso había llegado a legitimarlo para garantizar su propia supervivencia como grupo social autónomo.

LAS ELECCIONES

La Constitución iraní deja claro que la soberanía sobre los asuntos terrenales pertenece a Dios, y que el ejercicio de esa soberanía está a cargo de un *faqih*, pero que en ningún caso su desempeño es infalible ni su legitimidad divina, sino fruto del ejercicio de la propia voluntad de la población iraní que utiliza su libre albedrío para decidir su porvenir. Esto queda más claro aún si nos remitimos al artículo 6º que dice que "en la República Islámica de Irán los asuntos del país deben ser administrados teniendo en cuenta la opinión del pueblo a través de elecciones tales como presidenciales, generales, miembros de los consejos y otros análogos". Si bien no se menciona el término democracia, se reconoce a la población el derecho a elegir a sus propios dirigentes, incluso a la Asamblea de Expertos, que es el organismo colegiado encargado de designar o destituir al propio Líder Espiritual de acuerdo al texto constitucional. Por lo tanto, los procesos electorales en el Irán republicano siempre han tenido una gran importancia debido a la legitimidad dual del sistema que se basa en parte en la consulta popular.

Los procesos electorales se han desarrollado sin interrupción desde 1979 hasta la actualidad, y los mandatos establecidos, excepto las dos presidencias antes mencionadas, se han cumplido de acuerdo a lo estipulado en la Constitución. Sin embargo, la peculiar característica del sistema político se traduce también en un intrincado sistema electoral, muchas veces poco transparente, que ha hecho que cada proceso electoral haya sido llevado a cabo con mucha intensidad y polémica.

Los partidos políticos fueron disueltos y prohibidos a partir de 1983, por lo que no existen de manera formal. Sin embargo, el funcionamiento del sistema político ha dado carácter semi-formal a las alianzas electorales y diversas asociaciones creadas en torno a posiciones en común sobre determinados temas o alrededor de determinados personajes. Los candidatos a cargos electivos se presentan de manera individual al Ministerio del Interior y deben pasar una serie de requisitos antes de que su candidatura sea finalmente revisada por el Consejo de Guardianes, órgano que tiene la facultad de supervisar todo proceso electoral que se realice. El Consejo de Guardianes es quien en última instancia tamiza las aplicaciones que han sido revisadas por el Ministerio de Inteligencia, el Poder Judicial, la Policía y la Oficina del Registro Civil, encargados de comprobar la formalidad de los requisitos e impedimentos a las candidaturas. Las credenciales islámicas y la capacidad política de los candidatos son luego evaluadas por el Consejo, sin criterios explícitos de admisibilidad, dando lugar a decisiones arbitrarias y en muchos casos polémicas, como en el caso de las últimas elecciones legislativas de 2008, en las que más de 3.000 precandidatos fueron vetados por el Consejo, incluso algunos muy renombrados como el nieto de Jomeini, Ali Eshraqi.

Al ser candidaturas individuales, las listas que se proponen al elector no están en realidad formadas por candidatos que han decidido presentarse conjuntamente. El sistema de votación funciona como una serie de listas de candidatos establecidas por agrupaciones permanentes o creadas *ad hoc* para cada proceso electoral. La mayoría de las veces estas listas incluyen muchos candidatos que coinciden con otras listas, incluso de tendencias políticas enfrentadas, y ha hecho que muchas de las facciones en disputa se autoasignaran victorias difícilmente comprobables en las elecciones legislativas o municipales. La complejidad y escasa claridad del sistema incluso para los propios iraníes, sumada a la falta de transparencia del Ministerio del Interior a la hora de publicar los datos finales, hace que estos datos no sirvan de mucho para entender, por ejemplo, la verdadera orientación ideológica del Parlamento ni su futuro comportamiento político.

La utilización de este sistema de listas y apoyos permite que un candidato pueda estar incluido en una gran cantidad de listas de apoyos, independientemente de su voluntad de estar o no incluido en esa lista, e incluso sin su conocimiento de estarlo. Por

Los partidos políticos fueron disueltos y prohibidos a partir de 1983, por lo que no existen de manera formal (...). Los candidatos a cargos electivos se presentan de manera individual

otra parte, también permite que una lista electoral pueda incluir a candidatos opuestos política e ideológicamente entre sí y que existan tantas listas de candidatos como agrupaciones se formen de manera permanente o en función de cada elección.

Las campañas electorales son cortas, comienzan ocho días antes de los comicios y terminan 24 horas antes de iniciarse la votación. Está prohibida la utilización de la cadena estatal de radio y televisión (IRIB) para realizar publicidad, así como las plegarias de los viernes en las mezquitas de todo el país. La prensa y publicaciones gubernamentales no están autorizadas a incluir publicidad de los candidatos o grupos o publicitar sus actos proselitistas. Al no existir estructuras políticas partidarias, solo los candidatos que detenten cierta capacidad económica y estrechas relaciones con el aparato del Estado pueden realizar campañas efectivas de propaganda política, hecho que se acentúa en las elecciones presidenciales. A esto se debe también la gran proliferación de prensa escrita a lo largo de todo el país, y que ciertamente sirve como plataforma de debate y propaganda electoral de los diferentes candidatos. En estas páginas de periódicos también se expresan los apoyos y alianzas políticas que los grupos establecen antes de cada proceso electoral. Desde 1979 hasta 2008 se han llevado a cabo nueve elecciones presidenciales, ocho legislativas, cuatro de Asamblea de Expertos, tres de Consejos municipales, tres referendos y una asamblea constituyente.

En cuanto al ejercicio del voto, el ciudadano iraní debe elegir, escribiendo de puño y letra, nombres, apellidos y códigos alfanuméricos de 5 caracteres, de todos los candidatos a elegir en la circunscripción en la que deposite su voto. Para darnos una idea de lo complicado y lento del sistema, en Teherán, la circunscripción más grande de Irán, cada elector debe elegir y escribir 30 nombres con sus códigos para las elecciones legislativas.

El ejercicio del voto se hace sin las menores garantías de anonimato, ya que es prácticamente imposible que todos los electores recuerden o traigan consigo su lista definida. Por ello, la totalidad de los candidatos con sus nombres y códigos se encuentran publicados en los centros de votación a la vista de los electores, para que estos los consulten y rellenen las papeletas numeradas. Una vez rellenada y depositada en la urna, se devuelve el documento de identidad con el sello de votación que imposibilita en principio que ese elector pueda volver a votar.

El sistema electoral iraní es un mecanismo que al menos permite la posibilidad de mostrar el descontento popular con el modo en que la élite político-clerical controla el país

Para el caso de Teherán, en las elecciones legislativas de 2008, estas listas contenían 854 nombres ordenados alfabéticamente, lo que hacía muy lenta y trabajosa la búsqueda de los nombres y códigos.

El sistema electoral no prevé el registro previo de electores ni un censo que determine las circunscripciones en las que debe votar cada ciudadano, por lo que cada hombre o mujer mayor de 18 años puede votar en cualquier ciudad o provincia donde se encuentre en el momento de la votación. Esto dificulta enormemente la determinación de las tasas reales de participación ya que no existe elemento comparativo, a nivel nacional, provincial o local. También dificulta la detección de errores y fraudes electorales, por lo que es habitual que tanto las tasas de participación como los incidentes del día electoral sean las principales causas de controversia tanto dentro del país como desde fuera. El 2 de enero de 2007, *el Majlis* aprobó la decisión de elevar la edad de votación de 16 a 18 años para las elecciones legislativas de 2008. Esta medida está siendo revisada actualmente y se prevé que vuelva a ser bajada a 16 años antes de las presidenciales de 2009. Si bien no queda claro si la medida ha favorecido o no al actual presidente, la revisión de esta y otras normas de la ley electoral forzaron la renuncia del Ministro del Interior Mustafa Pour Mohamadi en abril, con fuertes críticas hacia Ahmadineyad.

LAS FACCIONES Y ASOCIACIONES POLÍTICAS

Como se mencionó anteriormente, los partidos políticos fueron disueltos y prohibidos en 1983, e incluso

el partido en el poder, el Partido Republicano Islámico, fue disuelto en 1985 como manera de evitar la cristalización en el poder de un partido único. Desde entonces, la élite político-clerical se ha organizado en tres tipos diferentes de agrupaciones.

1. Las asociaciones político-religiosas permanentes y semi-formales, formadas por varias personalidades, principalmente clérigos, sin una clara definición ideológica o programa político. Existen en la actualidad 290 asociaciones religiosas, políticas y gremiales registradas en el Ministerio del Interior. Como ejemplos de estas asociaciones se pueden mencionar la Asociación de Clérigos Militantes; la Asamblea de Clérigos Combatientes; el Partido de los Ejecutivos de la Reconstrucción; el Frente de Participación Islámico de Irán; el Partido Confianza Nacional; la Asociación de Ingenieros Musulmanes o la Asociación de Profesores de Seminarios de Qom. Algunos de ellos tienen una clara actividad política de cara a las elecciones, pero otros funcionan solo como grupos de presión. Cabe aclarar que la denominación de "partido" se sigue utilizando a pesar de no serlo en el sentido estricto.

2. Los grupos parlamentarios conformados en cada legislatura de acuerdo a posicionamientos específicos en cuestiones políticas y económicas en los debates parlamentarios. Existen habitualmente dos o tres grupos parlamentarios diferentes, que no siempre se corresponden con las alianzas electorales que los catapultaron a la Asamblea y que no siempre son reconocidos como tales por los propios miembros del cuerpo. Como ejemplos de estos grupos parlamentarios se pueden mencionar a los *maktabi* y los *hojjatieh* durante la década de los 80; los *rohaniyun* y *rohaniyat* durante la década de los 90; los fundamentalistas, pragmáticos y reformistas de finales de la década de los 90 y los actuales neo conservadores (o principistas) y reformistas.

3. Alianzas electorales flexibles y temporales creadas para apoyar a candidatos presidenciales o legislativos y que existen solo durante los procesos electorales. Hay numerosos en cada elección, pero solo dos o tres son los principales en cada contienda electoral. Como ejemplo de estas alianzas electorales podemos recordar al Frente 15 de Jordad durante las elecciones presidenciales de 2001; a la Alianza Fundamentalista Unida durante las elecciones legislativas de 2008 y al Frente para el Consenso Islámico en Irán, durante las elecciones presidenciales de 2005.

Estos tres tipos de agrupaciones políticas son totalmente flexibles y pueden cambiar sustancialmente de apoyos y de composición en periodos cortos. Más aún, la pertenencia de un personaje político determinado a uno de estos grupos no implica exclusividad en absoluto. De hecho, existen muchos clérigos que forman parte de varios grupos y alianzas al mismo tiempo, lo que dificulta notablemente la determinación de los grupos parlamentarios o las divisiones y alianzas políticas reales entre los miembros de la élite.

El Consejo de Guardianes de la Revolución representa junto al Líder Espiritual la supremacía del poder clerical sobre el sistema político

CONCLUSIÓN

Teniendo en cuenta la naturaleza y características del sistema político y electoral de una república establecida a partir de un proceso revolucionario y con mecanismos restringidos de participación fuera de la élite política, cada elección es considerada un referéndum tanto para los dirigentes iraníes como para los analistas occidentales. A pesar del peculiar sistema de filtro de candidaturas que ha hecho que muchas veces los candidatos más molestos para le élite hayan sido vetados, la posibilidad de votar, las variaciones en las tasas de participación electoral y los resultados generalmente aceptables y en algunos casos sorpresivos, hacen pensar que el sistema electoral iraní es un mecanismo que al menos permite la posibilidad de mostrar el descontento popular con el modo en que la élite político-clerical controla el país. •

LOS IRANÍES

ALGO MÁS QUE PERSAS Y CHIÍES

Alberto Priego Moreno

Investigador invitado, Department of Languages and Culture of Near and Middle East, School of Oriental and African Studies (SOAS), University of London.

Irán es el heredero del legado histórico y cultural del Imperio Persa. Quizás por eso sea tan difícil analizar este país como un Estado más. Su mezcla étnica, religiosa y cultural ha hecho del Irán actual un ente mucho más complejo. Así, cabría preguntar qué es Irán y qué es ser iraní. Aunque a priori la pregunta pueda parecer un tanto naif, la respuesta no es tan sencilla. Una de las mejores respuestas la podemos encontrar en el discurso de la iraní Shirin Ebadi –Premio Nobel de la Paz (2003)– en Oslo: "*Soy iraní, descendiente de Ciro el Grande. El Emperador que hace 2.500 años proclamó sobre su pináculo que no reinaría sobre aquellos que no le quisieran como mandatario*". Sin embargo, dicha respuesta no estaría completa sin los elementos que aporta la explicación que dio el jurado para otorgarle el citado galardón: "*Shirin Ebadi ha hecho posible ser musulmana, demócrata, liberal, una mujer liberada, orgullosa de la herencia pre-islámica y comprometida con la paz en el mundo*".

Irán es el heredero de Persia. Sí, pero no solo. Aunque desde Europa y en especial, gracias a Reza Pahlavi, se haya presentado a Irán como un Estado-Nación, quizás esa no sea la forma más correcta de abordar su análisis. Desde el punto de vista étnico y religioso, Irán puede ser considerado como un Estado multinacional. Aunque es cierto que los persas (51%) son la etnia dominante, existen otros

›En la página anterior, una niña kurda iraní. Los kurdos representan el 7% de la población de la República Islámica. Kermanshah, Irán. 8 de agosto de 2008. / Abedin Taherkenareh/EFE

grupos como los azeríes (24%) o los kurdos (7%) que representan una importante parte de la población. En el plano religioso, la mayoría chií es incluso más clara, aunque hay importantes minorías religiosas como los zoroastrianos o los bahais presentes en la creación de la identidad iraní. Así, si buscáramos una palabra con la que definir al pueblo iraní tendríamos que acudir a sus propios conceptos y decir que *Mellat-e-Iran* (Pueblo de Irán) es, quizás, la expresión que mejor se adapta a la diversa realidad iraní.

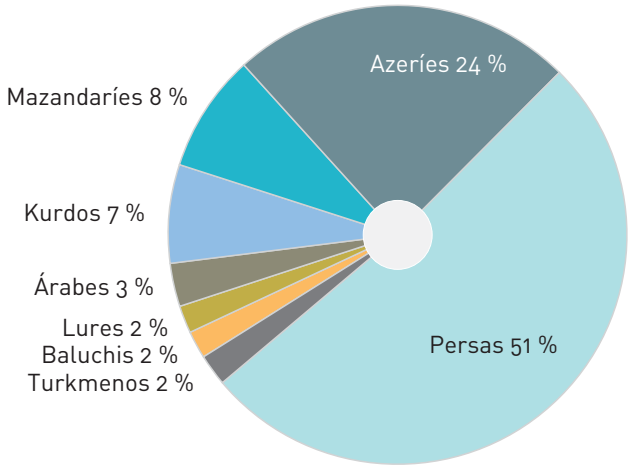
LA REALIDAD ÉTNICA

Según las últimas estimaciones, en Irán viven 69 millones de habitantes y conviven alrededor de ocho etnias diferentes cuya distribución se puede observar en el gráfico de esta página. Una convivencia que es, en general, armónica, como demuestra que en el último siglo, salvo en algunos momentos excepcionales, en Irán se hayan respetado las diferencias étnicas. En efecto, Teherán parece haber asumido la realidad de ser un Estado multicultural heredado del Imperio Persa. El propio Reza Pahlavi ya insistió mucho en que se evitara la denominación de Persia en favor de la de Irán precisamente para no herir las sensibilidades de los distintos grupos étnicos. Incluso la Revolución Islámica, al contrario de lo que sucedió con las minorías religiosas, no se mostró especialmente hostil con los distintos grupos étnicos. Así, cuando existieron problemas se debió a dos elementos: el miedo a una insurrección, como fue el caso de los azeríes o los kurdos, y los planteamientos religiosos que chocaban con la ideología del régimen, como ocurrió con los de los baluchis.

Irán puede ser considerado como un Estado multinacional. (...) grupos como los azeríes (24%) o los kurdos (7%) representan una importante parte de la población

La ubicación de las minorías en Irán muestra la existencia del problema centro-periferia. En su mayor parte, los grupos étnicos minoritarios están situados en las zonas fronterizas, ya que al otro lado de la demarcación viven hermanos que pertenecen al mismo grupo pero a distinto Estado. Este es el caso de los turkmenos, los azeríes, los árabes o los baluchis. Se trata de nuevo de una consecuencia del pasado imperial iraní que provoca que el concepto Irán-político (territorio de Irán) no coincida con el concepto Irán-cultural (zonas cultural y lingüísticamente persas).

_Distribución de la población en Irán



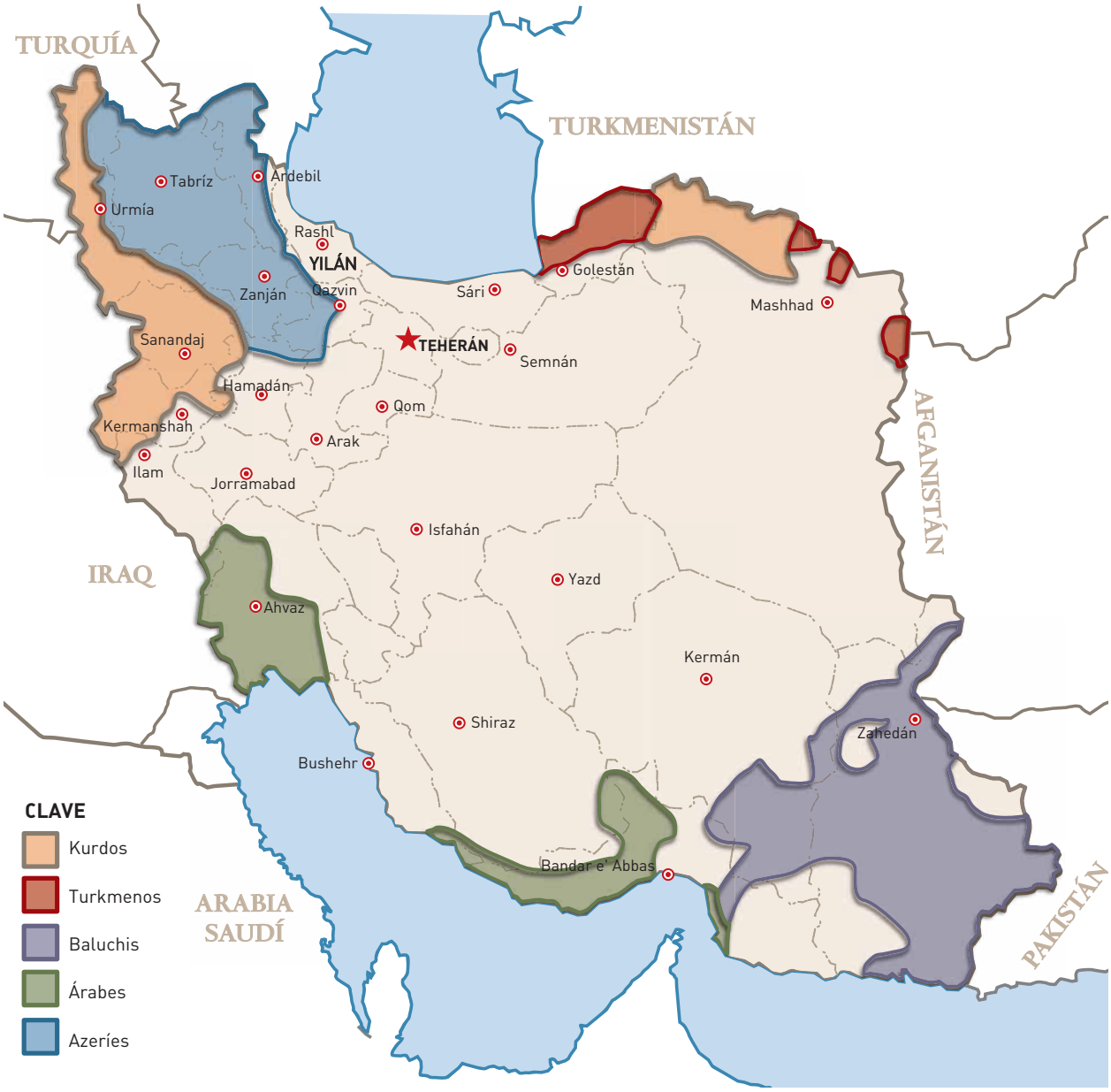
›Fuente: World Almanac & Book of Facts (2006)

Los persas

El término persa tiene dos posibles orígenes. El primero, siguiendo la mitología griega, sería la adoración que los habitantes de esta zona tenían por el dios Perses, de quien procedería la dinastía persa. El segundo, del término *Parsa,* que en griego antiguo significaba "por encima de los reproches" y coincide con *Pars* o *Parsua* (actualmente Fars), una de las provincias más importantes de Irán, donde nace la dinastía Aqueménida, considerada como la fundadora de Persia. En realidad, las dos explicaciones confluyen, ya que en la provincia de Pars está el monte Zagros, donde residiría el dios Perses.

Más allá de la etimología del término, los persas son un pueblo de origen indoeuropeo que llegó a Irán con las invasiones de los Arios. Allí se asentaron en tres zonas: en el norte, a orillas del Caspio, los schytas; en el centro, los medas; y al sur, los persas,

_Distribución geográfica de los principales grupos étnicos



›Fuente: Hussein, Hassan. "Iran ethnic and religious minorities", Congressional Research Service Report, 25 de Mayo de 2007.

fundadores de la dinastía persa. Posteriormente, la leyenda de Persia iría creciendo gracias a gobernantes como Darío o Ciro el Grande y a particularidades religiosas como la de acoger a la primera confesión monoteísta de la historia de la humanidad: el zoroastrismo.

Los persas representan en la actualidad el 51% de la población de Irán, aunque su identidad está más basada en la lengua que en la etnia. De hecho, la gran cantidad de grupos étnicos hace que se considere persa a aquel que no se identifica con ningún otro, ya sea baluchi, azerí o kurdo. De ahí que los persas vayan a ser objeto de una atención menor que otras etnias en este artículo.

Los azeríes

Los 24 millones que componen el pueblo azerí se encuentran a ambos lados del río Araz, que hoy marca la frontera entre Irán y Azerbaiyán. En la actualidad, los 18 millones de azeríes que viven en Irán (24% de

›Retrato del imán Husein, nieto del profeta Mahoma, durante la Ashura, festividad chií que conmemora su martirio y muerte. La Ashura culmina los diez días de lamentos durante Muharram, primer mes del calendario lunar islámico. Teherán, 9 de febrero de 2006. / Abedin Taherkenareh/EFE

la población) se localizan en el noroeste del país. Curiosamente, la población de azeríes de Irán triplica a la de Azerbaiyán. Aunque históricamente han tenido problemas con Teherán, se trata de una minoría bien integrada y que, en algunos casos, como el del Ayatolá Jamenei, se encuentra presente en los niveles más altos de la sociedad iraní.

Los azeríes son un pueblo de origen turco, aunque muy vinculado a Persia. Antes de la llegada del islam eran fervientes creyentes zoroastrianos y, de hecho, solo aceptaron la religión del profeta Mahoma cuando los Safavidas la introdujeron bajo la variante chií. El nombre Babak, muy popular en Azerbaiyán, tiene su origen en un personaje histórico que en el siglo IX ofreció una resistencia numantina a la conquista árabe. Los Safavidas establecieron su corte en Tabriz, la ciudad azerí más importante. Por eso no extrañó que muchos de los poetas e intelectuales que vivían en la corte fueran azeríes y usaran el turco como lengua de palacio. De hecho, es sabido que el primer líder safavida, Ismael, escribía en turco y su enemigo, Selim el egipcio, lo hacía en persa. Ya en el siglo XIX, después de dos guerras entre Rusia e Irán, se firmaron los tratados de Golestán (1813) y Turkmenchai (1828) que separarían definitivamente a los azeríes. El río Araz se convertía así, más allá de su dimensión espacial, en una barrera política. A partir de entonces, la *Cuestión de Azerbaiyán* comenzó a dar más de un quebradero de cabeza a las autoridades iraníes. Así, durante el siglo XX, el Azerbaiyán iraní se convirtió en una zona convulsa donde las demandas de autonomía estaban a la orden del día. En concreto, además de la presencia de azeríes en la Revolución Constitucional de 1906, se pueden distinguir tres momentos clave en las relaciones entre Tabriz y Teherán:

1. La revuelta de Jiyabani (1920). Después de la Primera Guerra Mundial, Irán vivió unos años caóticos que Jiyabani, un clérigo muy influido por las ideas europeas, intentó utilizar para lograr una distribución más justa del poder entre el centro y la periferia. Aunque en ningún momento Jiyabani cuestionó la integridad territorial ni se planteó la independencia de Azerbaiyán, su movimiento acabó siendo reprimido por Reza Jan, a la sazón Reza Pahlavi.

2. La revuelta de Yafar Pishevari (1945). Tras la Segunda Guerra Mundial, el norte de Irán quedó ocupado por la Unión Soviética. Moscú pretendía ampliar su territorio con la ayuda de Pishevari, un azerí vinculado al comunismo, que pretendía ejercer el derecho bolchevique a la libre determinación. Finalmente, el Primer Ministro Qavam ordenó una ofensiva militar que restableció el orden en Azerbaiyán. La revuelta debe ser entendida más como una revolución pro-soviética que como un movimiento nacionalista azerí, pero lo que sí provocó fue un éxodo de azeríes que fueron recibidos como héroes en Bakú.

Al igual que ocurre con los árabes, el régimen de los ayatolás teme que EEUU pueda utilizar los grupos kurdos para provocar su caída

3. La Revolución Islámica (1979). Los meses posteriores a la Revolución Islámica fueron de gran agitación. Pero, salvo en el caso de los kurdos, y, en menor, medida el de los turkmenos, ninguna minoría utilizó el momento para intentar lograr la independencia. Durante los años del reinado Pahlavi el país se había industrializado y desarrollado económicamente, lo que provocó movimientos migratorios del campo a la ciudad y de la periferia al centro. Así, al llegar la Revolución Islámica, en Teherán vivían más azeríes que en el propio Tabriz y, en su mayor parte, gozaban de una posición acomodada.

De hecho, los disturbios que se vivieron en el Azerbaiyán iraní se debieron a un enfrentamiento entre los partidarios del Ayatolá Jomeini y los partidarios del Ayatolá Shariatmari, que controlaban Tabriz. El motivo del enfrentamiento fue una discrepancia sobre el principio *Velayat-e faqih* que, según el Ayatolá Shariatmari, chocaba con la soberanía del pueblo. Así, aunque se registraron duros enfrentamientos en el Azerbaiyán iraní, se trataron de disputas entre azeríes y en ningún caso iban contra la integridad territorial. Lo mismo que hemos dicho de la Revolución Islámica puede ser aplicado a la guerra

Irán-Iraq. Durante el conflicto, los azeríes tampoco buscaron iniciar aventuras secesionistas y permanecieron leales al Estado iraní. Sin embargo, un hecho que sí convulsionó a los azeríes iraníes fue la caída de la URSS y la emergencia de un "Estado hermano" en el norte. Cuando la URSS se tambaleaba, los contactos entre los azeríes de ambas orillas del río Araz se incrementaron. No era extraño encontrar a azeríes del sur haciendo proclamas en la principal plaza de Bakú (Mayden Place) en favor de la creación del Gran Azerbaiyán. Una vez el Azerbaiyán norte logró su independencia, los contactos se multiplicaron, lo que generó, y aún genera, fricciones entre Teherán y Bakú. Un ejemplo es el conflicto de Karabaj, en el que Teherán se ha mostrado más cercano al pueblo armenio que al azerí.

En los últimos años han comenzado a aparecer problemas serios en el Azerbaiyán iraní ya que la población reclama sus derechos lingüísticos en las escuelas. La respuesta oficiosa de Teherán vino en forma de caricaturas cuando el diario oficialista *Iran News* inmortalizó a los azeríes en forma de cucaracha hambrienta. Se podía leer el siguiente texto: "Pasareis hambre mientras no habléis persa". Previamente ya se habían producido algunas manifestaciones de azeríes frente al *Majlis* (Parlamento) reclamando sus derechos lingüísticos. El presidente Ahmadineyad declaró que las revueltas azeríes estaban instigadas desde el exterior y que pretendían desestabilizar al régimen de los ayatolás.

Algunos autores relacionan el estallido de violencia baluchi con el negocio del opio y de la heroína procedente de Afganistán

Los kurdos

Los kurdos son quizás la minoría étnica más combativa de Irán. Situados en el noroeste (Kurdistán iraní), los 4 millones de kurdos representan el 7% de la población. Aunque es una de las minorías más importantes del país, sus hermanos iraquíes (6 millones) y sobre todo los turcos (12 millones) son mucho más numerosos. Religiosamente son sunníes, lo que incrementa las posibilidades de conflicto con las autoridades de Teherán. Sin embargo, no todos los kurdos son sunníes. Así, por ejemplo en la provincia de Kermanshah los kurdos son chiíes y sus relaciones con Teherán son más amigables.

Con todo, la violencia en el Kurdistán iraní está más vinculada a episodios similares en Iraq y Turquía. Los primeros problemas se remontan al siglo XVII, cuando un acuerdo entre Safavidas y Otomanos cedió parte del Kurdistán iraní a los turcos. La figura más importante de la resistencia kurda iraní fue Ismael Agha Simko, quien abanderó la revuelta kurda contra el Sha en los años 20 del siglo pasado. Pero las divisiones internas y la represión de Reza Jan acabaron con su movimiento. Prueba de ello fue la prohibición del término Persia. También se favoreció la denominación iraníes de la montaña en lugar de kurdos.

Al igual que ocurrió con los azeríes, la inestabilidad que provocó la Segunda Guerra Mundial se acabó trasladando al Kurdistán iraní. La simpatía de Reza Shah por el eje provocó que los aliados le sustituyeran por su hijo Muhammad. Este tenía una posición mucho más relajada con los kurdos, lo que permitió la creación del grupo *Komala.* Sin embargo, este grupo de intelectuales carecía de estructura para luchar por la independencia. Así, la URSS, al igual que hizo en el Azerbaiyán iraní, creó un grupo, el KDPI, que absorbió a *Komala* y radicalizó sus propuestas. En diciembre de 1945 el líder de este movimiento, Qazi Muhammad, viajó a Tabriz y a Bakú donde estableció los contactos necesarios con el mundo soviético. En enero de 1946 proclamó la República de Mahabad o del Kurdistán.

La proclamación de la República del Kurdistán se convirtió en un problema regional, ya que otros kurdos lo consideraron un ejemplo a seguir, algo que incluso ocurre hoy con los kurdos de Iraq. Los temibles *peshmergas* iraquíes se convirtieron en las fuerzas armadas de la nueva república. Sin embargo, nada pudieron hacer cuando en diciembre de 1946 las fuerzas del Sha entraron en Mahabad y acabaron con la aventura independentista kurda.

La llegada de Muhammad Mossadeq como Primer Ministro en 1951 supuso una mejora de la situación de los kurdos gracias a su compromiso de

›Cristianos armenios iraníes celebran el día de Nochebuena en una iglesia en el centro de la ciudad. Teherán, 24 de diciembre de 2004. / Abedin Taherkenareh/EFE

que todas las etnias tuvieran los mismos derechos. Además, Mossadeq logró el apoyo kurdo a cambio de puestos de responsabilidad en su administración. Esta tendencia se contagió al KDPI quien eligió al líder moderado, Rahman Ghassemlou quien pedía "más democracia en Irán y más autonomía en el Kurdistán". Sin embargo, los últimos años de los Pahlavi fueron muy difíciles para los kurdos y Jomeini aprovechó este descontento para su revolución. Los intereses del ayatolá chocaron con los intereses de los kurdos. Jomeini elaboró un discurso pan-islamista que pretendía acabar con los movimientos que aspiraban a aglutinar a los musulmanes usando criterios étnicos como el pan-turquismo, el pan-arabismo o el pan-kurdismo. Los kurdos sunníes se sintieron defraudados al tiempo que discriminados y por ello decidieron plantar cara al nuevo régimen. En la víspera del Noruz (año nuevo kurdo), el régimen de los ayatolás envío a los Guardianes de la Revolución y a la fuerza aérea para reprimir las revueltas kurdas. La Revolución Islámica se presentaba incluso más represora que el régimen del Sha.

Los líderes de los grupos religiosos minoritarios están obligados a firmar un documento en el que se comprometen a impedir que los musulmanes entren en sus templos así como a renunciar al proselitismo

Además de las revueltas de 1999 provocadas por la detención de Abdullah Öcalan, los mayores altercados se produjeron en 2005, cuando tuvo lugar el asesinato de un joven kurdo a manos de las fuerzas de seguridad. Los disturbios se saldaron con 30 muertos y más de 100 detenidos. El asesinato fue solo el detonante ya que se arrastraba la tensión provocada por la anulación de las listas kurdas reformistas en las elecciones de 2004. La represión no se centró únicamente en los activistas. Periodistas, escritores y otros intelectuales kurdos también han sido uno de los objetivos de Ahmadineyad. La realidad es que al igual que ocurre con los árabes, el régimen de los ayatolás teme que EEUU pueda utilizar los grupos kurdos para provocar su caída.

Los baluchis

Los baluchis iraníes ascienden a 1.400.000. Representan alrededor del 2% de la población aunque se trata de una cifra inferior a la de sus hermanos pakistaníes, 8.000.000. Mayoritariamente son musulmanes sunníes de la escuela Hanafí, muy popular en Asia Central, y se cree que son descendientes de las tribus kurdas que se asentaron en el Este de Persia (Makrán) como vigilantes de fronteras en tiempos de los Medas (Siglo VI d.C). Los baluchis viven en la zona más deprimida de Pakistán y en las zonas menos desarrolladas de Irán y sus índices de desempleo son de los más altos (30%-50%) en un país donde el desempleo es ya de por sí muy elevado. Además, los baluchis se quejan de que el empleo es, junto con la educación o las prestaciones sociales, uno de los puntos en los que son discriminados. Este hecho unido a la porosidad de la frontera hace de la zona una de las principales rutas del narcotráfico. A pesar de esta falta de oportunidades económicas, esta área ofrece grandes oportunidades estratégicas. Por este motivo, Irán ha situado una de las mayores instalaciones militares del país precisamente en esta región, lo que ha provocado la reacción airada de la población baluchi y la aparición de un grupo terrorista denominado Yundallah. Esta organización cuenta con unos 1.000 efectivos y sus acciones han dejado ya un rastro de más de 400 muertos, varios secuestros y la ejecución de un Guardián de la Revolución. Algunos autores han señalado que este estallido de violencia está relacionado con el negocio del opio y de la heroína procedente de Afganistán, ya que se busca inestabilizar la zona para que el tráfico encuentre aún menos trabas.

La acción más importante del Yundallah se produjo en 2005, cuando la comitiva presidencial fue atacada mientras circulaba por la autovía de Zabol-Saravan. Sin embargo, Ahmadineyad no viajaba en dicha caravana, lo que le permitió salvar la vida. Como es lógico y dado que desde 2001 los contactos entre EEUU y los baluchis han sido regulares, las declaraciones que acusan a Washington de estar detrás de los ataques no han faltado.

Los árabes

El origen de la población árabe de Irán está en la expansión territorial árabe del siglo VII. Abu Musa lanzó una ofensiva desde Basora logrando la conquista de toda la región. Las crónicas cuentan que en la zona habitaban árabes de religión cristiana que probablemente se afincaron como mercaderes. Posteriormente, con los Abbasíes y los Omeyas se produjeron nuevos movimientos de población árabe hacia esta zona. Ya en el siglo XVI algunos kuwaitíes se afincaron en la región. La mayor parte de los árabes que en la actualidad viven en Irán –unos 3,7 millones (3%)– son chiíes, hablan indistintamente en farsi o en árabe y se concentran en la provincia de Juzestán. A pesar de tratarse de la zona que posee el 80% de la riqueza petrolífera del país, es una de las regiones más deprimidas. Los índices de drogadicción son los más altos de Irán. Uno de los hechos que más han castigado a Juzestán fue la guerra Irán-Iraq. Saddam Husein se presentó como el liberador de Arabistán (Juzestán) y, salvo en los primeros momentos, y, sobre todo, en las aldeas fronterizas, la población no le apoyó. La explicación es que en Juzestán se fundó la primera dinastía persa, la Aqueménida. Precisamente esta negativa a colaborar con un "liberador" que maltrataba a sus hermanos chiíes iraquíes provocó que Juzestán fuera una de las zonas más castigadas durante la guerra por parte del ejército iraquí. El paso del tiempo no ha mejorado la situación y la pobreza. El gobierno chií de Iraq y los límites a la cultura árabe en Irán han provocado que la población de Arabistán se oponga al gobierno de Ahmadineyad. En abril de 2005, la situación se agravó con el estallido de graves disturbios que acabaron con más de 100 detenidos y 20 muertos. También en relación con esta cuestión, el gobierno de Teherán acusa a Estados Unidos y al Reino Unido de estar agitando la región para hacer tambalear al régimen de los ayatolás. Según el gobierno de Teherán, en los últimos meses ha habido varios intentos de atentado contra la refinería de Abadan, la más importante del país y de la que depende el refino del 30% de la producción. Como respuesta, se ha condenado a muerte a varias personas, lo que ha provocado que el clima sea aún más tenso.

Otras minorías

Existen otras minorías étnicas a las que, por motivos de espacio, no podemos dedicarles mucha atención. Una de ellas son los turkmenos (2 millones), que viven en Golestán y Jurazán Norte. Se trata de una minoría sunní-hanafí que utiliza el turco-oghoz como lengua.

También hay que destacar las tribus de los lures que, aunque están emparentados con los kurdos, mantienen una lengua propia. Viven en las zonas montañosas del suroeste y, a pesar de que su carácter nómada hace difícil calcular cuántos son, se habla de una cifra aproximada de 2.500.000.

Por último, cabe mencionar a los mazandaríes, pueblo chií de unos 4 millones (7%) que habita la costa sureste del Caspio. Aunque su parecido con los persas es muy grande, mantienen algunas diferencias, sobre todo en el lenguaje. Hay que destacar, por curioso y anecdótico, que el Sha Reza Pahlavi pertenecía a dicha etnia.

LA REALIDAD RELIGIOSA

Al contrario de lo que ocurría con los grupos étnicos, las minorías religiosas sí han sufrido un empeoramiento de su situación tras la Revolución Islámica. Esta pérdida de derechos no atiende a una única razón, ya que la minoría musulmana sunní ha sido perseguida mientras que otras no musulmanas, como la zoroastriana o la armenia, no han sufrido semejante represión.

Irán es mucho más compacto desde el punto de vista religioso que étnicamente. El 98% de los iraníes son musulmanes y, de estos, un 89% son chiíes. Además, algunos de los grupos étnicos que tienen problemas no tienen contenciosos religiosos con el gobierno central. Este es el caso de los azeríes, que, al ser chiíes, tienen un punto de encuentro con los persas en la fe. El 2 % no musulmán pertenece a otros grupos como bahais, judíos, cristianos y zoroastrianos, aunque no todos están reconocidos como minoría religiosa.

El concepto Minoría Religiosa Reconocida (MRR) conlleva aparejado el derecho a practicar la propia religión previa comunicación al *Vezarat-e Farhang va Ershad-e Islami* (Ministerio de Cultura y Guía Is-

lámica). Bajo el paraguas de esta figura jurídica se encuentran judíos, armenios, caldeos, asirios y zoroastrianos. Curiosamente, este no es el caso de los bahais quienes, desde 1979, han sido fuertemente perseguidos. En lo que a los textos se refiere, los libros sagrados deben ser supervisados y traducidos al persa bajo la tutela del gobierno. El caso de la Biblia es especialmente problemático, ya que tanto su impresión como su importación están expresamente prohibidas. Los líderes de los grupos religiosos están obligados a firmar un documento en el que se comprometen a impedir que los musulmanes entren en sus templos así como a renunciar al proselitismo. Sin estos dos requisitos es imposible la convivencia religiosa en Irán.

El 2% de la población no musulmana pertenece a otros grupos como bahais, judíos, cristianos y zoroastrianos, aunque no todos están reconocidos como minoría religiosa

Los bahais

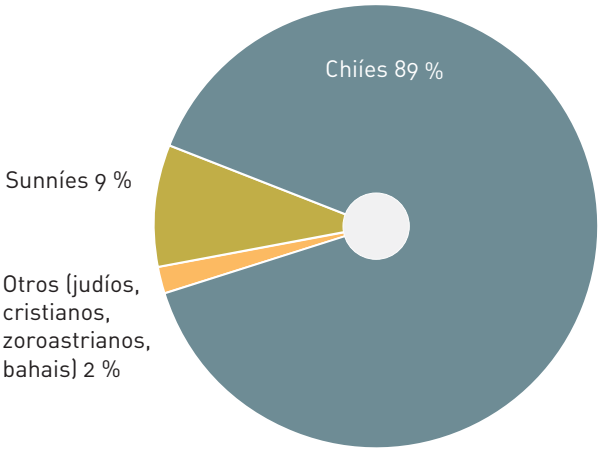
El bahaísmo es una religión que nace en el siglo XIX, por lo que puede ser considerada como una de las creencias más jóvenes. Se trata de una fe que emana del chiismo, aunque carece de reconocimiento oficial en Irán. La fe bahai se resume en un deseo de unión de la raza humana más allá de las naciones, los credos, la clase o la raza. Este fue el mensaje que dejó su creador Bahaullah, según sus seguidores el último de los profetas enviados por Dios después de Moisés, Jesús y Mahoma. Sus fieles, unos 300.000-350.000, no se adscriben a ninguna etnia ni a ninguna zona geográfica y, lamentablemente, están muy perseguidos en Irán. Hay dos razones que explican dicha persecución: la negación de la condición de último profeta de Mahoma (por lo que son considerados apóstatas) y su colaboración con la dinastía Pahlavi.

Si bien durante la presidencia del reformista Jatami se apreció una ligera mejoría de la situación de la comunidad bahai, cuando el presidente realizaba alguna visita oficial al extranjero se producían actos de represión. Por ese motivo, los bahais, que supuestamente tienen su presencia prohibida en Irán, se permitieron escribir una carta abierta a Jatami pidiendo respeto a sus comunidades. De nada les sirvió, pues la llegada de Ahmadineyad ha sido nefasta para sus aspiraciones. Se conocen al menos tres documentos públicos que instan a la persecución de los bahais. El primero relativo a las fuerzas armadas (octubre 2005); el segundo del Ministerio de Economía, y el tercero firmado por el Ministerio del Interior. Estos tres documentos, que aparentemente son secretos, muestran la preocupación por la extensión de esta religión minoritaria e instan a su persecución.

Los judíos

Los judíos son una de las pocas minorías no-musulmanas reconocidas en Irán. Se calcula que en la actualidad hay unos 13.000. Residen principalmente en las ciudades (Teherán, Isfahán, Shiraz). Históricamente los judíos han tenido una importante presencia en Persia desde tiempos tan remotos como la conquista de Babilonia por Ciro el Grande. Se trata de una minoría tradicionalmente bien integrada que

_Distribución Religiosa en Irán



›Fuente: U.S. Department of State, Background Notes October, 2006; CIA, World Factbook. Actualizada el 15 de mayo de 2007.

›El Presidente Muhammad Jatami charla con uno de los asistentes a una celebración judía. Teherán, 8 de febrero de 2004. / Abedin Taherkenareh/EFE

conocía la lengua aunque escribiera con alfabeto hebreo. Los judíos iraníes presumen de ser una de las religiones más antiguas del país, así como de tener unas raíces que se remontan 3.000 años y 90 generaciones atrás.

Aunque en algunas épocas, como en la Safavida, fueron objeto de persecución, en general se puede afirmar que los judíos han estado integrados en Irán. En el siglo XX la situación se normaliza gracias a la Constitución de 1906 y a la familia Pahlavi. Aunque con Mossadeq se vivieron algunos episodios de tensión, sobre todo con la creación del Estado de Israel, en general después de la Segunda Guerra Mundial la convivencia fue muy buena. Así, a la luz de este periodo de estabilidad, florecieron sinagogas, matrimonios mixtos y organizaciones judías.

En principio, la Revolución Islámica no supuso una confrontación directa entre los ayatolás y los judíos, aunque sí es cierto que más de la mitad de los hebreos salieron del país provocando el mayor éxodo desde los tiempos de Darío. La diferencia entre la situación de los judíos y los bahais se debe a dos elementos: mientras que los primeros son *dimmi* "un pueblo del Libro" (o perteneciente a una de las otras dos grandes religiones monoteístas), los segundos no y, además, los judíos no tienen el afán proselitista de los bahais. Sin embargo, la lucha de la Revolución Islámica revitalizada por Ahmadineyad contra el sionismo e Israel ha provocado el empeoramiento de sus condiciones de vida, como pueda ser la prohibición de viajar a Israel con un pasaporte

La Revolución Islámica reconoce el zoroastrismo como minoría religiosa e incluso lo considera fundamental en la cultura persa

iraní o las críticas a los procesos de paz en Oriente Medio.

Esta situación supone un claro deterioro con respecto a las condiciones previas a la llegada de Ahmadineyad cuando, por ejemplo, la mayoría de los judíos que emigraban lo hacían por motivos económicos. Sin embargo, acciones concretas como la celebración de un congreso internacional para negar el Holocausto o la emisión de series de televisión con un claro contenido antisemita ("Los ojos azules de Zahra" o "Para ti, Palestino") han enrarecido el ambiente. Esta nueva posición de Irán, que comenzó en octubre de 2005, choca frontalmente con la mantenida por Jatami, quien tendió la mano a Israel diciendo que si los palestinos alcanzaban la paz con Tel-Aviv, Irán haría lo mismo.

Lamentablemente, la acción del actual presidente iraní, a veces contrario incluso al propio Jamenei, está echando a rodar casi 3.000 años de convivencia ejemplar entre distintas confesiones, ya que aunque históricamente ha habido algunos roces, la población judía ha estado muy bien integrada, estando incluso representada en el *Majlis* (Parlamento). Por ese motivo, la actitud de Ahmadineyad rompe tanto con la tradicional tolerancia persa como con el tratamiento que los ayatolás dieron a los judíos en 1979.

Los zoroastrianos

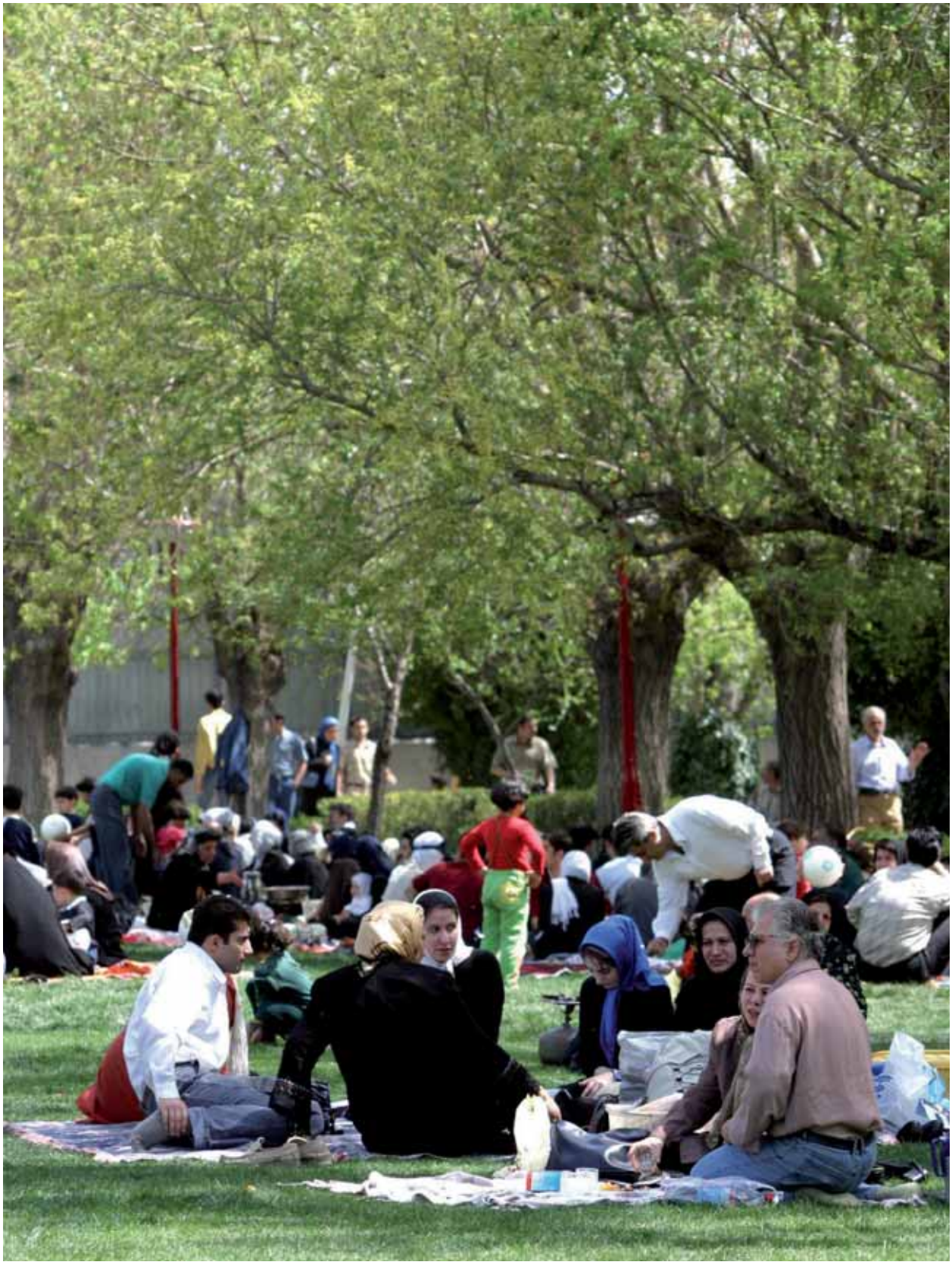
El zoroastrismo sigue siendo muy popular en Irán. Se calcula que unos 50.000 iraníes son seguidores de Zaratustra o Zoroastro. Viven sobre todo en Isfahán, Shiraz y Ahvaz, aunque Yazd sigue siendo su ciudad sagrada. Esta religión tiene su origen en la antigua Persia y está vinculada a Zaratustra, profeta que vivió en el nordeste de Irán en un periodo incierto entre el 1700 y el 1500 a.C. La importancia del zoroastrismo en la identidad iraní creció cuando, en el 226 d.C., los Sasánidas la convirtieron en religión oficial. Aunque la llegada del islam supuso que el zoroastrismo quedara en un segundo plano, su esencia permanece muy presente incluso hoy. Algunos autores como Pollack señalan que el reiterado intento de Jomeini por diferenciar entre Dios (el régimen de los ayatolás) y Satán (Estados Unidos e Israel) responde a la eterna relación entre el bien y el mal del zoroastrismo. Además, cabe pensar que la insistencia extrema en el monoteísmo proviene en buena medida del zoroastrismo que es considerada por muchos como la primera religión monoteísta de la historia de la humanidad.

Igualmente, durante la dinastía Pahlavi fue muy respetada por considerarla como un elemento clave en la identidad persa. De hecho, en los años del Sha se llegó incluso a celebrar el Primer Congreso Mundial del Zoroastrismo en 1960. Con la llegada de la Revolución Islámica, los zoroastrianos no sufrieron la persecución de los bahais, aunque debido a la incertidumbre muchos emigraron. No obstante, la Revolución Islámica los reconoce como minoría religiosa (MRR) e incluso los considera fundamentales en la cultura persa. Por otra parte, los chiíes profesan gran respeto por esta fe y permiten sus prácticas, entre las que se encuentran el consumo de alcohol, el que las mujeres no lleven puesto el velo islámico o la peregrinación a la montaña de Yazd, lugar donde, según la tradición zoroastriana, yacen los restos de la princesa Nikbanou, quien escapando de los árabes fundió su cuerpo con las rocas de la montaña. Allí mana una fuente de agua cristalina con propiedades mágicas y hace algunos años encontraron unas piedras de colores a las que atribuyen ser los restos del vestido de Nikbanou.

No se puede negar que la propia identidad de Irán es algo que va más allá de Persia y del propio islam chií

Los cristianos armenios

Los armenios son también un pueblo con profundas raíces en la historia de Irán. Las primeras referencias se encuentran en las crónicas griegas (500 a.C.) que hablan de una tierra llamada Armenia. En esta primera fase, los armenios tenían mucho contacto con los zoroastrianos. De hecho, influyeron mucho en su liturgia. Sin embargo, la principal oleada se produjo con el reinado del safaví Sha Abbas cuando los armenios fueron deportados a Tabriz, Isfahán y Julfa para



›Un grupo de iraníes festejan el Sizdah bi Dar, decimotercer día de Noruz, o año nuevo iraní, en el parque de Laleh. Teherán, 2 de abril de 2004. / Abedin Taherkenareh/EFE

evitar que los otomanos acabaran con ellos. Además, aprovechando esta circunstancia se llevó a cabo una modernización de Isfahán tras la que los armenios se hicieron con el comercio, algo que se mantiene aún hoy. Los armenios constituyen la mayor comunidad cristiana de Irán, con un número cercano a los 200.000. En su mayor parte pertenecen a la Iglesia Apostólica Armenia, que cuenta con varias archidiócesis en Irán, aunque otros pertenecen a la rama católica y a la protestante. Además de Teherán e Isfahán existen otras ciudades, como Hamadán y Arak, donde las comunidades armenias son también reseñables.

En lo que a las relaciones políticas se refiere, los armenios son quizás la minoría que mejores relaciones mantiene con el gobierno. Ya en los tiempos del Sha era la única minoría que contaba con dos diputados en el Parlamento, algo que en la actualidad se mantiene. Como ocurre con los zoroastrianos, gozan de algunas prebendas como, por ejemplo, la venta y consumo de alcohol para los no musulmanes o que las mujeres armenias no estén obligadas a ir cubiertas. Sin embargo, se registran fricciones y algunos episodios de violencia como asaltos a cementerios o ataques personales que, afortunadamente, no han enturbiado la relación entre dos pueblos que conviven pacíficamente desde hace muchos siglos.

Otros grupos cristianos son los caldeos (16.000) o los asirios (18.000), que se asientan principalmente en Teherán y en Juzestán. En general, la situación de los cristianos de Irán, con la única excepción de los armenios, ha empeorado desde la llegada de Ahmadineyad. Además de la obligación de identificarse a la entrada de las iglesias, se han producido lamentables episodios como agresiones y raptos de religiosos. Curiosamente, estas medidas se asemejan a otras tomadas por el gobierno del primer ministro turco Recep Tayyip Erdogan.

CONCLUSIONES

En líneas generales, se puede decir que Irán presenta los típicos problemas de un Estado con un pasado imperial. Por un lado, acoge en su interior a diferentes grupos étnicos que suelen tener vínculos con Estados vecinos provocando recelos. Por otro lado, esas minorías, tanto étnicas como religiosas, permiten al país tener una mayor riqueza poblacional, aunque dificulta la creación de una identidad nacional basada en el concepto de nación alemana, es decir, el cultural. Por ese motivo, tanto la dinastía Pahlavi como los ayatolás buscaron diferentes mecanismos de identificación nacional. Los primeros se centraron en el concepto de Irán y, los segundos, en el islam. Sin embargo, no se puede negar que la propia identidad de Irán es algo que va más allá de Persia y del propio islam chií. La Revolución Islámica provocó la salida del país de algunas minorías, ya fuera por su persecución o por el empeoramiento de las condiciones socio-económicas. Frente a ello, el ascenso del reformista Jatami, que ha expresado su voluntad de volver a la política, supuso una bocanada de aire fresco para los grupos más oprimidos. Sin embargo, la inesperada presidencia de Ahmadineyad ha sido un jarro de agua fría para casi todas las minorías que, en casos como el de los baluchis o el de los árabes, parecen haberle declarado la guerra al gobierno.

El futuro, por tanto, se presenta un tanto incierto. Además, la presencia de EEUU en los países fronterizos hace pensar que algunos grupos como los kurdos, los baluchis o los árabes, puedan estar recibiendo ayuda desde el exterior. Un estallido étnico tampoco sería positivo para la mejora de las condiciones de vida de las minorías, cuya única salida parece pasar por un cambio en la presidencia de Irán. •

La organización de la economía

DEMOGRAFÍA Y MERCADO LABORAL

Saeed Laylaz

Economista y analista político iraní.

En el nombre de Dios

CONTEXTO ECONÓMICO DE LA REVOLUCIÓN

A diferencia de los eslóganes revolucionarios, que carecían de un contenido o un mensaje claro, sí eran bien precisos los antecedentes económicos que llevaron a la eclosión en Irán de la revolución en 1979, con el derrocamiento de la dinastía de los Pahlavi y de 2.500 años de régimen monárquico.

Entre los años 1962 y 1977 y dentro del marco de los tres planes quinquenales de desarrollo, el producto interior bruto (PIB) de Irán se multiplicó por diecisiete, pasando de 4.000 millones a 78.000 millones de dólares. Durante el mismo periodo, la renta per cápita se multiplicó por 11,5, pasando de menos de 200 a 2.100 dólares, una velocidad jamás repetida, ni antes ni después de esa época dorada. En 1977, había 270.000 personas desempleadas, cifra inferior a la de 1965, y que comprendía tan solo al 3% del total de la población activa. Frente a esta cifra, una fuerza de trabajo extranjera constituida por cientos de miles de personas hallaba ocupación en la industria iraní.

La velocidad del crecimiento económico y la estabilidad política derivada de este permitían que para el sexto plan quinquenal de desarrollo, que comprendía los años

›Terminal iraní del oleoducto que transporta crudo a través del Mar Caspio desde Turkmenbashi, en Turkmenistán, hasta la ciudad de Neka, de donde se distribuye a otros puntos del país. Neka, 29 de abril de 2004. / Abedin Taherkenareh/EFE

1978 a 1982, se previeran ingresos en divisas por valor de 141 mil millones de dólares. Se esperaba que el producto nacional bruto (PNB) superase los 120 mil millones de dólares tras la aplicación del sexto plan, y los 195 mil millones a finales de 1987. En ese año, la renta per cápita habría aumentado hasta los 4.500 o 5.000 dólares, alcanzando el punto que el Sha, durante sus diez últimos años de reinado, no se había cansado de prometer: "los umbrales de la Gran Civilización". A finales de febrero de 1975, cuando el Sha proclamó la abolición del régimen multipartidista y la creación del partido único Rastajiz-e Melli (Resurrección Nacional), con la intención declarada de huir de los "modelos imitados a Occidente", añadió que, para el año 2.000, Irán sería uno de los cinco primeros países del mundo.

De conformarnos con esta engañosa apariencia general, la revolución de 1979 nos dará la impresión de ser la transformación política más sin sentido del siglo XX. Sin embargo, como trasfondo de este rápido crecimiento en todos los frentes, se desarrollaba una

fenomenal transformación de las relaciones políticas y sociales que en su fase final habría de conducir, inexorablemente, a una gran revolución política. En primer lugar, el rápido crecimiento económico marginaba al campo y al sector agrícola, tanto económica como social y políticamente, y ello después de un predominio absoluto de cuatro milenios. En la década de 1960, se llevaron a cabo con éxito, en menos de diez años, reformas agrarias que junto a un creciente desarrollo industrial, catapultaron de modo repentino a millones de habitantes del campo desde las relaciones cuasi medievales imperantes en el agro iraní a las relaciones cuasi modernas de la ciudad, con su predominio absoluto de la industria y los servicios. A lo largo de los quince años anteriores a 1978, la proporción de la población rural se redujo del 66 al 52%. Era tal la intensidad del éxodo rural a las ciudades, en particular

El rápido crecimiento económico durante los últimos años del Sha llevó consigo una transformación de las relaciones políticas y sociales que habría de conducir a una gran revolución política

hacia Teherán, que en 1986, según el censo de ese año, tan solo un tercio de los cabezas de familia residentes en Teherán había nacido en esta ciudad.

Paralelamente a este asalto de millones de habitantes del campo a los alrededores de las ciudades, y al cerco de las ciudades por campesinos, el sector agrícola perdía su predominio en las relaciones económicas con una velocidad siempre creciente en beneficio del petróleo, la industria y los servicios. La parte del sector agrícola en el PIB cayó del 35% del año 1960 al 8,5% de 1978. Durante el mismo periodo, la parte de la industria petrolera aumentó desde el 19,4 al 40,2%. Y esto no era todo. La producción per cápita de los empleados en la agricultura (es decir, los campesinos) se multiplicó en estos años por 2,7 y el crecimiento análogo de los empleados en la urbe se multiplicó por 12. Tan grande y tan profunda se hizo la brecha entre la mayoría rural y la minoría urbana, y en un lapso tan corto, que acabó por desbordar la capacidad de aguante de la mayoría de los 18 millones de habitantes del campo.

Además, dentro de las relaciones sociales intra-urbanas, así como en el campo, la situación de la distribución de la renta y la brecha entre capas sociales se agravaba más o menos a la misma velocidad. Según recoge un estudio oficial realizado por el Instituto de Planificación y Presupuestos, en el año 1977 el coeficiente de Gini[1] había

1 El coeficiente de Gini mide la desigualdad en los ingresos. Se trata de un número (expresado en porcentaje) entre el 0 y el 1, donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad y 1 con la perfecta desigualdad.

alcanzado en las zonas urbanas el 0,5 y en las rurales, el 0,45, lo que supone que en ambos casos, en comparación con seis años antes, había crecido en 0,07 puntos. En ese mismo año, el 20% superior de la sociedad urbana atesoraba el 56% del total de los ingresos, mientras que para el 40% inferior se reducía a únicamente el 11,5%, siendo este el mínimo nivel de ingresos y el mayor foso de ingresos en toda la historia del país, antes o después de la revolución. Un año antes de la revolución, un ciudadano perteneciente al primer diez por ciento de la población en ingresos poseía recursos 38 veces superiores a un ciudadano del último décimo. Seis años antes (es decir, en 1972), esta proporción era de tan solo 15. Nunca en la historia de Irán se ha producido un aumento tan brutal de la brecha entre niveles de ingresos en un periodo tan corto.

Con estos antecedentes, puede comprenderse que los elementos más importantes en el contexto económico de la eclosión de la revolución fueran el abandono de la mayoría rural y el sector agrícola en beneficio de la minoría urbana; el dominio del petróleo en la estructura económica; el agrandamiento sin precedentes de la brecha de ingresos, en especial en las ciudades; y el odio sin precedentes hacia la incipiente burguesía que, con su apoyo a las empresas occidentales, y en particular europeas, había adquirido en tan solo quince años el dominio exclusivo de todas las relaciones económicas y sociopolíticas del país. Abreviando, puede afirmarse que en cierto modo, la Revolución Islámica fue la revolución de los campesinos residentes en el campo y la ciudad contra la minoría urbana. La ideología religiosa propia de la revolución reflejaba estos orígenes específicos.

El gobierno liberal y anticomunista de Bazargan no tuvo más remedio que llevar a cabo una inmensa expropiación ante la huida al extranjero de los propietarios de las grandes empresas y la necesidad de poner en marcha la maquinaria económica y productiva del país

LA IDEOLOGÍA ECONÓMICA DE LA REVOLUCIÓN

La revolución iraní nunca dispuso de una ideología económica clara que incluyese un plan ordenado para orientar los procesos económicos del país en una dirección determinada. Durante la mayor parte de la vida de la República Islámica, se ha tratado de poner fin de una vez a esta confusión, pero, en definitiva, esta no ha hecho sino incrementarse. En razón del carácter profundamente proletario de la revolución, la ideología económica del nuevo régimen tomó forma de modo ambiguo, impreciso y sin planificación meticulosa. Durante la gestación de la revolución y hasta el triunfo de esta, ninguna gran figura revolucionaria diseñó manifiesto alguno ni programa económico de mayor precisión. Desde los años anteriores a ese triunfo, los objetos fundamentales de la oposición ejercida por los principales líderes de la revolución (incluido el propio Ayatolá Jomeini) fueron la acción del Sha, en el sentido de la destrucción de la agricultura y el campo; el pillaje de los recursos económicos del país y, en particular, los petrolíferos, por los extranjeros, con el protector principal del régimen de los Pahlavi (los Estados Unidos de América) a la cabeza; y la dependencia creciente que sufría la economía nacional respecto al extranjero.

Entre los motivos de la oposición y las consignas económicas y políticas expresadas en el auge de la revolución, figuraban contestaciones deshilvanadas y siempre vagas a los capitalistas, contestaciones por lo general ambivalentes y, que, en todo caso, más que condenar el propio principio del orden capitalista, criticaba a los capitalistas ligados al régimen de los Pahlavi, muy escasos en número pero poseedores de inmensas fortunas. Esta ambigüedad o confusión era debida, en primer lugar, al carácter islámico de la ideología de la revolución, ya que los fundamentos del islam no presentan una oposición clara a los principios del capitalismo. Pero además, en segundo lugar, existía, por una parte, la influencia de las ideologías marxistas de los grupos terroristas prerrevolucionarios, que de modo natu-

›Los billetes de 50.000 riales, en circulación desde marzo de 2007, muestran una imagen del Ayatolá Jomeini en el anverso y un emblema nuclear en el reverso. Teherán, 4 de marzo de 2007. / EFE

ral confería al pensamiento islamista tonos radicales; y por otra, la abrumadora mayoría constituida por las masas desheredadas y sometidas a fuerte discriminación, que otorgaba a la ideología revolucionaria un carácter de reivindicación de justicia social y anticapitalista.

De modo que, en resumidas cuentas, los ideales económicos de la revolución consistían en la justicia social (y no en la aniquilación del capitalismo); la autosuficiencia económica y la liberación respecto al dominio de los extranjeros sobre la economía iraní; la liberación respecto a la exportación de crudo; y el retorno a la centralidad del sector agrícola (por medio de la consigna de la autosuficiencia alimentaria).

LAS TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS BAJO LA REPÚBLICA ISLÁMICA

1. Del triunfo de la revolución al final de la guerra Irán-Iraq (1979 a 1988)

La mayor transformación acaecida en los dos primeros años que siguieron al triunfo de la revolución fue la nacionalización de todos los bancos y empresas aseguradoras, así como de la totalidad de las grandes industrias que en julio de 1979 pertenecían a más de cincuenta grandes familias capitalistas. Por lo general, se atribuye erróneamente esta inmensa expropiación, sin precedentes en la historia de Irán, a la doctrina revolucionaria y su ideología económica. Pero la realidad es que el gobierno enteramente liberal y anticomunista de Mehdi Bazargan no tuvo más remedio que llevar a cabo esta inmensa expropiación para impedir la quiebra total del sistema financiero y productivo nacional, que había ya provocado convulsiones sociopolíticas y acrecentado el clima revolucionario reinante en el país.

El ataque masivo a Irán del bien pertrechado ejército iraquí en septiembre de 1980, puso en manos de Iraq un área de 20.000 kilómetros cuadrados de extensión de suelo iraní y causó al nuevo Estado revolucionario pérdidas instantáneas de miles de millones de dólares, convirtiendo en refugiados a cientos de miles de personas. Incluso pasando por alto esta guerra (la mayor guerra clásica del siglo XX tras la Segunda Guerra Mundial), el país se enfrentaba a desórdenes generalizados, y al inicio de una serie de atentados contra los dirigentes del gobierno. En menos de dos años, la producción de petróleo crudo se

vio reducida de una media diaria de 5,9 millones de barriles a 1,7 millones en 1980 y, después, a 1,4 millones en 1981. A pesar de que, por efecto de la guerra, el precio medio del petróleo OPEP pasó de unos 12 dólares en 1978 a 32,5 en el año 1981, con lo que se compensaban las pérdidas debidas a la disminución de la producción, las condiciones sobrevenidas no permitían el control de la situación política, salvo a través de un total control sobre toda la economía por parte del gobierno.

Fue así por obligación como el gobierno de Mir Hosein Musavi (1980-1988), tras suceder con su inspiración más revolucionaria y radical al liberal de Mehdi Bazargan y a varios fugaces gabinetes provisionales, procedió a estatalizar al máximo la economía. El proceso de estatalización, en contra de lo que se suele pensar, se había intensificado con el tercer plan de desarrollo del Sha y el incremento de los ingresos del petróleo en los años 60. Pero la situación revolucionaria, y después bélica, hizo llegar este proceso a puntos culminantes y, más importante aún, lo hizo irreversible. Por los requerimientos de la guerra, el comercio exterior pasó rápidamente al control del Estado; la circulación de divisas quedó sometida a intensa supervisión y se instauró un sistema de distribución de bienes por cupones, único soporte de los soldados y los lisiados de guerra. En el espacio de seis años hasta 1983, la parte del consumo gubernamental pasó del 17 al 18,2% del PNB, y la parte del Estado en la formación de capital aumentó de un 27 a un 31%.

Algunas fuentes se muestran convencidas de que las pérdidas humanas de la guerra Irán-Iraq para el bando iraní alcanzaron el millón de personas, contando muertos, heridos y mutilados

Al parecer, como sucede siempre en la historia, la ideología cobró forma en torno al eje de una transformación histórica, y procedió a teorizar los acontecimientos del mundo de las realidades empíricas, otorgándoles una ideología revolucionaria religiosa. Con el recrudecimiento de la guerra y el agravamiento de la situación económica, en particular tras el intenso descenso del precio mundial del crudo a principios de 1986, el islam revolucionario comenzó a distanciarse del islam tradicional en el interior del sistema de gobierno, y la ideología económica izquierdista, basada en la necesidad del predominio absoluto del Estado sobre la economía, el debilitamiento de los capitalistas parasitarios y, en suma, el establecimiento de un sistema económico planificado por el Estado con la asunción por este de un máximo de responsabilidades, se transformó en la teoría dominante del gobierno de Mir Hosein Musavi. Los partidarios de las tesis de la libertad económica y de la mínima intervención del Estado en la economía fueron expulsados del sistema de gobierno bajo la presión de las condiciones económicas, en vías de agravamiento. Las ideas anticapitalistas pasaron así a formar parte de la ideología de la revolución de modo formal, con lo que durante la mayor parte de la vida de la República Islámica, se ha difundido este pensamiento, al menos en el orden de la propaganda.

Al margen de la estatalización de la economía, la guerra de ocho años entre Irán e Iraq ocasionó pérdidas irrecuperables en las capacidades materiales y humanas de Irán. Algunas fuentes se muestran convencidas de que las pérdidas humanas de la guerra para el bando iraní alcanzaron el millón de personas, contando muertos, heridos y mutilados. Además, la estimación de los daños materiales directos infligidos por la guerra oscila de 100 mil millones a un billón de dólares. Como hemos señalado, entre los grandes perjuicios causados por la guerra está la radicalización del pensamiento económico dominante entre un importante sector de los revolucionarios, lo que se manifestó bajo la forma de la teoría del control de la economía por el Estado, sin que esta teoría haya abandonado jamás las estructuras del poder político. Por efecto de la guerra y sus consecuencias, entre las que se cuenta una marginación máxima en la economía del sector privado, en 1988 la renta nacional del país había caído en un 43% a precio constante desde su cifra máxima del año 1976. En

estos doce años, la depreciación del capital constante del país aumentó en un 112%, y la inversión neta per cápita experimentó una pasmosa disminución de más del 69%, llegando casi a cero. En 1988, la renta per cápita se había reducido a un 28% de la cifra de 1976. En lo que en términos históricos no es más que un abrir y cerrar de ojos, la nación se precipitó de los umbrales de la Gran Civilización del Sha a los abismos de un país medio en ruinas, que se debatía con la cuestión de la supervivencia cotidiana.

Tras la desaparición de Jomeini y Montazeri, y ante la ruina económica del país, se pasó a una menor intervención estatal, la defensa de los capitales privados y extranjeros, la privatización de las empresas y la apertura de la Bolsa de Teherán

Entre los interesantes prodigios de la historia se cuenta el que la guerra entre Irán e Iraq redundara en la venganza cobrada por el sector agrícola sobre los demás sectores de la economía, en particular el petrolero. Contra el curso natural de las cosas, en los diez primeros años de República Islámica y en los años de la guerra, la parte del sector agrícola en el PIB aumentó de modo considerable, a diferencia de los años anteriores y posteriores. Esta parte pasó así del 7,3% en 1977 al 15,9% en 1988. En el mismo periodo, la parte del sector petrolero cayó del 31,6 al 16,1%. De modo global y por efecto de la guerra, la capacidad iraní de producción de petróleo, que antes de la revolución rondaba los 6 millones de barriles diarios, en 1988 se había reducido hasta los 2,2 millones de barriles al día: una disminución del 62%.

2. Periodo de reconstrucción y liberalización económica

El final de la larga, cruenta y destructiva guerra entre Irán e Iraq llegó más o menos al mismo tiempo que otro gran acontecimiento político que tuvo efectos decisivos sobre la orientación del rumbo económico de la República Islámica. Diez meses después de la aceptación del cese el fuego por Teherán, falleció el líder de la revolución, el Ayatolá Jomeini. Breve tiempo antes y en consecuencia de las transformaciones políticas internas, había sido apartado de los círculos de poder el segundo clérigo de alto rango del Estado, el Ayatolá Montazeri. Desaparecidos estos dos líderes, se abría el camino para una mutación fundamental en la estructura del poder político, con el relevo del predominio de las teorías económicas radicales y estatalistas por el de las liberales. La ruina económica del país y la extraordinaria necesidad de recursos financieros privados y extranjeros desempeñaron también por sí solas, cierto es, un papel vital en este giro copernicano. En un breve lapso, los métodos basados en una intervención máxima del gobierno en la economía abrieron paso a una menor intervención; las consignas anticapitalistas dejaron lugar a la consigna de la defensa de los capitales privados y extranjeros; la bolsa de valores de Teherán, clausurada durante doce años como símbolo de los juegos de azar (considerados pecaminosos) del régimen capitalista, fue reabierta en 1990; la privatización de cuanto hasta ese momento había sido expropiado o bien era estatal desde el principio, entró en el orden del día.

Por influencia del nuevo clima político y social, de un lado, y de la crisis de la Primera Guerra del Golfo, por otro, se pusieron a disposición de Irán sumas astronómicas (cerca de 30 mil millones de dólares) en créditos a corto y medio plazo, principalmente facilitados por los países europeos, especialmente Alemania. El gobierno de Hashemi Rafsanyani (1989-1997) consiguió así revitalizar parte de la capacidad productiva del país, concentrándose en la industria petrolera; y mediante una mayor venta de petróleo, encarecido a resultas de la Guerra del Golfo, pudo proceder a reconstruir la destrozada economía. La inversión nacional aumentó a precio constante en un 111% en el espacio de cuatro años, dejando atrás en 1992 el record de antes de la revolución (1978). A pesar de todo, desde el principio de la reconstrucción en el año 1989, hubieron de pasar aún doce años para que en 2002, la renta nacional de los iraníes sobrepasara la marca precedente, del año 1976.

El segundo cuatrienio presidencial de Hashemi Rafsanyani transcurrió entre el tratamiento de los

efectos de los fallos de gestión económica y las rivalidades políticas suscitadas por la puesta en marcha de la política de moderación y la liberalización de la economía. Por un lado, los conservadores contemplaban con terror la posibilidad de ver convulsionarse la estructura del poder político; por otro, las izquierdas marginadas por los cambios que siguieron al deceso de Jomeini se veían compelidas a enfrentarse a los programas económicos liberales del gobierno de Rafsanyani. Esta doble presión, unida a la crisis de divisas producida por el vencimiento de los préstamos adquiridos principalmente a corto plazo, influyó gravemente en el proceso de reconstrucción económica del país, provocando una disminución severa de la inversión, así como una disminución en la tasa de crecimiento económico. Por otra parte, da la impresión de que durante la presidencia de Rafsanyani, el sistema de gobierno de la República Islámica había quedado atrapado en el mismo circuito cerrado en el que había funcionado el régimen de los Pahlavi en sus últimos quince años. Mientras la necesidad imperiosa de reconstruir la economía conducía a la liberalización económica, el espacio político, en razón de la necesidad de preservar la unidad (o bajo ese pretexto) se había cerrado todavía más. De este modo, una vez más la perestroika se adelantó a la glasnost, malogrando el equilibrio político-económico de la sociedad. Malogro que desembocó en el surgimiento del movimiento de la sociedad civil y en los ocho años de presidencia de Muhammad Jatami (1997-2005).

El movimiento de la sociedad civil del año 1997, al igual que los principios de la revolución de 1979, era fundamentalmente no económico, propiciado por el retraso de la evolución política y de las libertades civiles respecto de la reconstrucción económica. En 1997, la economía había recorrido ya buena parte del proceso de reconstrucción gracias a la prioridad concedida por el gabinete de Rafsanyani a la inversión, con lo que se habían compensado parte de las pérdidas causadas por las transformaciones económicas del primer decenio de revolución. En un principio, el gobierno de Jatami se opuso a Rafsanyani y a las realizaciones y planteamientos económicos de su gabinete, criticando la estrategia de liberalización económica. Los aliados de izquierda de Jatami, por su parte, censuraban severamente los planteamientos económicos liberales. Pero rápidamente se comprobó que la liberalización económica, en un país como Irán que aún no ha llegado a los límites de renta nacional del régimen anterior ni a sus ingresos en divisas, más que una cuestión de gustos políticos, era una necesidad ineludible.

Así, en su práctica de gobierno, el gabinete de Jatami se vio obligado después de dos años a retomar el camino emprendido por el ejecutivo de Rafsanyani: liberalización económica, atención a la atracción de capitales privados y extranjeros, fortalecimiento de los mercados financieros… La estrategia de desarrollo político de Jatami, enfrentada a la resistencia de los conservadores tradicionales en el poder, a los que apoyaban además ahora paramilitares radicales de nuevo cuño, se vio más o menos abocada a un callejón sin salida, con lo que obligadamente recondujo su trayecto por la senda del impulso al crecimiento y el desarrollo económico. A partir de 1999, a resultas de la evolución económica internacional, comenzó la más larga serie de incrementos en el precio del petróleo habida, que duró aproximadamente diez años, sometiendo en particular a su influjo, con el incremento de los ingresos de divisas, el segundo ciclo presidencial de Jatami y acelerando a su vez el crecimiento económico del país. Los esfuerzos de Jatami para reducir tensiones en el ámbito de las relaciones internacionales y, en particular, su política de mirada hacia Occidente fueron también un factor de peso en la aceleración económica.

En este periodo ocurrió una traslación sin apenas precedentes y más o menos sorprendente de la lucha contra los capitalistas parasitarios, que pasó de las antiguas izquierdas, que investidas ahora del poder ejecutivo transitaban por la senda de la liberalización económica, a convertirse en la consigna principal de los conservadores tradicionales, el clero derechista y los nuevos radicales, que una vez en la oposición se veían fuertemente necesitados de esta consigna para atacar al gobierno de Jatami y poner en entredicho su legitimidad.

Es de justicia iniciar el juicio de las realizaciones económicas de la República Islámica a partir de 1989, ya que durante los diez primeros años de revolución, desórdenes de categoría fundamental y ocho años de guerra con Iraq impidieron a las autoridades del Estado llevar a cabo iniciativas económicas serias. Teniendo esto en cuenta, durante los dieciséis años

›Soldados en la ceremonia de conmemoración del inicio de la guerra con Iraq. Teherán, 21 de septiembre de 2002. / Abedin Taherkenareh/EFE

que precedieron a 2005 y que incluyen dos presidencias de Akbar Hashemi Rafsanyani y otras tantas de gobierno de Muhammad Jatami, el crecimiento medio de la economía iraní llegó casi al 5% anual. La renta nacional a precio constante batió en 2002, por primera vez, el récord de 1976. Pero la renta per cápita, a pesar del 130% de incremento experimentado durante estos dieciséis años, seguía siendo en 2005 un 35% inferior al récord histórico de 1976.

Ninguno de los gobiernos posrevolucionarios ha conseguido dar a la economía el impulso necesario para que se incremente el crecimiento económico, el bienestar social y el nivel de vida hasta sobrepasar los niveles alcanzados antes de la revolución

3. El gobierno de Ahmadineyad: vuelta a los fundamentos

Si habían sido ambiguos, imprecisos y carentes de codificación los principios económicos fundamentales de la revolución, las consignas de regreso a los fundamentos de Mahmud Ahmadineyad, quinto presidente de la República Islámica, poseen las mismas características. Ahmadineyad propuso eslóganes económicos electorales centrados en ideas como la extensión de la justicia social, la lucha contra los saqueadores del tesoro público y la transferencia del dinero del petróleo a la mesa de la gente, ideas que en su totalidad, y especialmente esta última, figuraban entre los eslóganes revolucionarios fundamentales. En la experiencia vivida hasta el momento, y al menos hasta el final del primer ciclo presidencial de Ahmadineyad, coincidente con el trigésimo aniversario del triunfo de la revolución, no se ha diseñado ninguna estrategia clara que permita alcanzar dichos objetivos y, como expondremos de modo sucinto, lo llevado a cabo no ha sido sino una serie de medidas de redistribución de la riqueza inconexas y faltas de coordinación que, pese a crear serios trastornos en el sistema económico, no han logrado avanzar un ápice en la mejora de esa distribución ni en la reducción de la brecha social entre clases.

Tal vez la transformación más importante acaecida durante el mandato presidencial de Mahmud Ahmadineyad haya sido el notable incremento de los ingresos derivados del petróleo, debido a la subida sin precedentes del precio del crudo en los mercados mundiales. De julio de 2005 hasta finales de junio de 2008, la suma de las divisas ingresadas gracias a la exportación de hidrocarburos superó los 207 mil millones de dólares, y se estima que, a pesar del acusado descenso de los precios mundiales del crudo a partir del año 2008, esta cifra rondará para los cuatro años de presidencia de Ahmadineyad los 260 mil millones de dólares. El valor de estas exportaciones durante estos cuatro años supera de tal modo al conjunto de los ingresos de divisas del gabinete de Rafsanyani durante sus ocho años de mandato (1989-1996), que estos (126 mil millones de dólares) apenas constituyen un 51% de aquellos. Y aún los ingresos totales de divisas petroleras correspondientes a los ocho años de presidencia de Jatami (173 mil millones de dólares) no representan sino un 66% de las sumas percibidas durante los cuatro años de Ahmadineyad. Si los ingresos anuales medios del gobierno de Rafsanyani fueron de 16 mil millones de dólares y los de Jatami de 22 mil millones, los de Ahmadineyad han sido de 69 mil millones de dólares. A pesar de esta triplicación de los ingresos de divisas obtenidos por exportación de crudo, la tasa media de crecimiento económico anual entre 2005 y 2007 fue de 6,26%, mientras la cifra correspondiente a los tres últimos años de Jatami había alcanzado el 6,3%.

LA ECONOMÍA IRANÍ 30 AÑOS DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN

Características principales. Macroindicadores

Para ser justos y teniendo en cuenta que la Revolución Islámica no había hecho ninguna promesa clara y precisa de índole económica al pueblo iraní, no puede hablarse propiamente de logros o realizaciones de la revolución. En el ámbito macroeconómico,

el PIB de 2008 superaba al de 1976 en un aproximado 110%, habiendo experimentado durante los últimos 30 años un incremento anual medio del 3%. Esta tasa de crecimiento fue durante los diez primeros años de revolución de signo negativo: un -1,6%; durante los ocho años de presidencia de Hashemi Rafsanyani ascendió hasta un 5,9%; en los ocho años de gobierno de Jatami se situó en el 4,3%, y durante los cuatro años de mandato de Ahmadineyad habrá sido de un 6,2%. En los últimos veinte años, el índice anual medio del crecimiento económico ha alcanzado así un 5,3%. Sin embargo, al haberse duplicado la población iraní en estos treinta años, pasando de 36 millones de personas a unos 72 millones, el PIB per cápita apenas se ha incrementado en un 15%. En comparación con el mejor año de la historia económica iraní, es decir 1976, el año pasado el PIB per cápita se había incluso reducido en un 2%. Vemos así que en las tres últimas décadas, desde un punto de vista económico y de producción per cápita, los iraníes han quedado estancados y que las distintas gestiones políticas postrevolucionarias no han podido crear la más mínima mejora en la producción per cápita.

Si bien las estadísticas disponibles sobre renta nacional y renta per cápita cubren solo hasta el año 2004, la situación en este campo es aún peor. A precio constante, la renta per cápita en 2004 era tan solo un 62% de la que fue en 1976. Suponiendo que pueda proyectarse el ritmo de crecimiento económico de los tres últimos años sobre el crecimiento de la renta nacional, a finales de 2008 la renta per cápita habrá alcanzado el 75% de la cifra de aquel año, lo que muestra una notoria caída de los indicadores de bienestar y nivel de vida durante los últimos 30 años. A finales de 2008, la inversión bruta per cápita correspondía únicamente a un 40% de la cifra de 32 años antes. Por lo tanto, en la práctica, ninguno de los gobiernos posrevolucionarios ha conseguido dar a la economía nacional el impulso necesario para que, mediante la atracción de mayores capitales, se incremente el crecimiento económico y, con él, el bienestar social y el nivel de vida hasta sobrepasar cuando menos los niveles alcanzados antes de la revolución. Y ello a pesar de que del total de los casi 750 mil millones de dólares de ingresos de divisas por exportación de crudo durante el último siglo, ni siquiera 115 mil millones (el 15%) fueron obtenidos antes de la revolución, mientras que los gobiernos posrevolucionarios se han beneficiado de todo el resto (635 mil millones). Cerca de un tercio del total de los ingresos petroleros de toda la historia de Irán corresponden a los cuatro años de gobierno de Mahmud Ahmadineyad.

Entre las causas y antecedentes económicos que pesaron en el desencadenamiento de la revolución se cuenta la aceleración del índice de inflación en los últimos cinco años del régimen de los Pahlavi, cuando esa tasa pasó repentinamente desde la media del 2,6% anual de la década de los sesenta, a un 16% anual entre 1973 y 1978. Durante los años posteriores a la revolución, no solo el índice de inflación no experimentó ninguna mejora, sino que alcanzó dimensiones y ritmos inauditos en la historia económica de Irán, incrementándose en algunos años hasta el 50% (1995). En 2008, el índice de inflación era del 25% y, de modo general, en este año el nivel general de los precios ascendió hasta ser 193 veces superior al de de 1978, 30 años antes. En estos años, el índice medio de inflación ha sido de aproximadamente el 19,5% y salvo en los años 1985 y 1990, jamás ha sido de una sola cifra.

Cerca de un tercio del total de los ingresos petroleros de toda la historia de Irán corresponden a los cuatro años de gobierno de Ahmadineyad

Desempleo

El índice de desempleo, que en los años anteriores a la revolución jamás alcanzó el 3%, se incrementó fuertemente tras la revolución a causa de la falta de una inversión suficiente y acorde con el crecimiento poblacional, y a finales de 2008 ascendía al 11%. En los últimos treinta años, mientras la población iraní se duplicaba, la cifra oficial de desempleados se ha multiplicado por diez. Además, a causa del mayor control de la economía por el Estado, el paro oculto bajo la forma de productividad reducida se ha incrementado también, convirtiéndose en uno

›Unas periodistas observan el plano de la refinería de gas de la ciudad portuaria de Assalouyeh, en el Golfo Pérsico. Assalouyeh, 26 de mayo de 2003. / Abedin Taherkenareh/EFE

de los problemas fundamentales de la economía. El empleo desempeña un papel crucial en el desarrollo de la justicia social y la reducción de la brecha social. Por ello, la quintuplicación del número de parados en proporción al total de la población refleja bien el grave estado de los indicadores sociales de la estructura económica iraní.

La reducción de la dependencia del petróleo

En lo tocante a la realización de los ideales económico-sociales de la revolución, en términos generales, la situación no ha sido demasiado satisfactoria. En cuanto a la reducción de los ingresos del petróleo, las importaciones pasaron de 13,5 mil millones de dólares en 1978 a cerca de 70 mil millones en 2008. El conjunto de los pagos corrientes de Irán en 2008 prácticamente se ha cuadruplicado en relación con los de 1978, y la importación de mercancías se ha multiplicado por cinco. A pesar de todo, ya sea por los planteamientos de autosuficiencia económica o por las presiones políticas y económicas ejercidas sobre el país, el valor de las exportaciones no petroleras en estos treinta años se ha multiplicado por 37, pasando de 543 millones de dólares en 1978 a más de 20 mil millones en 2008. El nivel de dependencia del presupuesto gubernamental respecto a la renta petrolera, que en 1978 era más o menos del 63%, superó el 64% en 2007, y se estima que en 2008 más del 70% de los gastos corrientes y de desarrollo de infraestructuras del gobierno provengan en exclusiva de los ingresos del petróleo. Treinta años después de la revolución, la dependencia respecto a la renta petrolera a la hora de cubrir los gastos, en lugar de reducirse se ha incrementado.

La justicia social

Así como la causa y origen de tipo económico más importante en el desencadenamiento de la revolución fue la brecha social entre clases sin precedentes del régimen de los Pahlavi, probablemente el fracaso económico de la revolución en los últimos treinta

años se ha producido también en este mismo terreno. El ideal de justicia social es de tal importancia para los iraníes que aún hoy es un factor de peso en las rivalidades políticas internas del país, y puede empujar a millones de personas a depositar su voto en beneficio de una u otra corriente política.

Las estadísticas publicadas por el Centro Estadístico de Irán (CEI) muestran que el estado de la brecha social ha mejorado respecto a los últimos años de los Pahlavi, pero sin superar la situación de principio de la década de los setenta. Las últimas cifras publicadas en relación con el coeficiente de Gini pertenecen al año 2006, situándolo en un 0,63 similar al del año 1972. Todo indica que con el aumento de la inflación en los años 2007 y 2008, el coeficiente de Gini habrá aumentado a finales de 2008 hasta aproximadamente un 0,45, que en comparación con el 0,41 de 2002 pone de relieve un rápido empeoramiento y es equivalente a los índices de la brecha social existente en 1971.

A pesar de que los indicadores existentes no muestran una buena situación en comparación con los países vecinos o equiparables a Irán, sí se desprende de ellos una mejora en la distribución de la renta nacional respecto a los años que precedieron a la revolución. Si en 1978 el 10% de la población más aventajado en renta de las ciudades poseía unos ingresos 38 veces superiores al décimo más desfavorecido, la proporción análoga en los últimos cuatro años ha sido de 14,5. En los pueblos, la diferencia de ingresos de los mismos grupos se ha reducido de una proporción de 32/1 a otra de 18/1.

Con todo, no ha de olvidarse que los efectos de la reducción de la brecha entre clases apenas se han hecho notar. Las estadísticas actuales reflejan que entre 15 y 20 millones de iraníes viven bajo los umbrales de la pobreza, y entre 2 y 3 millones, en la pobreza absoluta, y ello mientras en 2007 la renta per cápita iraní ascendía gracias a las exportaciones de crudo hasta unos 1.200 dólares. Esta cifra, que muestra una renta per cápita superior a la de muchos grandes países africanos y asiáticos, revela que las políticas de erradicación de la pobreza y desarrollo de la justicia económica han obtenido más fracasos que éxitos. Treinta años –o aún veinte si no tenemos en cuenta la primera década de revolución– es tiempo más que suficiente para crear una transformación en las estructuras de ingresos y gastos de una sociedad. El atractivo ejercido por el eslogan de justicia después de todos estos años muestra que ese gran ideal de la revolución no ha sido realizado.

Treinta años después de la revolución, la dependencia respecto a la renta petrolera a la hora de cubrir los gastos en lugar de reducirse se ha incrementado

Los logros de Irán en el terreno de la justicia social pueden ser sopesados con otro prisma, evaluando la posición del país a nivel mundial: hasta el año 2005, el lugar de Irán en los índices de desarrollo humano (IDH) de 177 países era el número 94. San Vicente y Granadinas, Islas Fiyi, Túnez, Filipinas, Ecuador, Líbano, Perú, Turquía, China, Tailandia, Colombia, Venezuela y decenas de otros países en vías de desarrollo, aún sin gozar de la experiencia de décadas revolucionarias o de fortunas infladas por el petróleo de 650 mil millones de dólares, ostentan posiciones mejores que la iraní en esta acreditada medición mundial.

Lo interesante es comprobar que la posición de Irán desde el punto de vista del PIB per cápita en paridad de poder adquisitivo es mucho mejor que su posición global. Así, Irán con sus 8.000 dólares de PIB per cápita se sitúa en la posición 71, es decir 23 puestos por delante del que ostenta en el indicador de desarrollo humano. Estas cifras muestran que el fuerte incremento de los ingresos en divisas no ha sido en absoluto capaz de contribuir a elevar globalmente el nivel de vida de los iraníes y mejorar sus índices de desarrollo. A modo de ejemplo, en la actualidad, el PIB per cápita de Albania ronda los 5.400 dólares (un 32% inferior al iraní) y, sin embargo, este país se sitúa en el puesto 68 en el indicador de desarrollo humano, muy por encima del 94 de Irán.

Entre los años 1975 y 2005, el indicador de desarrollo humano de Irán se ha mejorado en un 33%. Otros países han experimentado mejoras del 63%

(Egipto), 50% (Pakistán), 49% (Marruecos), 48% (India), 47% (China) 33% (Arabia Saudí), 31% (Malasia) o 30% (Turquía), lo que muestra que en este aspecto, el ritmo de mejora de los índices de desarrollo humano y económico de Irán es inferior al de la mayor parte de los países vecinos o equiparables.

Entre las consecuencias de la prevalencia de condiciones revolucionarias y de emergencia en la economía iraní durante las tres últimas décadas, se cuenta la transferencia de poder a instituciones económicas relacionadas con las fuerzas armadas. De este modo, el peso adquirido en la actividad económica nacional por el sector militar es de tal importancia que no podrá dejar de influir directamente en la cuarta década de revolución.

Grandes logros

El estudio de la masa de estadísticas y cifras oficiales, y su cotejo con los indicadores correspondientes de antes del triunfo revolucionario, conduce a la conclusión de que la revolución de 1979, tal vez por la carencia de una estrategia económica y social clara, no se ha saldado con éxito en el campo de la economía. Aún así, no ha de olvidarse que la revolución realizó hasta cierto punto un gran objetivo que era en realidad su misión esencial: la transformación de una sociedad fundamentalmente agraria en que las relaciones sociales eran de tipo medieval en una sociedad urbana de relaciones modernas.

Ante todo, el papel destacado e incluso determinante del campo y la población rural emigrada a la ciudad en la revolución ha hecho que esta preste grandes servicios a la agricultura. Podría decirse que, en realidad, se estableció como misión esencial de la revolución la compensación del abandono del campo y la agricultura por el Estado durante los últimos quince años del régimen de los Pahlavi. Esta transformación (el cambio económico más importante acaecido en Irán por efecto de la revolución) ha dejado su huella más evidente e inmediata en la parte del PIB correspondiente al sector agrícola. Esta parte, que durante los últimos años del antiguo régimen había caído desde el 35% en 1960 hasta el 8,5% en 1978, volvió a incrementarse a contracorriente de todos los registros de la historia del desarrollo, de tal modo que en 1988 recuperó el 16%. En los años transcurridos entre 1978 y 1988, el

valor agregado del sector petrolero disminuyó en un 45%, mientras el del sector minero e industrial descendía también por su lado en un 17%. Al verse envuelto Irán en la guerra con Iraq, en estos años el PIB iraní se redujo en un 17,5%, a pesar de lo cual y, en medio de la corriente general de declive en todas las áreas económicas, el sector agrícola fue el

›Centro comercial la víspera del Año Nuevo iraní. Teherán, 19 de marzo de 2004. / Abedin Taherkenareh/EFE

El ideal de justicia social es de tal importancia para los iraníes que aún hoy puede empujar a millones de personas a depositar su voto en beneficio de una u otra corriente política

En los últimos 30 años, el estado de la brecha social ha mejorado respecto a los últimos años de los Pahlavi, pero sin superar la situación de principio de la década de los setenta

único que no solo no se vio envuelto en una reducción de su valor agregado en términos absolutos, sino que este creció en un 55%. Esto muestra que en los momentos agudos de la guerra y conflictos de la República Islámica, el aspecto al que dedicó sus mayores atenciones, y allá de donde provenían la mayor parte de los combatientes (aunque no todos) era el campo.

Los éxodos internos provocados durante los ocho años de guerra por la invasión de las regiones del sudoeste y el oeste iraní, zonas en parte fuertemente pobladas; los importantes desplazamientos de tropas desde distintas zonas hacia el frente; y la continuación e intensificación del éxodo rural, en especial hacia las grandes ciudades, contribuyeron a que entre los años 1976 y 1986 se sumaran veinte municipios al número de las grandes ciudades del país (100.000 habitantes o más). En estos mismos diez años, la población de las ocho mayores ciudades de Irán aumentó en un 55%, y ello mientras la población total del país aumentaba en un 47%. De modo general, la proporción de la población rural ha descendido: si en 1978 superaba el 52%, en 1986 representaba el 45%, en 1996 el 38% y en 2006 había descendido hasta el 32% del total. En las tres últimas décadas, la población urbana ha aumentado en 33 millones de personas, pero la rural lo ha hecho solamente en 4 millones, lo que por sí solo evidencia la intensidad y la velocidad de la transformación del medio humano iraní en estos años. Entretanto, mientras el número de los empleados en el sector agrícola aumentaba en un 61%, el valor agregado de dicho sector hacía lo propio a precio constante en un 270%. Las proporciones análogas del sector minero e industrial son 104 y 288%, lo que muestra que el crecimiento del valor agregado per cápita de los empleados en el sector agrícola ha superado durante estos treinta años en un 21% al crecimiento análogo para los empleados del sector industrial. De modo particular durante la primera década de revolución, la única clase social cuyo poder adquisitivo per cápita aumentó realmente, fueron los campesinos.

De este modo, la misión histórica única emprendida por el régimen de los Pahlavi en sus últimos quince años de vida con sus reformas agrarias y la aplicación de tres planes de desarrollo, que la monarquía no tuvo la capacidad ni la legitimidad necesarias para llevar a cabo, quedando sepultada bajo su inmensidad, ha sido culminada más o menos con éxito por la Revolución Islámica y el régimen político surgido de estos acontecimientos. En el transcurso de esta transformación histórica, gigantescas olas humanas se abalanzaron durante las décadas de 1960 a 1980 desde el campo hacia las ciudades, cercándolas y alterando su estructura hasta derruirla, para finalmente instalarse en ellas y convertirse hoy aquellos campesinos en ciudadanos. El paso de un sistema cuatrimilenario de predominio del campo a uno de predominio de las ciudades fue así la misión esencial de la revolución de 1979, misión cumplida con éxito. •

Traducido por Manuel Llinás Aguilera

EL IRÁN RURAL

Eric Hooglund

Profesor de Ciencias Políticas, Bates College, Estados Unidos. Editor de la revista "Critique: Critical Middle East Studies".

La Revolución Islámica en Irán supuso un evento épico que precipitó importantes cambios políticos y sociales en un país de Oriente Medio considerado de gran relevancia estratégica por varias generaciones de políticos occidentales. Esta preocupación externa por la ubicación geográfica de Irán pocas veces se ha traducido en un interés genuino por sus características internas, tales como su cultura, su historia o su sociedad. Una excepción a este patrón fue el periodo de los últimos cinco meses de la Revolución Islámica durante el otoño y el invierno de 1978-79. No obstante, la atención externa tanto entonces como durante el periodo posrevolucionario fue de incredulidad ante el hecho de que una ideología religiosa pudiera inspirar una rebelión de masas contra las injusticias políticas y sociales. Se consolidó, por tanto, una percepción dominante promovida por los académicos, las élites políticas y los medios de comunicación que participan activamente en la producción del conocimiento en Europa y Norteamérica: la Revolución Islámica era/es una revuelta retrógrada contra la modernidad. Una de las consecuencias significativas de este estereotipo dominante ha sido la tergiversación y/o la ignorancia sobre los múltiples y amplios cambios que en realidad han transformado la sociedad iraní en los últimos treinta años.

›En la página siguiente, un matrimonio iraní trabaja en un campo de arroz en Kukursar, en la provincia del Mar Caspio de Mazandarán, al norte de Irán. Mazandarán, 24 de junio de 2008. / Abedin Taherkenareh/EFE

El análisis exhaustivo de cómo ha cambiado Irán desde la Revolución Islámica de 1979 queda fuera del alcance del presente artículo. No obstante, al analizar de cerca ciertas políticas implementadas por la República Islámica, se puede tener una cierta comprensión de algunos de los cambios sociales más extendidos. En este sentido, el Irán rural representa un caso de estudio útil, porque el desarrollo (léase "modernización") de las áreas rurales se convirtió en un imperativo ideológico al principio del periodo posrevolucionario. La atención centrada en el Irán rural provino de una creencia prevalente entre los líderes religiosos y laicos de la Revolución Islámica de que la monarquía destronada de Mohammad Reza Shah Pahlavi (1941-1979) había desatendido deliberadamente la agricultura y el desarrollo económico rural en sus esfuerzos por crear una imitación de la sociedad europea industrializada y urbana. Por consiguiente, los ideólogos revolucionarios percibían el sector rural como desfavorecido y, por ende, merecedor de programas de recuperación. Los habitantes rurales eran los auténticos *mostazafin* (condenados o desfavorecidos), un término islámico que recibió un significado ideológico por parte de Ali Shariati (1933-1977), el popular y admirado intelectual con formación francesa que utilizó por primera vez el término en su traducción persa de la obra *Los Condenados de la Tierra* (*Les dammés du monde*) de Frantz Fanon y, posteriormente, en muchos sermones grabados, los cuales circulaban clandestinamente haciendo un llamamiento a sus compatriotas para demostrar su fe religiosa luchando contra la injusticia. Además, la mitad (el 53%) de la población total de Irán vivía en zonas rurales en 1979, por lo que la atención del nuevo gobierno a los *mostazafin* rurales era políticamente conveniente, además de una cuestión ideológica.

La popularidad de estas ideas ejerció suficiente presión en el Gobierno Provisional del Primer Ministro Mehdi Bazargan (febrero a noviembre de 1979) como para persuadirlo de que creara una organización gubernamental especial, la Yihad-e Sazandegi (literalmente, la Lucha por la Construcción), que recibió el mandato de llevar a cabo una *yihad* (lucha o esfuerzo) contra las privaciones rurales. En la práctica, esto se tradujo en una misión de proveer de infraestructura básica a los 70.000 pueblos del país. La Yihad atrajo y formó a varios cientos de jóvenes idealistas (la mayoría en el grupo de edad de entre 18 y 25 años) y después a las mujeres. Muchos de estos hombres (entre el 30 y el 40%) eran de los pueblos y disfrutaron de cierto respeto a nivel local debido a su educación y/o la reputación de sus familias. Hasta un 40% más eran hombres que habían migrado con sus padres a las ciudades y que habían sido criados allí, pero que aún mantenían lazos con sus pueblos natales. Debido a que la filosofía de la Yihad subrayaba la participación local en los proyectos de desarrollo, los vínculos personales de tantos de sus cuadros formados resultaron ser un activo a la hora de movilizar a miles de aldeanos en esfuerzos cooperativos que finalmente trajeron servicios modernos a la mayoría de los pueblos y que transformaron su aspecto.

La preocupación externa por la ubicación geográfica de Irán pocas veces se ha traducido en interés por su cultura, su historia o su sociedad

La modernización de las áreas rurales se convirtió en un imperativo ideológico al principio del periodo posrevolucionario

PROYECTOS DE DESARROLLO DE LA YIHAD-E SAZANDEGI

La Yihad conllevó tres tipos distintos de proyectos de desarrollo durante los años 80 y 90[1]: proyectos de infraestructura rural, proyectos de instalaciones sociales y proyectos de asistencia técnica agrícola. Esta

1 El debate en el resto del artículo se basa ampliamente en mi propia investigación durante varios veranos entre 1993 y 2005. Quiero dar las gracias a mis dos colegas iraníes, Mostafa Azkia y Jabbar Bagheri. Me escucharon pacientemente durante horas y me ayudaron a entender la relación de los datos de mi estudio con las tendencias nacionales.

El 53% de la población de Irán vivía en zonas rurales en 1979

Antes de la revolución, solo 4.300 pueblos (el 6% del país) tenían electricidad

institución estaba aún en proceso de establecer objetivos e iniciar proyectos prioritarios cuando Iraq lanzó una invasión sorpresa en el suroeste iraní en septiembre de 1980. La guerra que tuvo lugar a continuación duró ocho años, durante los cuales muchos miembros de la Yihad hicieron rondas de servicio en el frente de guerra. A pesar del conflicto y de la escasez de fondos gubernamentales para proyectos no militares, la Yihad en realidad completó numerosos proyectos de infraestructura rural entre 1980 y 1988. Estas actividades se extendieron significativamente después de la guerra, especialmente durante la administración presidencial de Ali Akbar Hashemi Rafsanyani (1989-1997), que convirtió la reconstrucción en una prioridad nacional. Los proyectos de infraestructura de la Yihad estaban centrados en las carreteras rurales y la electrificación de los pueblos. Ambas tareas constituían proyectos de enormes proporciones en un país tan grande (1,6 millones de kilómetros cuadrados), tan montañoso (altitud media de 1.500 metros) y tan poco desarrollado como era Irán en 1979. Por ejemplo, solo existían 8.000 kilómetros de carreteras rurales en la época de la revolución, la mayoría de ellas sin pavimentar; la gran mayoría de pueblos estaban conectados a otros lugares habitados mediante caminos difíciles utilizados para el tráfico peatonal y animal. En el periodo de veinte años hasta finales de marzo de 1999, la Yihad construyó unos 59.000 kilómetros de carreteras rurales, todas con al menos dos carriles preparados para el tráfico simultáneo de vehículos a motor; había tanto carreteras pavimentadas como de grava de calidad y, donde era necesario, puentes para cruzar los lechos de los arroyos y los barrancos y túneles. Estas carreteras conectaron miles de pueblos con las áreas urbanas y con el sistema nacional de autovías. En el año 2008, menos del 15% de los pueblos seguían siendo relativamente inaccesibles, a no ser que se viajara con bestias de carga.

Con respecto a la electrificación rural, en la época de la revolución (1978-79), solo 4.300 pueblos (el 6% del total del país) tenían electricidad, y la mayoría de estos pueblos estaban situados cerca de las ciudades o junto a las líneas nacionales de electricidad. En marzo de 2001, la Yihad, junto con el Ministerio de Electricidad, ya había llevado la electricidad al 99% de los hogares rurales. Los demás proyectos de infraestructura de la Yihad incluyeron sistemas rurales de canalización de agua (que en 1999 habían llegado a suministrar agua potable a 850.000 hogares en los pueblos, del 4,5 millones de hogares en total), líneas terrestres de telefonía y la sustitución de las casas de adobe por casas más sólidas de ladrillo cocido.

Con respecto a los proyectos de instalaciones sociales, la Yihad se centró en la construcción de escuelas de primaria, con el objetivo de que hubiera una escuela para niños y otra para niñas –cursos desde el jardín de infancia hasta quinto en cada pueblo de al menos 100 hogares–. Se construyeron escuelas de nivel medio para niños y para niñas –cursos 6º a 8º– (correspondiente a los cursos de 6º de primaria hasta 2º de secundaria) y escuelas de secundaria –cursos 9º a 12º– (correspondiente a los cursos de 3º de secundaria hasta 2º de bachillerato) en pueblos más grandes. Se suponía que los grupos de pueblos pequeños y el Ministerio de Educación debían cooperar en cada distrito para desarrollar planes para el transporte de los alumnos de escuelas de nivel medio y de secundaria hasta el pueblo grande o la pequeña ciudad más cercanos para poder continuar la educación después de primaria. Otras instalaciones sociales en las que la Yihad tomó la iniciativa en algunos pueblos incluyeron la construcción de clínicas sanitarias, mezquitas y baños públicos. Los proyectos de asistencia técnica llevados a cabo por esta institución fueron por tanto variados y diseñados para hacer frente a los patrones climáticos y de cultivo específicos de las distintas regiones de Irán. La asistencia técnica incluye la cooperación con los aldeanos en proyectos de grupo como, por ejemplo, construir silos para el almacenamiento del grano, establos sanitarios para guardar el ganado en invierno; sistemas de riego; facilitar el acceso a créditos sin intereses para comprar rebaños

de ganado lechero, maquinaria agrícola y bombas de agua; suministrar insumos agrícolas subvencionados (semillas, fertilizantes, pesticidas, etc.) y piensos de bajo coste para el ganado, así como mantener una interacción continua con las cooperativas agrícolas, a las que se anima a desarrollar también proyectos locales para el procesamiento y la comercialización de sus cultivos y productos animales. Los éxitos generales de la Yihad con la asistencia técnica, así como con sus proyectos de infraestructura, hicieron que aumentara su perfil nacional, y que fuera elevada al estatus de Ministerio a nivel de gabinete en 1984. Como Ministerio, el enfoque práctico de la Yihad con respecto a los problemas de productividad agrícola a menudo estaba en conflicto con el enfoque más burocrático del Ministerio de Agricultura, por lo que la rivalidad entre los dos ministerios se hizo más intensa a finales de los 80. No obstante, la Yihad en general disfrutaba del apoyo del Primer Ministro Mir-Hosain Musavi (1981-1989), cuyo gobierno consideraba la lucha contra la pobreza rural una cuestión de justicia social prioritaria y consideraba que las actividades de la Yihad contribuían a la eliminación de la misma. La situación cambió con la administración de Rafsanyani, ya que este veía las políticas motivadas por ideologías de los años 80 como obstáculos a la inversión privada, la cual quería promover como parte de su estrategia general de reconstrucción. Por consiguiente, Rafsanyani exigió la racionalización de los programas estatales de desarrollo rural fusionando los ministerios de Agricultura y de la Yihad, una política a la que ambos ministerios se oponían. Finalmente, la Yihad no pudo evitar su incorporación como organización dentro del Ministerio de Agricultura, si bien ha mantenido una identidad independiente y su dedicación a proyectos de desarrollo rural.

La población rural ha seguido disminuyendo en relación a la población urbana

RESULTADOS NO PLANEADOS

Los éxitos más importantes de la Yihad han sido sus proyectos de infraestructura, especialmente su papel en la construcción de carreteras, el suministro de electricidad a los pueblos y la asistencia en la construcción de miles de escuelas. Estos proyectos contribuyeron de mil maneras a mejorar la calidad de vida en la mayoría de los pueblos de Irán. De hecho, el impacto general de la Yihad y otros programas gubernamentales dedicados a las zonas rurales ha supuesto una reducción significativa del nivel de pobreza rural. Esto no significa que hayan desaparecido las distinciones entre las clases sociales en el Irán rural. De hecho, parecen más evidentes de compararlas con el periodo pre-revolucionario, pues la aparición de granjas comerciales durante los últimos 30 años ha implicado que la minoría de hogares rurales que poseen al menos 10 hectáreas de terreno tenga un mejor nivel socio-económico que la mayoría, que posee menos de 10 hectáreas de terreno, y que aquéllos que carecen de tierra alguna (un 38 por ciento del total), los cuales viven en la pobreza. También es cierto que la pobreza rural (y la urbana) como problema social no ha desaparecido; al contrario, se estima que el 50% de los hogares rurales están en el nivel mínimo anual descrito oficialmente como necesario para tener acceso a los alimentos, ropa, vivienda y servicios adecuados para una familia de cuatro o por debajo de ese nivel. No obstante, la pobreza profunda que forzó a tantas familias rurales en los años 70 a subsistir a base de dietas tan bajas en calorías que los dejaron desnutridos y fácilmente susceptibles a las enfermedades, ya no es una característica del Irán rural (ni del urbano), gracias a varios programas de asistencia gubernamentales y privados para los hogares de baja renta que incluyen subsidios para alimentos y combustible, pensiones estatales para agricultores discapacitados y mayores y asistencia médica gratuita en clínicas sanitarias gubernamentales.

Los proyectos de la Yihad no solo han mejorado la vida rural, sino que también han facilitado varios cambios socioeconómicos. El análisis del impacto de los miles de kilómetros de carreteras rurales es instructivo. Por ejemplo, podemos considerar el distrito rural de Bayza en el centro de la provincia de Fars en el sur de Irán, un área de producción de frutas y cereales

›Una mesa electoral en Karaj, al oeste de Teherán, durante las elecciones al Parlamento. Karaj, 7 de mayo de 2004. / Abedin Taherkenareh/EFE

regionalmente conocida por el arroz largo y aromático llamado *confiruz*. En 1978, la carretera principal desde el centro provincial Shiraz hasta Bayza atravesaba una compleja sierra y consistía en caminos difíciles. El trayecto lo recorrían personas y bestias de carga en 12 horas. En la actualidad, la autovía pavimentada, terminada en los años 90, permite realizar el viaje entre Bayza y Shiraz en 65 minutos, lo que hace que el mercado de la quinta ciudad más grande de Irán sea accesible para el arroz, el trigo, las frutas y las verduras cultivadas por los agricultores de los pueblos de Bayza. Pero estas nuevas carreteras también han facilitado la migración del campo a la ciudad. De hecho, según el censo de 2006, la población rural ha seguido disminuyendo, en relación a la población urbana, tanto como porcentaje de la población total (reducida al 31,6%), como en términos absolutos: en 2006 vivía un millón de personas menos en las zonas rurales de Irán (22 millones) que en 1996 (23 millones). Muchos pueblos pequeños y situados en lugares más apartados han experimentado la emigración de su mano de obra principal, hombres jóvenes (y sus nuevas familias) en el grupo de edad de 18 a 30 años, y esto ha tenido efectos negativos en la productividad agrícola local y en la transmisión de las técnicas agrícolas especializadas a las futuras generaciones.

En la provincia de Mazandarán, junto al mar Caspio, los arrozales han sido transformados en caras residencias de verano para las familias de clase media y alta de Teherán

El sistema de carreteras en expansión también ha facilitado el crecimiento urbano descontrolado, ya que las grandes ciudades se han extendido hasta alcanzar los pueblos situados en un radio de 20 kilómetros (o incluso más en el caso de Teherán). Los agricultores tienen la tentación de vender sus tierras tanto a promotores públicos como a privados, quienes después las convierten en urbanizaciones de viviendas. En la provincia costera de Mazandarán, junto al mar Caspio, por ejemplo, los arrozales han sido transformados en caras residencias de verano para las familias de clase media y alta de Teherán, en rápido crecimiento. En el Teherán metropolitano, los antiguos pueblos como Fardis y Talebabad (en su tiempo famosos por sus melones) y Karaj y Shahriar (también entonces famosos por los huertos de frutas) se han convertido en suburbios densamente poblados; otros cambios similares se han producido en los antiguos pueblos situados cerca de ciudades como Esfahan, Mashhad, Shiraz y Tabriz. En este proceso, miles de hectáreas de tierra fértil con acceso a fuentes de agua para el riego se están perdiendo de forma permanente para la producción de alimentos, aunque ninguna agencia ha iniciado ningún estudio sistemático sobre las consecuencias de esta tendencia a largo plazo.

Prácticamente la totalidad de los 4,5 millones de hogares rurales de Irán tienen electricidad, y esto ha conducido a cambios en la forma en la que los aldeanos ordenan su vida diaria. Hay frigoríficos en todos los hogares de los pueblos, y su amplia utilización ha estimulado la aparición de una nueva clase de comerciantes que tienen pequeñas tiendas y venden una variedad de productos perecederos. En función de los ingresos de la familia, los aldeanos se han convertido en consumidores que compran un buen número de pequeños aparatos eléctricos. También se han abierto tiendas y talleres de reparación locales para cubrir esta demanda. El aparato más popular es la televisión, y las 16 horas de programación emitidas por las cadenas estatales desempeñan un papel fundamental a la hora de acercar las ideas y modas urbanas a los pueblos, con lo que se contribuye a la eliminación de las diferencias culturales entre el Irán urbano y el rural. Los anuncios de la televisión tienden a estimular la demanda de distintos productos nacionales, en algunos casos sustituyendo a los productos locales. Esta tendencia es especialmente evidente en la ropa, ya que los jóvenes de los pueblos están abandonando el vestido regional característico y prefieren usar ropa similar a la que llevan las personalidades famosas de la televisión.

Todos los aldeanos tienen acceso a escuelas elementales, y la educación primaria (que es obligatoria) es ahora universal entre niños y niñas. La asistencia a las escuelas de nivel medio y de secundaria no es, sin embargo, obligatoria, y los pueblos pequeños no suelen disponer de estas escuelas, lo que contribuye a unas altas tasas de abandono de los estudios entre los jóvenes rurales. Aunque la educación en la escuela pública es gratuita, los padres deben comprar los uniformes y los libros de texto y el material escolar que sus hijos necesitan. Durante la administración del Presidente Muhammad Jatami (1997-2005), el Ministerio de Educación introdujo una polémica tasa que los padres deben pagar por cada hijo que se matricule en el colegio al inicio del año académico en septiembre. Todos estos gastos son especialmente onerosos para los aldeanos de renta baja y, excepto si sus hijos obtienen resultados excepcionalmente buenos, las familias pobres suelen animar a sus hijos en edad de estudiar la secundaria a abandonar la

El aparato más popular es la televisión, y desempeña un papel fundamental a la hora de acercar las ideas y modas urbanas a los pueblos

Todos los aldeanos tienen acceso a escuelas elementales, y la educación primaria (que es obligatoria) es ahora universal entre niños y niñas

escuela, lo que sucede habitualmente con las hijas que necesitan transporte hasta el colegio situado en el pueblo grande más cercano. No obstante, la educación ahora se valora más en las áreas rurales y se anima a los estudiantes brillantes, tanto niños como niñas, a terminar el instituto e incluso a ir a la facultad. De hecho, a principios de la década de 2000, el 50% de los niños y el 45% de las niñas en áreas rurales terminaban el instituto. Curiosamente, hay más chicas que chicos del medio rural que han terminado el instituto y que se presentan y aprueban los exámenes competitivos de acceso a la facultad, una tendencia similar a la de las áreas urbanas. Sin embargo, menos del 7% de las chicas rurales en el grupo de edad de 18 a 25 años están en la facultad, y suelen asistir a las facultades de aquellas ciudades cercanas a sus pueblos.

Hay más chicas que chicos que han terminado el instituto y que se presentan y aprueban los competitivos exámenes de acceso a la facultad

La educación y la televisión son dos agentes importantes que han alterado los valores sociales rurales. Estos cambios pueden observarse en algunos de los rituales de la vida más intima, como las bodas y los nacimientos. Por ejemplo, los trajes y festividades de boda característicos de cada región están perdiendo atractivo entre las parejas rurales, quienes aspiran a imitar las ceremonias y atuendos (vestidos blancos para las novias; chaquetas y corbatas para los novios) que ven en los programas de televisión. Tanto entre los hombres como entre las mujeres rurales, la edad media en el momento del primer matrimonio ha aumentado. En el caso de los hombres ha pasado de 22 años en 1980 a 25,3 en 2002; y en el caso de las mujeres de 19 años en 1980 a 23,4 en 2002. La fertilidad entre las mujeres casadas rurales también se ha reducido drásticamente, de 5 nacimientos por mujer a 2. La reducción en el número de hijos por pareja puede atribuirse al programa de planificación familiar creado por el gobierno a finales de los 80. Por ejemplo, para poder obtener la licencia de matrimonio que debe conceder el Estado antes de certificar la legalidad de los matrimonios, los futuros novios y novias deben presentar una documentación firmada que certifique que ambos han asistido a un cierto número de horas de clases de educación sobre la familia. Estas clases fomentan el espaciamiento entre los nacimientos como idealmente islámico y dan instrucciones sobre la utilización de métodos de control de la natalidad.

CONCLUSIÓN

Treinta años de programas promocionados por el Estado en el Irán rural han transformado los pueblos y han precipitado cambios sociales y económicos. Aunque estos cambios son consecuencia directa de las políticas gubernamentales que pretenden dar justicia social a los aldeanos, no se habían previsto la mayoría de dichos cambios: surgieron cuando las familias rurales empezaron a aprovechar las nuevas oportunidades que aparecieron inevitablemente. El grado en el que los hogares individuales podían aprovechar estas oportunidades solía estar relacionado con su estatus socioeconómico. El más importante sociólogo rural de Irán, Mostafa Azkia, ha observado que la mayoría de los aldeanos no tenían conciencia de clase en la época de la revolución, aunque sí reconocían, aplicando los estándares del pueblo, qué familias eran pobres, cuáles estaban en una mejor posición económica y cuáles eran acaudaladas. No obstante, este pequeño grupo de agricultores acaudalados, es decir, aquellos que tenían más de 10 hectáreas de tierra, solían beneficiarse desproporcionadamente de los programas gubernamentales posrevolucionarios, en comparación con la mayoría de los aldeanos, los cuales tenían como máximo tres hectáreas de tierra o, incluso, no eran propietarios de tierra alguna. Evidentemente, la revolución ofreció oportunidades de movilidad social, especialmente en los pueblos de mayor tamaño, donde algunos individuos de familias de baja renta consiguieron un empleo en organizaciones gubernamentales o se convirtieron en empresarios. No obstante, aque-

›En la página siguiente, estudiantes iraníes realizan un examen en la Universidad. Teherán, 4 de Julio de 2003. / Abedin Taherkenareh/EFE

llos que se beneficiaron más de los proyectos de desarrollo gubernamental fueron capaces de alcanzar niveles de beneficios de la agricultura que les permitieron participar de forma más notoria en la sociedad urbana de consumo que empezó a filtrarse en el Irán rural durante los años 90. El poseer bienes de consumo como automóviles, electrodomésticos, mobiliario y artículos de hogar ahora supone una evidencia visible del estatus socioeconómico de una familia y, en este sentido, las familias de clase baja, media y alta han emergido en la mayoría de los pueblos.

Parece seguro que el Irán rural está preparado para demandar una participación más activa en la planificación del futuro

Evaluar las divisiones de clase en el Irán rural en su conjunto resulta bastante complejo. En primer lugar, faltan datos fiables sobre los ingresos anuales de todos los hogares rurales (aunque existen datos excelentes sobre la propiedad de la tierra). En segundo lugar, hay una considerable variación con respecto a la estructura social de un pueblo a otro. Sin embargo, se pueden hacer dos generalizaciones amplias sobre la clase rural: tiende a haber una relación directa entre el número de hectáreas en propiedad y el nivel de ingresos derivados de la agricultura (aunque el 38% de todos los hogares rurales no tiene tierras en propiedad); y el endeudamiento y la pobreza rurales son mayores en las áreas en las que la tierra es poco rentable en términos de productividad agrícola. Por ejemplo, en los pueblos de los Montes Zagros, situados por encima de los 1.800 metros de altitud (especialmente en ciertas partes de las provincias de Ilam, Kurdistán y Luristán), una combinación de escasez de tierras llanas y breves temporadas de cultivo limitan gravemente los tipos y la calidad de la producción. En zonas de este tipo, hasta el 80% de los hogares de algunos pueblos son de renta baja. Se da una situación similar en el sudeste excepcionalmente árido (partes de las provincias del este de Kermán, de Jorasán del Sur y la mayor parte de Baluchistán), donde el agua subterránea no es adecuada para el riego. Por el contrario, en pueblos con suelo fértil, agua abundante y una suficiente proximidad a las ciudades para que los miembros de la familia puedan ir a trabajar a la ciudad (especialmente en partes de las provincias de Fars, Isfahán y Mazandarán), hasta el 75% de los hogares puede ser de renta media y alta.

Mientras que el clima, la hidrología y la topografía tienen un impacto en los ingresos que los agricultores obtienen de su tierra y, por consiguiente, en su estatus socioeconómico, la formación de clases es un efecto, más que una causa, de las transformaciones que se han ido produciendo en el Irán rural durante los últimos treinta años. El cambio general más amplio es más significativo: la filtración de la sociedad urbana de consumo en los pueblos. El consiguiente cambio en las actitudes rurales, incluido el interés en las políticas gubernamentales, implica que los aldeanos están empezando a sentir que tienen derecho a presentar demandas ante el sistema político. También se están formando opiniones sobre las distintas cuestiones políticas y sociales que dominan los medios de comunicación y los debates entre los conservadores religiosos y los reformistas religiosos de la capital se reflejan en los pueblos. Por otra parte, los pueblos han participado con entusiasmo en las elecciones de los ayuntamientos locales, introducidos por primera vez en toda la nación en 1999. No obstante, la política nacional en Irán suele estar dominada por las élites urbanas y muy centrada en Teherán. Por tanto, ha habido una escasa movilización política de las circunscripciones rurales por parte de los partidos políticos nacionales. La dirección que tome la política nacional a corto plazo es algo difícil de predecir, pero parece seguro que el Irán rural está preparado para cuestionar su antiguo papel de receptor pasivo de programas gubernamentales y para demandar una participación más activa en la planificación del futuro. •

JÓVENES LA REVOLUCIÓN CIBERNÉTICA

Javier Martín

Director de la oficina de la Agencia EFE en Teherán.

"La gente cree que hay un golpe de Estado incruento en el país. Yo creo que de algún modo tienen razón. Todos los alcaldes, ministros y gobernadores han sido elegidos de entre los miembros de la organización militar Sepaah. Creo que ha llegado el momento de que todos los estudiantes comiencen a pensar qué está ocurriendo en este lugar. ¿Hacia donde nos dirigimos?" Quien suscribe esta declaración no es ningún político, activista o líder revolucionario, sino una estudiante iraní casi anónima. Se identifica como Raná, tiene alrededor de 25 años y en 2006 habitaba en algún punto de Irán (probablemente aún viva allí). Poco más sabemos de ella. El rastro de sus preocupaciones, comunes a las de muchos de los jóvenes del resto del planeta, se diluye en abril de ese mismo año, fecha de la última entrada de la ventana que abrió al mundo en la blogosfera http://sacarecrew.blogspot.com. Como muchos de sus compatriotas, Raná confió en la ecléctica espesura de la Red para airear unas cuitas que, expresadas en público, podrían haberle acarreado serios problemas en un país como Irán, salteado de trabas a las libertades de opinión y expresión. Hija de los hijos del alzamiento contra el régimen dictatorial del último Sha de Irán, Mohammad Reza Pahlavi, sus inquietudes representan las de toda una generación que mira con angustia el devenir del Estado más dinámico de Asia Central.

Hace treinta años, el cambio substancial que introdujo el gran Ayatollah Rujollah Jomeini con su levantamiento de tinte teocrático dotó a la juventud iraní de una nueva identidad. Tres décadas después, jóvenes que entonces ni siquiera habían nacido buscan en la revolución cibernética una identidad propia para el futuro de un Estado que algún día habrán de dirigir.

Los jóvenes y los clérigos han sido protagonistas en todas y cada una de las sacudidas que han zarandeado a la antigua Persia

LOS JÓVENES Y LA REVOLUCIÓN

Como bien recuerdan Susanne Nayafi y Markus Nyblom en su tesis "Iranian Youth and Internet", presentada en octubre de 2006 en la Escuela de Economía de Estocolmo, la juventud ha sido históricamente la fuerza de cambio económico, político y cultural dentro de la sociedad iraní. Desde que en el siglo XIX el corazón del antiguo imperio persa deviniera en una de las piezas más codiciadas de la Gran Partida entablada entre la Rusia de los zares y los colonizadores europeos –en especial, el Reino Unido–, los jóvenes y los clérigos han sido protagonistas en todas y cada una de las sacudidas que han zarandeado a la antigua Persia. En 1978, ambos motores convergieron en un alzamiento que trocó, para siempre, no solo el rostro del país, sino también, la faz de Oriente Medio y la geopolítica planetaria. El tiránico y pro-occidental Reza Pahlavi hubo de huir, hostigado por un maremoto de fervor religioso sin precedentes desatado por el seductor verbo de Jomeini. Decenas de exultantes jóvenes asaltaron la embajada de Estados Unidos en Teherán al grito de "Allah" y retuvieron a 52 rehenes durante 444 días.

A lo largo de los meses que duró el levantamiento, el terror, la desilusión, la felicidad y la esperanza coexistieron en el territorio de una misma frontera. Logrado el objetivo, los nuevos rectores emprendieron la consolidación de la victoria. Una de las primeras medidas fue clausurar las universidades. Cuando tres años después reabrieron sus puertas, una juventud transmutada se había infiltrado en sus aulas. Los considerados símbolos de la arrogancia occidental habían sido arrinconados y estudiantes procedentes de una nueva hornada poblaban las bancadas y velaban con extremado celo que se cumplieran las renovadas directrices. Pertenecían al movimiento *basij*, creado para apuntalar el régimen teocrático y garantizar su pervivencia. Fundado en 1980 como una organización de carácter paramilitar –al parecer en respuesta a una cita atribuida a Jomeini en la que decía que "un país con 20 millones de jóvenes debe tener 20 millones de hombres armados o un Ejército con 20 millones de hombres"– se nutrió de voluntarios, en su mayoría menores de 18 años, hombres mayores de 45 y reenganchados del servicio militar. Según datos de la propia milicia, en la actualidad se alistan en sus filas más de 11 millones de personas en todo el país, de las que casi 4 millones son mujeres. Fuentes en el exterior de Irán reducen la cifra a 300.000 militantes –de los que un tercio vestirían siempre de uniforme– y alrededor de 400.000 reservistas, aunque le otorgan la posibilidad de movilizar en escaso tiempo a más de un millón de simpatizantes. Jerarquizados y muy bien entrenados, están infiltrados en todos los estratos de la sociedad.

Entre los jóvenes, destacan la asociación *basij* universitaria y el colectivo estudiantil. Ambas se alimentan de las secciones *Puyandegan* (adolescentes) y *Pishgaman* (preuniversitarios). Muchos de ellos pertenecieron a la denominada "generación perdida", desaparecida en combate durante la larga y cruenta guerra fronteriza entre Irán e Iraq (1980-1988). Jóvenes destinados a recibir el relevo generacional de la revolución que, sin embargo, perecieron en un conflicto absurdo y dejaron un enorme vacío.

El triunfo de la revolución islámica causó, asimismo, una distante polarización de la sociedad iraní que, avanzado el siglo XXI, comienza a trocarse en un espacio abismal. Es necesario conservar fresco en todo momento este concepto de sociedad dicotómica si se quieren entender las complejidades del Irán actual. Tras el alzamiento instigado por Jomeini, el ámbito de lo público y lo privado –tan presente en la cultura árabe-islámica– cobró una nueva dimensión entre los iraníes chiíes. En el exterior, la vida se

›Jóvenes iraníes en la calle principal de Teherán, Vali Asr, en un acto de apoyo al candidato a la presidencia Ali Akbar Hashemi Rafsanyani. Teherán, 7 de junio de 2005. / Abedin Taherkenareh/EFE

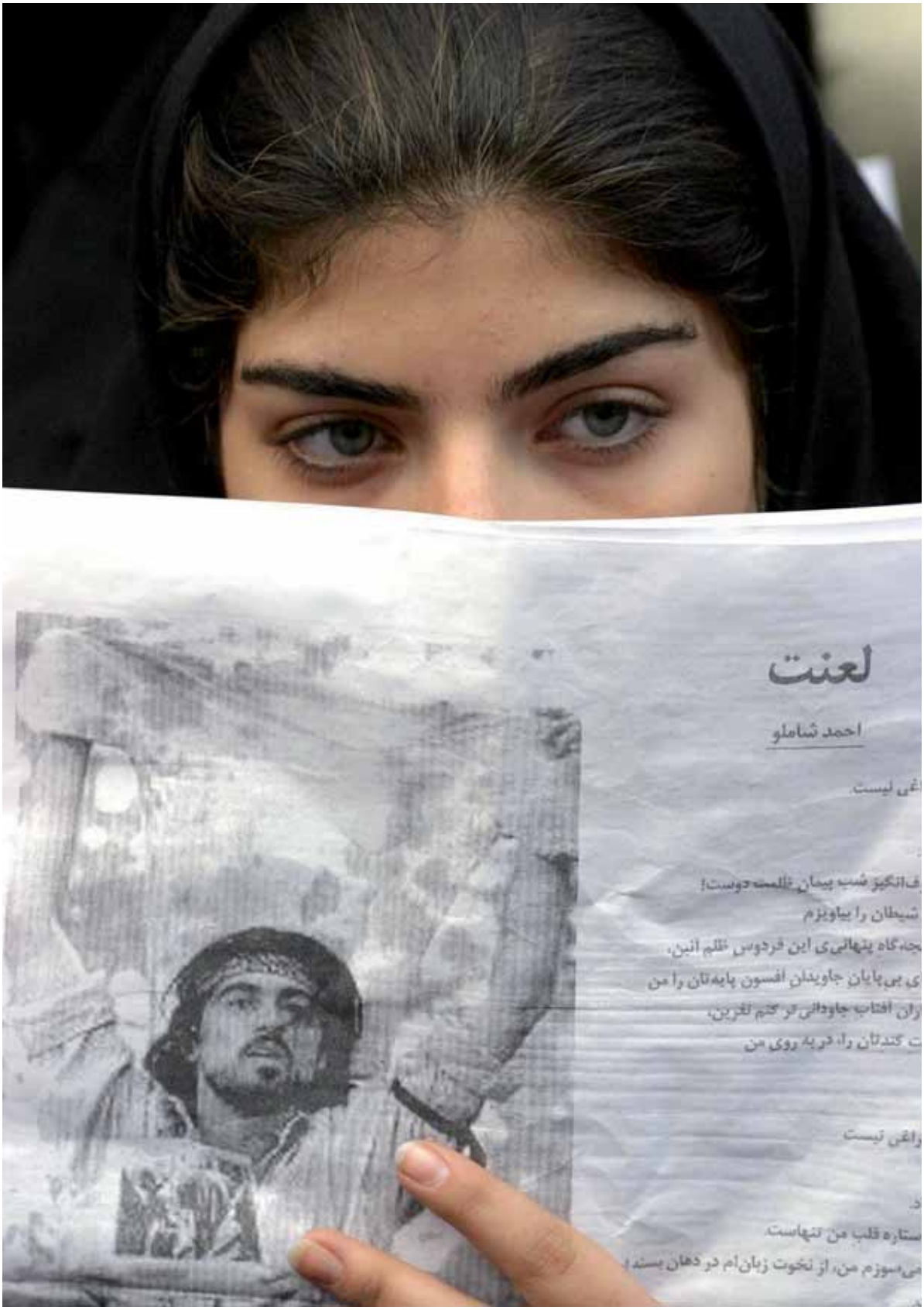
islamizó pero, en el interior de las casas, al abrigo del hogar, pervivieron las tradiciones zoroástricas –como la fiesta del año nuevo o Noruz– o las costumbres occidentales. Un conflicto silente que, con el devenir de los años y el lógico aplacamiento del impacto de la revolución, ahondó la brecha y causó un distanciamiento entre el régimen y grandes sectores de la sociedad. El tiempo aportó su inevitable contribución.

LA GENERACIÓN POST-JOMEINI

Muerto Jomeini en 1989, el simbolismo de la revolución comenzó a esmuciarse, acosado por las incipientes dificultades financieras derivadas del aislamiento internacional y los estragos que produjo el ingente gasto militar para la guerra. Pese a que el país flota sobre las segundas mayores reservas probadas de petróleo y gas del mundo, durante la última década del pasado siglo la economía y las condiciones de vida de los iraníes han sufrido un importante deterioro. El paro, la corrupción y la inflación, unidos a un sentimiento de desilusión, maceraron una sociedad que

Jatami no pudo plasmar las esperanzas depositadas en su figura. Las trabas de los sectores más conservadores y la impaciencia de los mismos jóvenes que le apoyaron minaron su capacidad de maniobra

A día de hoy, la mayoría de los iraníes son más jóvenes que una revolución que solo conocen a través de los libros y los relatos de sus mayores



›Una estudiante muestra una foto de Ahmad Batebi, activista pro-derechos humanos detenido durante las protestas de julio de 1999, en la celebración anual del Día del Estudiante. Teherán, 7 de diciembre de 2003. / Abedin Taherkenareh/EFE

se multiplicaba, joven y descontenta. En política, las fuerzas conservadoras vieron con impotencia el ascenso de las corrientes progresistas, las cuales abogaban por una apertura y reforma del régimen. En 1997, un clérigo amable y de porte elegante alumbró la esperanza de un nuevo rumbo para una generación que, casi adolescente, comenzaba a proyectar otras inquietudes y a sentirse ajena a los principios de la revolución de sus padres. Muhammad Jatami concitó las ilusiones de una sociedad que había empezado a experimentar un cambio demográfico crucial para su futuro. En aquellas históricas elecciones más del 30% de los electores eran jóvenes y mujeres menores de 30 años, la mayoría de los cuales no habían participado en los acontecimientos que cambiaron el mundo en 1978.

La tendencia se ha agudizado en el último lustro. Las cifras demuestran que la población iraní se ha duplicado desde la revolución. Datos registrados por la CIA en *The World Fact Book* detallan que, desde julio de 2008, Irán se acerca a los 70 millones de habitantes, de los que un 22,3% son menores de 14 años, y un 72,3% se inscriben en una amplia horquilla que oscila entre los 15 y los 64 años. La media de edad, tanto para hombres como para mujeres, es de 26,4 años. Un sencillo análisis de estas cifras depara un dato revelador: a día de hoy, la mayoría de los iraníes son más jóvenes que una revolución que solo conocen a través de los libros y los relatos de sus mayores.

Jatami no pudo, sin embargo, plasmar las esperanzas depositadas en su figura. Las trabas puestas por los sectores más conservadores del régimen, junto a la impaciencia de aquellos mismos jóvenes que le apoyaron, minaron su capacidad de maniobra. A principios de junio de 1999, miles de estudiantes se lanzaron a las calles para exigir la reforma prometida y más libertades de opinión y prensa. Los disturbios y los enfrentamientos con las fuerzas del orden se prolongaron durante días. El día 9 de aquel fatídico mes, unidades de la policía, apoyadas por voluntarios *basij*, irrumpieron en una residencia de la Universidad de Teherán, donde se congregaban varios estudiantes. Al menos cinco de ellos resultaron muertos y centenares más fueron arrestados en las conflictivas horas siguientes. Aunque dos años después Jatami logró renovar su mandato, el pesimismo había recobrado su lugar y arrancado la ilusión a dentelladas. "Llegamos a creer en el cambio. Existía el convencimiento de que era posible una transición pacífica, dura sí, difícil pero, al menos, pacífica. Nos equivocamos, y cuando fuimos conscientes, la frustración casi nos ahoga", explica vía e-mail Haidar Kh., en aquella época un estudiante de postgrado pro-reformista y que prefiere que no revele más que la primera letra de su apellido. "Pero", explica, "quedó un resquicio, una ventana que el régimen quizá no calculó y que ahora es un arma poderosa contra la que no puede luchar".

LA REVOLUCIÓN CIBERNÉTICA

Aquel ojo de buey abierto en la línea de flotación del régimen es para muchos el verdadero legado de Jatami y del aperturismo. Pese a que durante los ocho años que se prolongó su mandato el derecho a la información sufrió un fuerte retroceso –decenas de publicaciones fueron censuradas por el conservador poder judicial–, la libertad de expresión, el diálogo y el activismo político experimentaron un espectacular crecimiento gracias al desarrollo de internet, percibida por los jóvenes como un novedoso instrumento de protesta. Según la página web *Internet World Stats*, en 1994, fecha en la que Jatami ejercía como ministro de Cultura y Orientación Islámica, había en Irán 250.000 usuarios de la Red. En 2004, en el estertor de su mandato como presidente, la cifra se había multiplicado hasta alcanzar los diez millones y medio, lo que convirtió a Irán en el primero de los países de Oriente Medio y Asia Central en lo que respecta al uso de la Red. El alto nivel educativo y el esfuerzo realizado por la revolución en este sector contribuyeron igualmente a la vertiginosa entrada de la juventud en la aldea global. El 93% de los iraníes entre 11 y 29 años está alfabetizados, y se calcula que hay en el país cerca de un millón y medio de

Irán ocupa el primer puesto entre los países de Oriente Medio y Asia Central en lo que respecta al uso de la Red

estudiantes universitarios. De los más de 21 millones de internautas que, según Mohamad Khajepour, Viceministro de Telecomunicaciones, existían en noviembre de 2008, un 75% tiene entre 21 y 32 años.

En la misma medida contribuyeron la rápida adaptación tecnológica y la ambivalente política del régimen, incapaz de controlar un fenómeno que no podía frenar. En 1992, Irán fue el primero de los Estados de Oriente Medio y Asia Central en conseguir unirse a BITNET; el primero en tener una conexión IP 24 horas y el segundo en ofrecer acceso público a la Red. El nivel de libertad de acceso fue relativamente alto y muy superior al de países como China. Como subrayan Nayafi y Nyblom en su ya citado estudio, Irán "al contrario que otros países de Oriente Medio como Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, alentó la expansión de internet y el Estado participó activamente en su desarrollo. Aunque recientemente el gobierno iraní ha emprendido políticas para controlar la difusión de las nuevas tecnologías, en especial la televisión por satélite, no fue hasta el año 2004 cuando puso en marcha una estrategia sistemática para bloquear páginas web y filtrar el contenido (...). Utilizó, sin embargo, otros métodos de restricción: en mayo de 2001, las autoridades políticas cerraron 450 cibercafés y exigieron por ley a todos los proveedores que firmaran un documento en el que se comprometían a que sus clientes no accedieran a contenidos inmorales". En abril de 2003 fue detenido el primer blogger, Sina Motallebi.

Redes sociales tipo Facebook han cambiado la forma de relacionarse de los jóvenes en una sociedad donde el contacto directo entre hombres y mujeres está restringido

La percepción de que la Red podía convertirse en un elemento de cambio proyectó un rayo de esperanza y abrió una pequeña brecha en el hermético régimen teocrático, que hasta la fecha ejercía un poderoso control sobre la información. A través de la Red, los jóvenes accedieron a un mundo desconocido, del que apenas habían escuchado hablar y que no existía en los medios tradicionales. Aprendieron nuevos caminos de comunicación y descubrieron atajos efectivos de movilización que les permitían regatear los tradicionales métodos de censura y represión de las autoridades. Las páginas web mostraron a los jóvenes que existía más de una realidad. El correo electrónico, el chat, los foros y las redes sociales les ofrecieron nuevas formas de relacionarse y de construir identidades. "En un país en el que el acceso a la información está limitado y en el que internet cambia este hecho, el propio medio puede generar conflictos y por tanto ser un factor de transformación social. El ciberespacio se ha convertido en un foro global con formato electrónico en el que el descontento de la humanidad florece con diversas voces. No solo ofrece la oportunidad de opinar, sino que ayuda a la gente a encontrarse y organizarse de manera que sin internet sería imposible". Este análisis del impacto de la Red, ofrecido por el profesor Castells como dinámica común en Estados con altos niveles de represión, define a la perfección el fenómeno ocurrido en Irán en los últimos 15 años. "Como bien dices, es una nueva revolución", me responde vía correo electrónico Haider Kh. "En los años ochenta, los jóvenes salieron a la calle para provocar un cambio. Ahora ya no es necesario. Lo podemos hacer desde casa, a través de un teléfono y una pantalla. Podemos expresarnos con libertad, dar opinión y, también, crearla", afirma.

En este amanecer contestatario, la blogosfera desempeña un papel crucial. Desde que en noviembre de 2001 el periodista pro reforma Husein Derakhshum abriera la bitácora "Cómo crear un blog en persa", más de 700.000 de sus compatriotas han seguido su ejemplo, tanto en persa como en otras lenguas y, en especial, en inglés. Dos años después, Mohamad Ali Abtahi, asesor de Jatami y Vicepresidente para Asuntos Legales y del Parlamento, impulsó el fenómeno al crear el primer blog oficial. "Ante la censura de la mayoría de diarios y revistas independientes, junto a los más de 100.000 blogs activos que se calculan abiertos por iraníes, las bitácoras se han destapado como un método efectivo de comunicación. En una

›Usuarios de un cibercafé. Según datos del gobierno, de los más de 21 millones de internautas iraníes que existían en noviembre de 2008, un 75% tenía entre 21 y 32 años. Teherán, 22 de septiembre de 2003. / Abedin Taherkenareh/EFE

sociedad cerrada, donde las voces no oficiales que la critican están proscritas, los blogs nos proyectan una nueva e interesante perspectiva de la otra sociedad", reseñan en su trabajo Najafi y Nyblom. En la misma línea se expresa Ali J., un periodista iraní de 32 años que consume con voracidad las noticias que en la Red vuelcan los medios de comunicación extranjeros.

Pero las bitácoras no solo se han erigido en estandartes de la lucha política. El hecho de que muchas de ellas estén escritas por aquellos iraníes que han optado voluntariamente o han sido forzados al exilio ha generado una nueva conciencia. Muchos jóvenes han descubierto a través de ellos su propia historia. Aquella que oficialmente nadie les cuenta. Y han aprendido que hubo un tiempo no tan lejano en Irán en el que se permitían otras costumbres y se vivía de distinta manera. "Desde que (triunfara) la revolución islámica, solo una realidad y una identidad han sido permitidas. Internet ha hecho que la gente sea más consciente de que no es libre", subrayan Najafi y Nyblom.

Pero internet no solo ha cambiado los patrones en la escena política. Redes sociales tipo Facebook –como Orkut, la más popular entre los iraníes– han cambiado la forma de relacionarse de los jóvenes en una sociedad donde el contacto directo entre hombres y mujeres está restringido. Junto a los SMS, el chat se ha convertido en la vía preferida para buscar amigos, encontrar pareja y entablar todo tipo de relaciones. "Ahora resulta más fácil. No puedes quedar con una chico para hablar a solas en una cafetería, pero nadie impide que hables con él a través de mensajes de móvil y chat", confiesa Maryam, una joven estudiante de español en la Universidad de Teherán. En su caso es, además, una herramienta de contacto

Los ordenadores conectados a la Red forman parte del paisaje común de muchas academias religiosas de la ciudad de Qom

con el mundo exterior y una manera muy útil para perfeccionar sus estudios. "He conocido chicos y chicas españoles, con los que practico el idioma", afirma. Una forma de relación que ha difuminado, incluso, otras barreras al permitir que el espacio antes restringido al ámbito privado socialice con la esfera pública.

El ala más conservadora del régimen ha reaccionado a esta silente, pero muy vigorosa, revolución con diferentes armas. Al no poder prescindir ya, en el mundo globalizado, de la Red, su primera opción fue censurar sus contenidos y desaconsejar su uso. Sin embargo, el hecho de que la casta religiosa no solo aceptara el acceso a internet, sino que lo adoptara como instrumento válido de discusión académica y como altavoz de propaganda, exigió diversificar la estrategia y explorar otros métodos. Los ordenadores conectados a la Red forman parte del paisaje común de muchos de los seminarios y academias religiosas de la ciudad de Qom, corazón del pensamiento teológico chií. La mayor parte de los grandes ayatolás tienen página web y participan con sus colegas, rivales y alumnos en foros en los que se discuten aspectos de la religión o de la jurisprudencia islámica. El Gobierno ha adoptado una táctica similar al utilizar la Red en su propio beneficio y combatir al enemigo con las mismas armas. En agosto de 2006, por ejemplo, el actual presidente del país, el conservador Mahmoud Ahmadineyad, abrió su propia bitácora. Como si los más rancios defensores de la revolución islámica se hubieran percatado de que libraban una batalla perdida. "Tan pronto como un blog era cerrado o un blogger encarcelado, otro surgía en un punto distinto", resaltan Najafi y Nyblom.

Aún así, en los últimos tres años, contados desde la llegada de Ahmadineyad al poder de la mano de los más retrógrados, la censura se ha recrudecido. En noviembre de 2008, el poder judicial ordenó el bloqueo de más de cinco millones de sitios web, entre ellos páginas mundialmente conocidas como Facebook, Orkut o Youtube. Abdolsamad Khoran Abadi, asesor de la Fiscalía General del Estado, argumentó que "los enemigos tratan de aprovechar la Red para asaltar la identidad religiosa de los iraníes, la mayoría de estos sitios tienen contenidos inmorales y anti-sociales". En la misma línea publicó un editorial la revista *Sobhe Sadeh*, órgano de propaganda del poderoso cuerpo de Guardianes de la Revolución, que denunció "el ciber-imperialismo que ataca a las culturas del mundo" y acusó a Europa de fomentar las páginas anti-iraníes. Para la revista, "internet, las televisiones por satélite y los SMS son instrumentos revolucionarios como se demostró en Serbia, en Ucrania y en Georgia". "Supone nadar contracorriente", concluye Haidar Kh. "No se puede desoír a una generación que clama y que en un futuro cercano relevará a aquellos jóvenes que se levantaron contra el Sha. Esta es nuestra revolución, estas son nuestras armas, ¿crees que nos pararán?". •

En noviembre de 2008, el poder judicial ordenó el bloqueo de más de 5 millones de sitios web

LAS IRANÍES *desveladas*

Delphine Minoui

Periodista del diario francés "Le Figaro" y autora del libro "Les pintades à Tehérán: Chroniques du quotidien des Iraniennes".

Ni placa de cobre ni mobiliario pomposo. En casa de Farkhondeh Gohari se entra sin cita. Madres con chador negro, adolescentes con mechas rebeldes que sobresalen del velo, estudiantes sin dinero, son decenas las que acuden diariamente a su puerta con la esperanza de un único consejo: tomar prestado el libro de la semana. "Las considero a todas mis hermanas", sonríe con picardía esta bibliotecaria autodidacta detrás de su mesa de despacho de Shahr é Rey, un barrio popular en plena expansión del Sur de Teherán.

Farkhondeh Gohari no es una heroína, con su velo claro y su abrigo sin forma. Nada que ver con algunas pasionarias que se encuentran tras los barrotes por haber denunciado abiertamente el régimen clerical, la tortura psicológica y los asesinatos políticos. Esta madre, de unos cincuenta años y con dos hijos, lucha a su modo, y sin hacer ruido, por la emancipación de las mujeres iraníes. Como únicas armas, algunos libros apilados sobre modestos estantes de madera. "Los tengo para todos los gustos: libros de cocina, novelas de Dostoievski, cursos de inglés, poemas persas. Sea cual sea la lectura, estoy convencida de que posee virtudes muy singulares: libera las mentes", dice recorriendo los estantes sobrecargados. Ya han pasado quince años desde aquella bonita mañana de marzo en que esta

›Una de las celdas en la sección de mujeres de la prisión de Evin. Las autoridades judiciales iraníes permitieron a la prensa extranjera la oportunidad única de visitar la conocida prisión. Teherán, 13 de junio de 2006. / Abedin Taherkenareh/EFE

cincuentona de carácter templado decidió transformar su salón de belleza en un salón de lectura. Una apuesta loca coronada de éxito. "Todo empezó con 50 libros ofrecidos gratuitamente. Hoy en día tengo una selección con más de 7.000 obras. Y la demanda no deja de aumentar".

Pero, para ella, su mayor victoria es, antes que nada, el triunfo de todas esas chicas jóvenes anónimas que ha visto pasar por su casa con los corazones llenos de problemas y para las que un simple libro, a menudo, se ha convertido en una tabla de salvación. Como Sedigeh, una joven de 17 años que una tarde se derrumbó entre sus brazos. "Estaba desesperada, ya que no tenía medios para comprar los libros necesarios para examinarse", recuerda Farkhondeh. Enseguida le vino a la mente lo peor. En caso de fracaso en sus estudios, la pobre joven podría verse abocada a casarse con un hombre que le doblara la edad, atrapada entre las cuatro paredes de su casa. En caso de éxito, un futuro más feliz le podría estar esperando con, quizás, un oficio por recompensa. "Recorrí toda la ciudad para encontrar los libros que necesitaba y le dije: ahora, no te preocupes de nada más y sácale provecho a los estudios".

LAS PARADOJAS DE LA REPÚBLICA ISLÁMICA

Es, sin duda, una de las numerosas paradojas de la República Islámica. Las mujeres representan hoy en día una de las mayores fuerzas vivas del país en un sistema regulado por leyes religiosas y reglas patriarcales que las marginan. A la luz de la ley islámica, la mujer solo vale la mitad que un hombre. Es el caso en materia de herencia o de testimonio en un tribunal. El acceso a profesiones como, por ejemplo, jueza, les está vedado. No tienen derecho a cantar ante un público masculino, ni dar la mano a los hombres, ni a quitarse el velo obligatorio en la calle. Y a pesar de ello, nunca han sido más visibles. Las encontramos dirigiendo empresas, en el hemiciclo del parlamento o también conduciendo taxis que recorren, desde la mañana hasta la noche, las calles abarrotadas y contaminadas de Teherán, capital tentacular con una población que supera los 12 millones de habitantes. Detrás de los velos y los muros de las casas, son millares de mujeres anónimas las que luchan, como Farkhondeh Gohari, por sus derechos. Milímetro a milímetro. Estos cambios no afectan únicamente a las grandes ciudades, sino también a las aldeas más alejadas. En las provincias, son numerosas las mujeres miembros de los consejos municipales. Y, soprendentemente, un 60% de los estudiantes son chicas. Sin contar con la miríada de asociaciones, de periódicos y de blogs dirigidas por el género femenino. En un país joven, donde el 70% de la población tiene menos de 30 años, ellas son la punta de las protestas y superan diariamente los obstáculos que se presentan en su camino.

Las mujeres iraníes representan una de las mayores fuerzas vivas del país en un sistema regulado por leyes religiosas y reglas patriarcales que las marginan

Detrás de los velos y los muros de las casas, son millares de mujeres anónimas las que luchan por sus derechos

Aunque resulte sorprendente, fue la revolución de 1979 la que provocó esta onda expansiva inesperada. Al favorecer la urbanización y escolarizar masivamente a las mujeres, el Ayatolá Jomeini abrió el camino finalmente a las futuras detractoras de la

República Islámica que militan hoy en día en pro de más democracia. Actualmente la tasa de alfabetización de la población está en torno al 85%, comparado con el 50% en 1970.

Los religiosos no lo habían previsto probablemente, pero la instauración obligatoria del velo ha provocado igualmente el impulso irresistible a la emancipación de las mujeres tradicionales, a semejanza de las que viven en el barrio de Farkhondeh Gohari. El *hiyab*, considerado como una protección contra la mirada de los hombres, ha permitido a las jóvenes provenientes de familias conservadoras obtener el consentimiento de sus padres para ir a estudiar a la universidad. Y escapar del yugo familiar donde vivían recluidas, en la época del Sha, cuando el velo era, a la inversa, mal visto. Un pañuelo pasaporte, pues, que permite a las iraníes entrar más fácilmente en las esferas mixtas que desconocían anteriormente.

Para las chicas conectadas y laicas del Norte de Teherán, fans de casetes de música piratas, de veladas clandestinas y alcohol de contrabando, el pañuelo obligatorio solo ha agudizado su sentido de rebeldía. Coquetas hasta el extremo de sus uñas, han conseguido transformar, al filo de los años, este pedazo incómodo de tejido en un auténtico objeto de moda. En función de las últimas tendencias actuales, se lleva anudado al cuello o se pone como un chal sobre los hombros. Las más audaces se entretendrán en dejar asomar una franja o una cola de caballo –decolorada, preferentemente, para provocar a la policía de la moral islámica y que patrullan las calles de la capital–. Ironía de la historia: treinta años después de la revolución, la consciencia femenina nunca fue tan poderosa. Pero ha sido necesario mucho tiempo y paciencia para llegar hasta aquí.

El hiyab, considerado como una protección contra la mirada de los hombres, ha permitido a las jóvenes de familias conservadoras obtener el consentimiento de sus padres para ir a la universidad

ACTIVISMO Y REPRESIÓN

Los años 80 no regalaron nada a las mujeres iraníes. Represiones ensangrentadas, detenciones políticas, redadas de la policía en las veladas privadas, mujeres detenidas en la calle por haber dejado entrever un trozo de tobillo o una mecha sobrante… Los tiempos son duros. Habrá que esperar, efectivamente, al final de la guerra Irán-Iraq (1980-89) y al principio de los años 90 para que sople un ligero viento de libertad en la República Islámica. El presidente de la época, Ali Akbar Hashemi Rafsanyani, tenía un objetivo concreto: reconstruir el país. Preconizó una cierta liberalización económica, que estuvo seguida, unos años más tarde, de una liberalización social con la victoria de su sucesor, Muhammad Jatami. Ese religioso atípico de sonrisa encantadora fue elegido en 1997 con casi el 70% de los votos, gracias en parte a los jóvenes y las mujeres. Tan pronto como llegó al poder, otorgó simbólicamente a dos mujeres el puesto de vicepresidente. Massoumeh Ebtekar se hizo cargo de los asuntos ligados al Medioambiente. Zahra Shodjai se convirtió en responsable de los Asuntos de la Mujer. Jatami suavizó igualmente la censura sobre los libros y la prensa y fomentó la apertura cultural y el desarrollo de organizaciones no gubernamentales. Cine, teatro, música… Las mujeres están por doquier. Muy rápidamente, las iraníes aprovechan las oportunidades que abren sus discursos sobre la sociedad civil, el Estado de derecho y la democracia islámica, para hacer progresar las cosas.

Es la época en que Farkhondeh Gohari empieza a interesarse por la vida asociativa. Al principio es un poco por casualidad. Una vecina del barrio le habla de un taller de sensibilización contra el cáncer de pecho organizado por el ayuntamiento. El tema le interesa, ya que una de sus amigas ha fallecido recientemente debido a ello. “Esos diez minutos cambiaron mi vida”, comenta. Tan pronto como quedó convencida, empezó a animar a otras mujeres para que vinieran a informarse sobre su estado de salud. Sensibilización a las enfermedades infantiles, cursos de dietética, consejos psicológicos… Muy rápidamente, el taller empieza

›Estudiantes en Isfahán. Esta fotografía forma parte de la exposición "Días de octubre en Irán" de Anna Elías. Octubre de 2008.

a adquirir una amplitud sin precedentes, como si viniera a colmar el vacío dejado por las autoridades. Y finalmente Farkhondeh se convierte ella misma en asistente social voluntaria.

Una vez por semana, su salón de belleza se transforma en taller de discusión. "Al principio, las mujeres del barrio venían a regañadientes. Y les ofrecía cortes de pelo gratis para animarlas a reunirse con nosotras", recuerda riéndose. Al cabo de algunos días, el número de personas se multiplicó por cinco. "Pasamos rápidamente de 5 a 25 participantes", me comenta. Alrededor del té que cierra la sesión, las lenguas se desatan y las amistades entre las mujeres se van consolidando. Divorcio, custodia de los hijos, problemas conyugales… Todo va fluyendo, sin reservas. "Poco a poco, fui dándome cuenta de que no era la única mujer que tenía problemas y que mis preocupaciones no eran nada comparadas con las de otras mujeres". Se va tejiendo una auténtica red social y se abordan nuevos temas: la criminalidad, la mala iluminación de las calles, la falta de parques… Para conseguir que las cosas cambien, no duda en acudir a los responsables del municipio y las autoridades del régimen. Pero la acogen con reticencias. Bajo el pretexto de que no le gusta tratar con mujeres, un representante del Ministerio encargado de la electricidad le hace llegar el mensaje de que no quiere reunirse con ella. "Le contesté que solo le robaría algunos segundos de su tiempo", según recuerda. "Le hice comprender que, si se negaba a recibirme, llevaría autobuses llenos de mujeres para ocupar su oficina". Victoria: algunos días más tarde, nuevas farolas empiezan a brotar en el barrio lleno de casitas de ladrillo.

En las conversaciones entre mujeres un tema se hace recurrente: la ausencia de ocio y especialmente de biblioteca en el barrio. En la librería de la esquina, los libros son caros y nadie tiene medios para comprarlos. "Un día, me decidí y transformé mi salón de 12 metros cuadrados en un club de lectura". A cambio de algunos productos de belleza,

›Tres periodistas encienden velas como símbolo de duelo por la censura de los medios durante una protesta en la sede de la Asociación Iraní de Prensa. Teherán, 7 de agosto de 2004. / Abedin Taherkenareh/EFE

Farkhondeh cosecha sus primeros libros. Luego, el tema pasa de boca en boca y empieza a recibir donaciones del vecindario. En la misma época, la prensa iraní está en pleno apogeo, los cibercafés empiezan a brotar por doquier. El número de ONGs se multiplica. Ayudan a los jóvenes toxicómanos, apoyan la reinserción de los niños de la calle, animan a las prostitutas a retomar una vida normal… Nada se deja al azar. En la universidad aparecen nuevos cursos sobre materias tales como los derechos humanos, un tema inédito en la prensa iraní. Como consagración de esta movilización femenina, Shirin Ebadi recibe el Premio Nobel de la Paz en 2003. Un auténtico símbolo.

Pero el camino hacia la igualdad de los hombres y las mujeres sigue siendo sinuoso. Con el regreso progresivo de los conservadores al poder y la elección de Mahmoud Ahmadineyad a la presidencia en 2005, las tenazas se vuelven a cerrar sobre los libres pensadores. Y las mujeres pagan directamente las consecuencias. Sin embargo, paradoja o fenómeno irreversible, las mujeres iraníes nunca han estado tan comprometidas socialmente como en los últimos años. Es, efectivamente, en el 2006 cuando las activistas a favor de los

Paradoja o fenómeno irreversible, las mujeres iraníes nunca han estado tan comprometidas socialmente como en los últimos años

Las jóvenes seguidoras del fútbol, que no pueden acudir al estadio desde 1979, se cortan el pelo y se atornillan una gorra en la cabeza para entrar en los estadios a espaldas de los guardias de la moral islámica

derechos de las mujeres lanzan una petición inédita, la cual cuenta con el beneplácito de todas las tendencias (a la vez laica e islámica) y todas las generaciones y que milita a favor de la paridad entre mujeres y hombres. Desde la aldea más alejada a la sede de Amnistía Internacional, esta carta, conocida bajo el nombre de "un millón de firmas", dio la vuelta por todo el país y el planeta en un tiempo record. La carta reclamaba la abolición de las discriminaciones de las que son víctimas las mujeres.

Esta lucha por conseguir más derechos tiene, sin embargo, un precio. Intimidación, convocatoria ante los servicios de información y arrestos forman parte de la triste realidad de las mujeres. Hace un año, su revista fetiche, *Zanan* (Mujeres), se vio obligada a cerrar su sede. Y sin embargo, la movilización prosigue. Discretamente. Furtivamente. De forma atrevida. Como la de las jóvenes seguidoras del futbol, que no pueden acudir al estadio desde 1979, que se cortan el pelo muy corto y se atornillan una gorra en la cabeza, vistiéndose de pilluelo para entrar, a pesar de todo, en los estadios, a espaldas de los guardias de la moral islámica. Como la de esas militantes comprometidas que consiguieron recientemente la anulación de un proyecto de ley que favorecía la poligamia a fuerza de alboroto mediático y manifestaciones ante el parlamento. Como la de Farkhondeh Gohari, quien, entre libro y libro, ofrece algunas recetas de supervivencia a sus vecinas del barrio. Como la de la joven Sedigheh quien, después de haber triunfado en sus estudios, ocupa hoy en día un puesto de asistente social.

EL "BLOGUISTÁN": UN REFUGIO QUE SE DECLINA EN FEMENINO

Es el nuevo refugio, un espacio que resiste a todos los envites de la censura y donde las porras de la policía no pueden golpear. Al tener prohibidas las manifestaciones y no tener tribunas para expresarse, las mujeres iraníes han encontrado la solución: el *bloguistán*, apodo persa dado a la blogosfera. Un universo virtual donde todo es posible, donde ellas pueden escupir contra el régimen, contar su vida sexual y desafiar sutilmente los tabús. Sin límite.

"Para las iraníes es un medio de decir: resistimos y seguiremos movilizándonos a cualquier precio, a pesar de los arrestos, a pesar de las presiones", comenta la socióloga Masserat Amir Ebrahimi, que ve en ello la manifestación de un "nuevo movimiento social".

En enero de 2007, cuando estaban preparándose para viajar a Nueva Delhi para asistir a una conferencia, tres militantes feministas fueron arrestadas en el aeropuerto Imán Jomeini y enviadas a la cárcel de Evin. Zafarrancho de combate en la Red. Como una estrella fugaz, la noticia recorre el mundo de los blogs.

"Talat Taghinia, Mansoureh Shojai y Farnaz Seyfi han sido detenidas, divulga el mensaje", alertan más de un centenar de páginas web. En un relámpago, el incidente llega a oídas de la prensa internacional y de las organizaciones de defensa de los derechos de la mujer. ¿Poder de internet? En menos de 48 horas, las tres iraníes fueron finalmente liberadas. En otra época, donde la información se podía censurar fácilmente, su historia se hubiera mantenido en el mayor de los secretos. Y su suerte hubiese sido mucho más incierta. Gracias a la fuente Unicode, que permitió la utilización del persa en internet a partir de 2001, las iraníes han podido lanzarse sin dificultad a la resistencia virtual.

Hoy en día, se calcula que existen unos 700.000 blogs redactados en la lengua de Hafez, entre los cuales más de la mitad son alimentados por mujeres. Muy rápidamente, el *bloguistán* se ha impuesto como el espacio ideal de la oposición.

Los numerosos reporteros, que sortean a duras penas los cierres de los periódicos sometidos a la merced de los sobresaltos políticos, los han convertido en su nuevo desahogo. Mandando mensajes en internet, las aficionadas al fútbol consiguieron organizarse el año pasado de manera clandestina y colarse en los graderíos. Fue también mediante una gigantesca petición electrónica que las feministas lanzaron la campaña "un millón de firmas". La fuerza de estos pequeños periódicos en internet ha desempeñado, incluso recientemente, un papel en la anulación de la pena de muerte de jóvenes condenados. Toda una hazaña. Pero la magia del blog en Irán no se detiene ahí. En un país dominado por la moral islámica y las costumbres patriarcales, Internet sirve a menudo de catalizador a las iraníes de a píe, aquellas que no pertenecen ni a un grupo político de oposición, ni a una asociación de defensa de los derechos de la mujer. Con una ventaja fundamental: el anonimato.

"Señora la ciruela", "Señora Sol", "La esposa"... Ya sean estudiantes, amas de casa, lesbianas o islamistas, son muchas las que se han reinventado una identidad para soltarse mejor. "Gracias al blog la mujer iraní puede decirlo todo", analiza Masserat Amir Ebrahimi. Una especie de puesta al desnudo integral, donde todos los temas que enojan, incluidas las cuestiones sexuales, se abordan hasta sus detalles más pequeños. "¿Acostarse con cualquier hombre? No es un problema", confiesa una de ellas, bajo pseudónimo, en su ciberperiódico. Su blog, enteramente dedicado al relato de sus retozos sexuales, viene a romper el sacro santo tabú de la virginidad antes del matrimonio.

Pero, precio del éxito, la movilización virtual tiene también sus riesgos. En el otoño de 2004, una decena de ciberperiodistas se encontraron entre rejas por haberse relajado excesivamente en sus relatos.

Desde entonces, las autoridades no cesan de bloquear, a cuentagotas, millares de blogs y sus webs. A principio de año, nueva ofensiva gubernamental: los bloggers son conminados, esta vez, a registrar sus nombres bajo pena de ser filtrados. Lucha perdida de antemano: al día siguiente, Parastoo, una de las rebeldes más contestatarias de la Red, lanza un desafío a esa nueva directiva añadiendo una proclama en el lado derecho de su periódico electrónico, con el siguiente mensaje: "¡No registraré mi web!". Muy rápidamente, otros blogueros siguieron el ejemplo denunciando lo que ellos consideraban una directiva pueril.

Se calcula que existen unos 700.000 blogs, más de la mitad alimentados por mujeres

A veces, una web puede quedar bloqueada, únicamente porque contiene la palabra sexo o mujer. "¡Es ridículo!", comenta una bloggera furiosa. "¿Qué pasa con una ginecóloga que necesita investigar en la Red?", protesta. Esta joven defensora de la web ha aprendido, como sus compañeras de las páginas feministas más visitadas –Zanestan, Meydaan, Wechange...– a crear una nueva dirección cada vez que la censura se lanza sobre su blog e informar de ello a sus lectoras por correo electrónico.

Y para hablar de amor, se refugian en la metáfora. "¡La censura nos hace más creativas!", comenta entre risas. •

INTELECTUALES

DE LA REVOLUCIÓN A LA DISIDENCIA

Ramin Jahanbegloo

Filósofo y escritor iraní. Profesor de Ciencias Políticas, University of Toronto.

Durante los últimos 30 años la revolución iraní ha despertado la atención de académicos e intelectuales de todo el mundo así como el interés de periodistas y responsables de la elaboración de políticas. Percibida por muchos como una revuelta contra la modernidad laica de Occidente, la revolución iraní fue recibida por algunos pensadores occidentales como un triunfo de los valores espirituales sobre el mundo profano del materialismo capitalista. Para otros, la revolución fue una protesta contra la racionalidad política de la edad moderna. Aunque parezca extraño, para muchos, a pesar de la violencia política que alcanzó, la revolución podría considerarse como un signo de progreso hacia la libertad y la emancipación modernas. Aunque el concepto de libertad era el centro de gravedad visible de la revolución iraní, se mantuvo invisible, ya que la idea en sí casi nunca fue institucionalizada en el sistema político iraní. Por el contrario, el sistema ideológico del régimen islámico fue diseñado intencionadamente para institucionalizar la participación y el dominio de los clérigos sobre todos los aspectos del proceso político y el funcionamiento del gobierno.

Se sabe que todas las revoluciones destruyen los sistemas de valores tradicionales, ya que se trata de interrupciones de la evolución social, política, económica y cultural de una sociedad. En el caso de la revolución iraní, fuimos testigos del restablecimiento de un sistema de valores tradicional, con la religión como fuente de autoridad. En otras palabras, al revés que muchas otras revoluciones, la iraní incluyó el principio de tradición en sí. Fue la victoria última de las fuerzas tradicionales sobre los modernizadores, al igual

فزادهم ایمانا
شما متفق شده اند و از آن
برای ما کافی است والله بهترین یاور ما

›Seguidores del líder moderado Sayed Kazem Shariatmadari se manifiestan contra el referéndum convocado por el Ayatolá Jomeini por el que se aprobó una nueva Constitución en la que se recogían los principios del Estado Islámico. Tabriz, 7 de diciembre de 1979. / EFE

que la Revolución Constitucional de 1906 fue una importante victoria para los modernizadores, que consiguieron instalar un sistema que reconocía el Estado de derecho.

Al revés que muchas otras revoluciones, la iraní incluyó el principio de tradición en sí

Incluso los que en algún momento habían estado cerca del régimen del Sha se vieron atraídos por la ola revolucionaria

En 1978, cuando se inició el movimiento revolucionario, el clero chií apareció como su fuerza principal, y era difícil encontrar a algún intelectual que cuestionara la actitud anti-intelectual, antimoderna y anti-occidental de la revolución. Incluso los que en algún momento habían estado cerca del régimen del Sha (ya fuera como profesores de universidad o como funcionarios) se vieron atraídos por la ola revolucionaria. Esa es la razón por la que los intelectuales iraníes no tuvieron una actitud intrínsecamente crítica hacia la revolución, lo que los habría empujado a enfrentarse al poder. Como consecuencia de esto, los intelectuales entraron en el primer periodo de la revolución como aliados subordinados y débiles de las fuerzas islamistas.

En 1979 se pueden distinguir dos grupos principales de intelectuales en Irán: por un lado, estaban aquellos que apoyaban la revolución y, por otro, los que eran víctimas de la misma. Los intelectuales menos radicales y menos políticos que habían adoptado un discurso mucho más democrático y tolerante a principios de los 80 debido a sus visiones liberales (personas como Mostafa Rahimi y Shahrokh Meskoob) o que figuraban en la lista de seguidores y

cortesanos del régimen de Sha (como Daryush Shayegan y Jamchid Behnam) estuvieron entre los primeros en ser expulsados de las esferas política, social y cultural. La mayoría tuvo que hacer frente a la persecución cultural o bien abandonar Irán y exiliarse a las capitales europeas. Prácticamente todos estos intelectuales no revolucionarios tuvieron que enfrentarse a una esfera pública dominada por discursos antiintelectuales e ideológicos y controlada por eslóganes islámicos y marxita-leninistas. También tuvieron que enfrentarse a la aparición, a principios de los 90, de aquellos que pasaron a ser conocidos por el nombre de "intelectuales religiosos", y que eran considerados sus rivales culturales y políticos. Más de 15 años después de la creación de la República Islámica, los intelectuales religiosos se convirtieron en los arquitectos del movimiento de reforma en las elecciones presidenciales iraníes de 1997.

El 23 de mayo de 1997, Muhammad Jatami consiguió la victoria en las elecciones presidenciales, con casi el 70% del voto popular. Jatami era un reformista y prometió mayores oportunidades económicas para los jóvenes, justicia social, libertades individuales, tolerancia política, más derechos para las mujeres y el Estado de derecho. Los jóvenes, la mayoría de los cuales habían nacido después de la época de la revolución, buscaban respuestas a gran parte de los problemas socioeconómicos a los que tenían que hacer frente. Jatami subrayó la importancia de la buena gobernanza por encima de la ideología revolucionaria y defendió la inversión en proyectos que generaran empleo. Hizo un llamamiento para un cambio en el sistema educativo y reiteró su compromiso con las libertades civiles, argumentando que todos los iraníes deberían disfrutar de seguridad y libertad en su vida privada. El mayor obstáculo para Jatami era que la Presidencia era solo uno de los muchos centros de poder establecidos en la Constitución. La elección de Muhammad Jatami inició una nueva fase en la evolución de la lucha de poder en la República Islámica. Cuando Jatami ganó la presidencia, la clase clerical intentó presentarlo como una gran victoria para ellos mismos, una victoria que reafirmaba la fe de la gente en su liderazgo. Jomenei dijo que la elección de Jatami era un "referéndum de la nación iraní y un acto de reiteración de la lealtad de la gente al islam, el clero y el sistema religioso del gobierno".

Durante ocho años, tras la aplastante victoria de Jatami en 1997, el clero gobernante siguió resistiéndose a la creación de una plataforma política para el debate y el discurso racional. Se mantuvo, pues, el interrogante de si la presidencia de Jatami no había sido un completo fracaso y, por tanto, una mera nota al pie en la evolución de la Revolución Islámica. Lo que es seguro es que la elección abrumadora de Jatami fue un paso positivo en la transición a la soberanía popular. La participación entusiasta de una nueva generación de votantes aumentó las presiones a favor del pluralismo político. Los jóvenes de Irán, muchos de ellos anteriormente demasiado jóvenes para votar o alienados del sistema político, constituyeron una gran parte de los 20 millones que dieron a Jatami su victoria sorpresa. Se unieron a ellos un número de mujeres sin precedentes. Ambos grupos veían a Jatami como un agente del cambio. El que creyeran que podían lograrlo a través del propio sistema político dice mucho de las contradicciones existentes dentro del sistema político iraní. En cuanto a Jatami, utilizó los símbolos nacionalistas y vernáculos islámicos para articular un nuevo discurso de gobierno basado en la soberanía popular. Apenas se puede refutar que la elección de Jatami y sus ocho años de presidencia habían popularizado el discurso de la democracia y habían abierto de nuevo el debate sobre la democratización. No obstante, el tema principal en su debate no era tanto la transición a algún tipo de democracia pluripartidista, sino mas bien la consolidación de la sociedad civil y la mejora de las libertades civiles. El genio de la democratización estaba evidentemente fuera de la botella y no se le podía obligar a volver a entrar.

Jatami prometió mayores oportunidades económicas para los jóvenes, justicia social, libertades individuales, tolerancia política, más derechos para las mujeres y el Estado de derecho

Aún así, la lucha de los reformistas durante ocho años demostró que la configuración institucional y la naturaleza fraccionada de la política iraní no permitían reformas rápidas. No obstante, lo cierto es que desde la elección de Jatami un nuevo discurso político ganó adeptos. Sus temas principales eran: el Estado de derecho, la tolerancia frente a la violencia, la inclusión frente a la exclusión y la necesidad de evolucionar hacia una sociedad civil. También la apertura política a través de la política electoral aumentó la capacidad de integración del sistema político islámico y mejoró el potencial de supervivencia del régimen. Evidentemente, dado que Jatami se presentó a sí mismo como partidario de la soberanía del pueblo (*Mardom salari*), y no necesariamente como defensor de la sociedad civil, nunca excluyó claramente el desarrollo de la sociedad civil contra los poderes políticos arbitrarios, como los miles de tribunales que durante los ocho años de su presidencia reprimieron el debate público y la libertad de prensa y tomaron medidas enérgicas contra los intelectuales disidentes. Aunque el movimiento de reforma que empezó con las elecciones de 1997 no logró completamente ninguno de sus compromisos, sí que produjo un gran cambio en la forma en la que se practicaba la política: las elecciones se convirtieron en el lugar más importante en el que tenía que producirse la lucha de poder. Precisamente para detener la expansión del proceso electoral como centro del sistema político y, por tanto, para evitar que se convirtiera en la herramienta principal para la creación de una autoridad política, las fuerzas conservadoras se opusieron ferozmente al movimiento de reforma y, finalmente, consiguieron el objetivo de aniquilarlo.

A pesar de todas las incertidumbres y retos durante los años de Jatami, los periodistas, intelectuales y artistas encontraron un mayor espacio y presencia en la esfera pública. Las actividades de la mayoría de los periódicos reformistas de los 90 (que alcanzaron una circulación de más de un millón de ejemplares), como *Salaam*, *Jame'eh*, *Tous*, *Khordad*, *Sobh-e emrouz*, *Neshat*, *Mosharekat*, *Asr-e Azadegan* y *Bahar*, dependían del papel y la presencia de estos intelectuales. En el sentido amplio del término, se consideraba que los intelectuales religiosos eran todos los individuos (del clero o no) que estuvieran interesados por las ideas de los políticos y pensadores musulmanes iraníes como Mehdi Bazargan, el Ayatolá Mahmoud Taleghani, Ali Shariati y el Ayatolá Morteza Mottahari. No es necesario añadir que, a la vez que criticaban el ala conservadora del régimen, la mayoría de los intelectuales religiosos como Mojtahed Shabestari, Hamidreza Jalaeipour, Abdulkarim Soroush, Alavi-Tabar, Muhammad Jatami y muchos otros, apoyaban totalmente la revolución y nunca negaron claramente su afiliación pasada con el régimen islámico, ya fuera como miembros del Consejo de la Revolución Cultural o como miembros de los Guardias Revolucionarios y las Fuerzas de Seguridad. Entre ellos, Mohsen Kadivar fue el único que pasó un año y medio en prisión por dudar del *Velaya-e faqih*, la tutela de los juristas islámicos tal como la concibió el Ayatolá Jomeini.

Si volvemos a los primeros años de la revolución, podemos decir que la cuestión clave para un historiador del Irán contemporáneo es la siguiente: ¿por qué se alinearon la mayoría de los intelectuales iraníes con las fuerzas de la revolución mientras que otros callaron? La respuesta reside ciertamente en la falta de responsabilidad ética entre aquellos que denominamos intelectuales revolucionarios. Estos intelectuales apoyaron la revolución por dos razones. En primer lugar, debido a la seducción del concepto de revolución y lo que lo rodeaba. Esto estaba acompañado por un sentido de idealismo utópico y una profunda actitud de romanticismo político que era muy común en los años 60 y 70 entre los intelectuales de izquierdas. Sin embargo, la búsqueda revolucionaria de los intelectuales de izquierdas en Irán estaba caracterizada por una serie de deficiencias políticas, estratégicas y filosóficas. En otras palabras, sus preocupaciones ideológicas por las dimensiones cultural y política de la realidad iraní iban acompañadas de una falta de análisis sistemático y coherente de la historia del país y del patrimonio filosófico occidental. Muchas de estas actitudes ideológicas quedan reflejadas en la literatura intelectual de izquierdas de finales de los 70 y principios de los 80. Estas obras fueron escritas principalmente para transmitir un mensaje revolucionario basado en un proceso de pensamiento utópico, en vez de para servir a la causa del pensamiento crítico como el elemento paradigmático

de la modernidad intelectual. En segundo lugar, muchos de los intelectuales prorrevolucionarios se esforzaron por defender nuevas posiciones estratégicas en la nueva sociedad revolucionaria. Para algunos de ellos, las purgas intelectuales en las universidades y las oficinas del gobierno abrieron paso a nuevas caras y nuevas formas de pensar. Desgraciadamente, según fue pasando el tiempo, solo aquellos que estaban cercanos al régimen y que no representaban ningún peligro para él pudieron encontrar un lugar seguro dentro de las instituciones controladas por el gobierno. Miles de estudiantes y académicos de izquierdas fueron expulsados de las universidades durante la revolución cultural a principios de los 80. Como consecuencia de ello, los mismos intelectuales revolucionarios que apoyaron la revolución de 1979 en nombre de la antioccidentalización, el antiimperialismo y la lucha contra los capitalistas fueron considerados enemigos del islam y elementos peligrosos para el futuro del régimen islámico. Muchos de estos intelectuales de izquierdas tuvieron que escapar para salvar la vida, abandonando tras de sí la revolución y la esperanza de ver un día un Irán socialista. Otros intelectuales que se quedaron tuvieron que ver el encarcelamiento y la muerte y se sintieron no solo desencantados y desilusionados por la derrota política de la izquierda, sino también traicionados por la caída del Muro de Berlín en 1989. No obstante, aquellos intelectuales revolucionarios islámicos que siguieron fieles al régimen adoptaron una visión instrumentista del islam como una ideología política movilizadora e intentaron salvar las diferencias creadas por las instituciones modernas durante el régimen de los Pahlavi entre los intelectuales y el clero. Esta actitud filosófico-política, que podría denominarse el síndrome de Al-Ahmad, podría considerarse el primer discurso antiintelectual elaborado por un intelectual moderno en Irán. Hijo de un clérigo chií, Yalal Al-Ahmad nació en 1923 en Teherán. De joven estuvo activamente implicado en el partido Tudeh, especialmente entre 1944 y 1948, antes de que el partido tuviera que pasar a la clandestinidad debido al régimen de los Pahlavi. Entre 1951 y 1953, Al-Ahmad apoyó al gobierno nacionalista de Mohammad Mossadeq. Sin embargo, tras la caída de este, actuó como portavoz no oficial de la *intelligentsia* disidente de los años 50 y 60. Como tal, escribió cuentos breves, novelas y ensayos y criticó el régimen de Sha rotundamente. Más conocido por su polémico ensayo, *Occidentosis* (*Gharbzadagi*), Al-Ahmad influyó en los debates socioculturales contemporáneos al presentar a los intelectuales iraníes de su época como traidores que deseaban ser una herramienta del proceso de democratización del país, como hicieron sus modelos, los intelectuales occidentales, pero que, al vivir en un Estado no democrático (el del Sha), solo sirvieron para ayudar al sistema de censura. Aunque Al-Ahmad no vivió lo suficiente para ver los resultados de su radicalismo intelectual, fue reconocido por la República Islámica como el prototipo de comprometido intelectual que ayudó al proceso de la revolución.

Miles de estudiantes y académicos de izquierdas fueron expulsados de las universidades durante la revolución cultural a principios de los 80

Mientras que los intelectuales revolucionarios no fueron capaces de presentar narrativas o perspectivas alternativas al discurso dominante, los intelectuales religiosos de los años 90 intentaron reconsiderar el antiguo conflicto entre modernidad y tradición. Hoy en día, los intelectuales religiosos están divididos en dos grupos diversos: reformistas y neoconservadores.

LOS INTELECTUALES REFORMISTAS

El grupo reformista está representado por figuras como Abdulkarim Soroush, Mohsen Kadivar, Alavi-Tabar, Hasan Yousefi Eshkevari o Mojtahed Shabestari. Los rasgos unificadores de estos intelectuales incluyen su reconocimiento de la necesidad de una reforma que posibilite el pluralismo religioso, la so-

›Los periodistas Mashallah Shamsolvaezin, Mohsen Kadivar y Ali Hekmat, de la Asociación Iraní por la Libertad de Prensa, anuncian una semana de protestas contra la represión de los medios en Irán. Teherán, 23 de julio de 2003. / Adedin Taherkenareh/EFE

ciedad civil, la democracia, el pensamiento islámico y su oposición a la supremacía absoluta del jurisconsulto (*faqih*).

Abdulkarim Soroush: democracia y religión

El aumento de los intelectuales religiosos puede seguirse a través de las escrituras de Soroush, cuya idea principal es que si bien existen verdades religiosas inmutables y eternas, su comprensión depende de nuestros conocimientos en los campos de la ciencia y la filosofía. Al contrario que Ali Shariati, quien se convirtió al marxismo para aportar una perspectiva historicista al pensamiento chií, Soroush debate sobre la relación entre democracia y religión y analiza la posibilidad de lo que él llama democracia islámica. Según Soroush, que reside actualmente en el Reino Unido, la función del filósofo consiste en intentar reconciliar la religión y la libertad, en dar una nueva definición comprensible de la religión y en vincular la democracia y la religión. Lo que ha estado intentando hacer en la última década es convencer a sus conciudadanos de que es posible ser musulmán y creer en la democracia al mismo tiempo. Este intelectual destaca que existen dos visiones de la religión, una maximalista y otra minimalista. En la visión maximalista, todo tiene que derivarse de la religión, y la mayor parte de los problemas actuales

en el islam provienen de esta visión. Pero la visión minimalista implica que algunos valores no pueden derivarse de la religión, como sucede con el respeto a los derechos humanos. Para Soroush, la visión maximalista de la religión debe ser sustituida por una visión minimalista, ya que de otro modo no sería posible el equilibrio entre islam y democracia. Por lo tanto, una sociedad islámica democrática no necesitaría ninguna norma islámica desde arriba.

Mojtahed Shabestari: la doble crisis del discurso oficial

Mojtahed Shabestari es uno de los pocos intelectuales religiosos iraníes que ha desafiado la visión monista del islam. Según Shabestari, el discurso islámico oficial ha creado una doble crisis. La primera se debe a la creencia de que el islam engloba el sistema político y económico, dando una respuesta relevante a todos los periodos históricos. La segunda está provocada por la convicción de que el gobierno debe aplicar la ley islámica (*sharía*) como tal. Estas dos ideas han surgido, según Shabestari, en relación con la revolución islámica y los eventos que se produjeron a continuación. Pero lo cierto es que el islam no tiene todas las respuestas a la vida social, económica y política de todas las épocas de la Historia. Además, no hay una única hermenéutica del islam como tal. Por lo tanto, la relación entre la religión y la ideología es simplemente inaceptable y lleva a la desacralización de la religión.

LOS INTELECTUALES NEOCONSERVADORES: REZA DAVARI-ARDAKANI

Al contrario que los intelectuales reformistas, los neoconservadores están a favor de la supremacía del Guía Supremo (*faqih*) y en contra de conceptos como el de democracia, sociedad civil y pluralismo. Este movimiento incluye figuras como Reza Davari-Ardakani, Qolam-Ali Haddad Adel y Mehdi Golshani. La personalidad más famosa entre ellos es Reza Davari-Ardakani, un filósofo antioccidental que, al contrario que Soroush, toma algunas de las características del pensamiento de Heidegger, fundamentalmente su crítica de la modernidad, y las expresa en términos islámicos. Rechaza el modelo occidental de democracia basado en la separación de política y religión. Reza Davari-Ardakani, Presidente de la Academia Iraní de las Ciencias, podría ser considerado el portavoz filosófico del régimen islámico.

Es decir, que en los últimos treinta años, el mundo intelectual iraní ha estado dividido en dos tendencias intelectuales dominantes: por un lado, una ola crítica de modernidad y democracia a favor de una vuelta pura a las tradiciones islámicas y, por otro, una tendencia más moderada surgida en los años 90 entre los seguidores de la revolución que buscaban una respuesta islámica a los problemas de la modernidad y la democracia.

UNA NUEVA GENERACIÓN DE INTELECTUALES

Pero es un hecho que los intelectuales reformistas y neoconservadores no dominan toda la esfera pública. Junto a ellos existe una nueva generación de intelectuales que no intentan promulgar ninguna ideología ni luchar por el establecimiento de una democracia islámica y, a pesar de ello, socavan los principales conceptos intelectuales y filosóficos del orden establecido. Esta generación está caracterizada por intelectuales posrevolucionarios laicos, como Javad Tabatabai, Babak Ahmadi, Hamid Azodanloo, Moosa Ghaninejad, Nasser Fakouhi y Fatemeh Sadeghi, que tienen entre cuarenta o cincuenta años y a los que se denomina como los intelectuales dialógicos (en oposición a los intelectuales revolucionarios de los 70 y principios de los 80). En otras palabras, para esta nueva generación de intelectuales, el concepto y la práctica del diálogo proporcionan un paraguas ontológico para todos los significados e interpretaciones culturales y políticas.

Reza Davari-Ardakani, que podría ser considerado el portavoz filosófico del régimen islámico, rechaza el modelo occidental de democracia basado en la separación de política y religión

El objetivo de esta cultura del diálogo es el de dejar de considerar al otro como enemigo (que debe ser eliminado como individuo o clase social) y, en lugar de ello, fomentar un reconocimiento del otro como sujeto. En este caso se pide la coexistencia de varias actitudes intelectuales diferentes para encontrar una base intersubjetiva de búsqueda de modernidad y democracia. Este alejamiento de las ideologías maestras se ve reflejado en una desconfianza de cualquier forma valorizada metafísicamente de pensamiento monista. Al contrario que las generaciones anteriores, lo que el pensamiento crítico de la modernidad ha enseñado a la nueva generación es a adoptar una actitud general que consiste en estar enfrentados tanto con la política fundamentalista, como con las racionalidades utópicas. Este recelo filosófico no sueña con reorganizar totalmente la sociedad iraní. La intervención en este caso no solo perjudica a los mecanismos pluralistas de la política, sino también al yo político. Este tema del pluralismo de valores también plantea la cuestión de Occidente como el otro en el contexto de los proyectos de modernización. Como antídoto a las fórmulas monolíticas y a la visión de las generaciones anteriores, la urgencia intelectual y política del encuentro de Irán con la modernidad globalizada adquiere un intercambio transcultural y dialógico. Este diálogo es una exposición de la conciencia iraní a la otredad del Occidente moderno. Requiere del intelectual iraní una voluntad de arriesgar sus actitu-

Existe una nueva generación de intelectuales que no intentan promulgar ninguna ideología y, a pesar de ello, socavan los principales conceptos intelectuales y filosóficos del orden establecido

Ha un gran abismo entre la acción de las élites políticas y la voluntad de los intelectuales posrevolucionarios

›El presidente de Irán, Mahmud Ahmadineyad (derecha), besa la mano del líder supremo iraní, Ayatolá Alí Jamenei (centro), tras ratificar su victoria en las elecciones. Teherán, 3 de agosto de 2005. / Abedin Taharekenareh/EFE

›El Ayatolá Ahmad Jatami, destacado miembro del estamento religioso iraní, protesta contra las declaraciones del papa Benedicto XVI. Qom, 17 de septiembre de 2006. / Abedin Taherkenareh/EFE

des políticas e intelectuales y de zambullirse en un proceso transformativo en lugar de rechazar la modernidad. En este diálogo transcultural, la modernidad ya no queda reducida a un estatus de simple objeto técnico e instrumental, ni rechazada como un enemigo peligroso de la identidad iraní. Quizá por primera vez desde el encuentro de Irán con Occidente, la modernidad es finalmente considerada como un proceso que podría proporcionarnos lecciones para la afirmación de nuestra propia identidad sin temer reconocer el patrimonio de los tiempos modernos como propio. Al mantener esta relación con la modernidad, la nueva generación de intelectuales se libera del chantaje intelectual de estar a favor o en contra de Occidente. Mirándolo más de cerca, las cosas se vuelven más complejas y la modernidad ya no se considera un acuerdo global, sino un destino que nos invita a hacer frente a las preguntas de nuestro tiempo. La cuestión de la modernidad globalizada y el debate sobre el concepto de las tradiciones se ha convertido en la cuestión fundamental de los intelectuales iraníes treinta años después de la revolución. Asimismo, la crisis moral debida a la Revolución Islámica y los problemas a los que se enfrenta una sociedad que afronta un Estado teocrático han incrementado el atractivo de la idea de la democracia laica en la nueva generación de intelectuales. Es cierto que la República Islámica no ha logrado una transición ni hacia un proceso de democratización que funcione relativamente, ni parece estar profundizando o avanzando en ningún tipo de progreso democrático. Pero hoy en día existe un gran abismo en Irán entre la acción de las élites políticas y la voluntad de los intelectuales posrevolucionarios. Al contrario que en América Latina, donde la sociedad civil está enormemente acostumbrada a designar movimientos sociales populares y las organizaciones de los excluidos y los pobres, la sociedad civil iraní es muy similar a la de Europa Central y del Este en los años 80, donde los proyectos se identifican fuertemente con los movimientos intelectuales. Al igual que en Europa del Este, la nueva generación de intelectuales iraníes ha tenido un papel im-

portante en la formación y el fortalecimiento de la sociedad civil. La desilusión con los límites marcados por la política y el pensamiento religioso tradicionales y con las restricciones de la política ideológica ha provocado un interés en la sociedad civil como forma de rejuvenecer la vida pública y preparar el pensamiento hacia la transición democrática. Esto ha ido acompañado por el derrumbe de los modelos intelectuales que dominaban las formas de entender la política y la modernidad en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Este derrumbe extendió la idea de democracia y la democratización frente a la ideología y la ideologización de la tradición. La noción misma de ideología ha perdido gran parte de su congruencia entre la nueva generación de intelectuales y ha acompañado la crisis de legitimidad política. Esta crisis fue percibida en Irán como un vacío dejado por el fracaso ontológico y político de credos como el marxismo-leninismo y el fundamentalismo islámico. Este vacío lo llena hoy la categoría de sociedad civil, que podría servir como clave conceptual y práctica para la transición democrática. El concepto de sociedad civil es utilizado hoy en día en la literatura de la nueva generación de intelectuales no solo como un paquete institucional, sino también fundamentalmente como una forma particular de pensar y una forma especial de conducta política. De hecho, la categoría de sociedad civil tiene una auténtica relevancia para la nueva generación de intelectuales como herramienta crítica y como principio regulador para la democratización del país. Tomada a este nivel, la idea de la sociedad civil engloba el debate sobre la modernidad occidental y plantea la cuestión de la relevancia de la experiencia histórica de la política occidental. La cuestión aquí no está relacionada con la imitación de las instituciones y prácticas democráticas, sino con la posibilidad de identificar una serie de objetivos y fines comunes que los intelectuales describen a través de la idea de la responsabilidad y la rendición de cuentas. Estos dos conceptos introducen una nueva complejidad y agudeza a las evaluaciones de las dificultades a las que se enfrenta el proceso de transición democrática en Irán, tanto a la hora de establecer condiciones previas como a la de conseguir su consolidación. Es cierto que la globalización cultural podría conducir a la potenciación (*empowerment*) de la sociedad civil en muchos países, incluido Irán, y la nueva generación de intelectuales iraníes puede influir en los jóvenes, ayudándoles a comprender como está cambiando el mundo. Pero el proceso de democratización no depende totalmente del progreso de la globalización, depende de la idea de globalidad, que está vinculada a la idea de responsabilidad. Los intelectuales iraníes ya no consideran que su papel sea el de implicarse en política ideológica, sino el de expresar visiones críticas sobre los aspectos antidemocráticos y autoritarios de las tradiciones políticas y sociales. Hoy en día, Irán está atravesando un ciclo de oscilaciones erráticas en el que se alternan momentos de esperanza democrática (los ocho años de presidencia de Jatami) con épocas de gran desesperación (la victoria de Mahmud Ahmadineyad en las elecciones presidenciales de junio de 2005). Sin embargo, esta situación errática de incertidumbre está acompañada por la ausencia de una visión romántica y dogmática del intelectual como un defensor vanguardista de las ideologías. El choque de la revolución y la reevaluación de los ideales políticos han formado parte de un proceso de aprendizaje que ha generado un sentido colectivo de responsabilidad entre los intelectuales posrevolucionarios y los ha llevado a optar por la disidencia cultural en lugar de la política ideológica. La contribución característica de la nueva generación de intelectuales al debate democrático no consiste en como elegir entre moralidad y política en un país en el que el dogmatismo y la confusión cubren las voces del sentido común y la decencia, sino en como forjar una política de responsabilidad en ausencia de la cual la democracia se convertiría en un concepto vacío. En otras palabras, para la nueva generación de intelectuales la revolución de ayer se convertido en la disidencia de hoy. •

El vacío dejado por el marxismo-leninismo y el fundamentalismo islámico lo llena hoy la sociedad civil

LA FUERZA DE IRÁN

María Jesús Merinero

Profesora de Historia Contemporánea, Universidad de Extremadura. Autora, entre otras, de la obra "Resistencia creadora en Irán".

La originalidad de la revolución iraní, que portaba una alternativa islámica, desconcertó a un mundo hasta entonces acostumbrado a las adscripciones bipolares. La aportación política de la revolución ocultó el significado profundo de la ruptura que supuso esta revolución social, la más importante en la segunda mitad del siglo XX.

Después de treinta años de República Islámica, el balance más significativo es social y cultural. La sociedad iraní es eminentemente joven –un 60% de la población tiene menos de 25 años y no ha vivido la revolución– urbanizada y con acceso masivo a la universidad –las mujeres suponen un 60% de los estudiantes universitarios y con importante presencia en los consejos estudiantiles–. Estos cambios sociológicos muestran la existencia de nuevas generaciones educadas, modernas y capaces de pensar y decidir autónomamente. Esta autonomía se refleja en otros significativos comportamientos que atañen a su vida privada como: la edad de matrimonio entre los jóvenes, que ha pasado de los 19 años en 1977 a los 22,4 en 1997; la extensión de los medios de control de la natalidad (desde 1986 tienen 2,2 hijos por mujer frente a los 7,2 en 1976); el aumento masivo de los divorcios (en 2001-2002 la tasa de divorcios en el ámbito urbano era del 10%); y, a la vez, se han modificado los hábitos de sociabilidad a través de grupos artísticos, literarios, políticos, filosóficos o religiosos, no estatales.

›En la página anterior, asistentes a una reunión de disidentes iraníes. Teherán, 15 de diciembre de 2004. / Abedin Taherkenareh/EFE

Estos cambios sociológicos van acompañados por la emergencia en el campo social público de los intelectuales, las mujeres y los jóvenes, que conforman los movimientos de renovación intelectual y sociopolítica que se están produciendo en Irán. Resulta llamativo comprobar como estos movimientos son desatendidos o silenciados incluso cuando el islam, y en concreto el devenir de Irán, son objeto de una constante y ruidosa publicidad. Pareciera que estos movimientos, animados por la tolerancia y la apertura de espíritu, no interesaran a nadie al no generar violencia.

El conocimiento de las iniciativas más prometedoras en el plano intelectual, religioso y sociopolítico, se ha visto relegado por el protagonismo que entre los círculos políticos y periodísticos ha tenido el ya viejo programa nuclear iraní, hoy controvertido y poco aclarado, que ha contribuido a presentar al país al inicio del siglo XXI como el principal enemigo de la mayor potencia mundial.

La información parcial sobre la situación de Irán ha transmitido la idea de que la sociedad iraní es una sociedad incapaz de autocrítica. La identificación de la visión hegemónica del núcleo central del poder con la de toda la sociedad ha ocultado el dinamismo de esta, que hoy se hace más evidente, aunque no más inteligible, debido al desconocimiento de las aportaciones de la propia revolución.

La revolución cultural puesta en marcha en los años ochenta puso fin al analfabetismo y posibilitó la incorporación de las clases más desfavorecidas a la educación superior. También favoreció el acceso masivo de los jóvenes a ella, por lo que ha sido el germen de los grandes cambios sociológicos. La propia revolución incorporó a las mujeres a la participación política. En los años posteriores, estas mujeres no aceptaron con pasividad los impactos discriminatorios que en los espacios públicos, políticos o jurídicos cargan sobre ellas. Por ello, muchas mujeres sí integradas se han vuelto insumisas.

También fue la revolución la que politizó a la sociedad mediante el establecimiento de diversos escenarios políticos –elecciones, facciones políticas, discusiones ideológicas, incorporación de la mujer a los cargos públicos, etc.– e introdujo el debate sobre las diversas alternativas políticas, entre ellas, la democracia.

La heterogeneidad social e ideológica revolucionara dificultó la elaboración de un modelo previo y preciso para su institucionalización. Al no existir un precedente que imitar, y como experiencia nueva y única, el proyecto puesto en marcha es aún un proyecto por explorar cuyas potencialidades están por descubrir.

Por otra parte, el original sistema político iraní se convirtió desde sus orígenes en centro de controversias, sobre todo dentro del propio país: un sistema constitucional formado por instituciones democráticas y representativas –Presidencia de la República, y Parlamento– y toda una serie de mecanismos de control autoritario de dichas instituciones, producto de la incorporación personal del Imán Jomeini de su teoría del *Velayat-e faqih*. Con esta interpretación, Jomeini invirtió la trascendencia tradicional de la sharía trasladándola al jurisconsulto, de tal forma que cualquier acto de gobierno que este último crea apropiado podría ser definido como islámico. La primacía de lo político en el concepto de gobierno de Jomeini ha dotado a la tutela del jurisconsulto de una dimensión casi absoluta, incluso si no se acomoda a la sharía.

Parece que los movimientos intelectuales animados por la tolerancia y la apertura de espíritu no interesaran a nadie al no generar violencia

Lo interesante es que si el sistema no es una democracia es indiscutiblemente una República Islámica. Es esta dimensión republicana la que habrá que profundizar para remontar el mermado Estado de derecho existente. La revolución hecha en nombre del islam reformuló la relación entre religión y política, potenciando este último aspecto, a la vez que la dimensión religiosa se irá reforzando en un proceso inverso.

Desde los años noventa, al finalizar la guerra con Iraq e iniciarse la normalización de la vida política y la reconstrucción del país, intelectuales, políticos, pe-

riodistas, mujeres y jóvenes, cuya procedencia ideológica y profesional –clérigos, juristas, tecnócratas, artistas, periodistas, etc.– es muy variada, confrontan sus ideas explorando las potencialidades del modelo de Estado y replanteándose los problemas que aquejan a la sociedad, incluido el programa nuclear.

Son los intelectuales y las mujeres los protagonistas de un importante movimiento sociocultural en su conquista de los espacios sociales. El hecho de que actúen desde el centro de la sociedad, aunque en muchos aspectos estén fuera de las normas, invita a reflexionar sobre las fronteras entre Estado y sociedad y plantea la cuestión de la interacción entre esfera pública y esfera privada, pues los intelectuales y las mujeres, que conforman una sociedad civil demandante hacen Estado.

La revolución cultural puesta en marcha en los años ochenta puso fin al analfabetismo y posibilitó la incorporación de las clases más desfavorecidas a la educación superior

REFLEXIÓN Y COMPROMISO

La lectura de la prensa iraní desvela la existencia de un vasto movimiento de pensamiento que atraviesa el país, en el que las cuestiones socio políticas son objeto de un debate de ideas de una intensidad sin precedentes. Los protagonistas de este debate sobre temas claves –las libertades, la tolerancia, la igualdad, el pluralismo o el cosmopolitismo– comienzan a organizarse reclamando abiertamente la democracia. El proceso de afirmación cultural que este movimiento está provocando en sus sociedades les está permitiendo recobrar unos valores que habían sido excluidos y adaptarlos a las nuevas realidades del mundo actual. *Y es que los iraníes articulan armoniosamente islam, nacionalismo y globalización.*

La relación de muchos intelectuales con el poder ha pasado, desde los años revolucionarios hasta hoy, por dos momentos acordes con la evolución histórica iraní.

Una primera etapa caracterizada por la adhesión de muchos de ellos al servicio de la revolución, llevados por convicción o por rechazo a la revolución blanca y al régimen político del Sha. Una segunda etapa marcada por los fracasos de la experiencia del régimen islámico para resolver los problemas que demanda la sociedad, que le han conducido al desprestigio, enajenándose el apoyo de muchos de estos intelectuales. Este grupo de intelectuales críticos lleva a cabo una labor de deslegitimación del régimen desde presupuestos diferentes a la labor utilizada contra el Sha.

El régimen actual, basado en una economía especulativa y rentista, beneficia a las facciones clientelares que proporcionan apoyo al grupo instalado en el poder. Si a esto se unen las restricciones en el ámbito político o el irregular funcionamiento de los tribunales de justicia, no puede extrañar que gran parte de la sociedad perciba al Estado como el coto exclusivo de una clientela y no como promotor de valores compatibles con la identidad colectiva.

Los intelectuales islamistas que inicialmente apoyaron la revolución ante el fracaso del régimen, su política arbitraria, corrupción y excesos represivos, se distancian de él, ante la evidencia de que el islamismo en el poder ha perdido su inicial fuerza contestataria e inician un campo de reflexión autónomo. Este movimiento, protagonizado por una élite procedente, en gran medida, del propio sistema, confiere al proceso un carácter endógeno, al margen de presiones o coacciones externas, que se va consolidando teórica y pragmáticamente. De ahí que no cuestionen sus orígenes e insistan en que su mensaje renovador debe interpretarse como consecuencia de un proceso de evolución interna y apertura, al ser capaces de dialogar no solo con otras identidades o culturas, sino con el propio pasado, presente y futuro. Su común aspiración se centra en sacar a Irán de la situación actual, mediante la búsqueda de una vía de modernización propia, satisfactoria espiritual y materialmente, reafirmando su diferencia en el marco de la globalización. Se trata de una apropiación crítica de la modernidad y de la participación en su construcción. Su distanciamiento respecto al islam oficial se trasluce en una mutua animadversión.

›La Premio Nobel de la Paz iraní, Shirin Ebadi, en la oficina central de los Defensores de los Derechos Humanos. Teherán, 3 de julio de 2008. / Abedin Taherkenareh/EFE

Su estrategia gira en torno a una doble actuación. Por una parte, los debates intelectuales tienen como finalidad reformar la cultura política y religiosa de la República Islámica mediante una revalorización de los valores religiosos y revolucionarios. Por otro lado, esta labor de concienciación y sensibilización social debe ser reforzada mediante una toma de responsabilidades sociopolíticas, convencidos de que no se han cumplido las expectativas de la revolución, lo que se traduce en una sociedad menos piadosa y más alejada de los valores religiosos. Porque este movimiento no es anti-religioso, anti-islámico, sino

Lo nuevo y decisivo políticamente es que las discusiones teológicas han salido del círculo de los especialistas e inundan las revistas destinadas al gran público

que reivindica la religión como una práctica personal íntimamente unida a la defensa de la libertad individual. El clima represivo intelectual y cultural no permite su presencia en la escena pública, por cuanto han de trabajar entre bastidores desarrollando una verdadera cultura en la sombra (*zaqafat ad-dil*) que encuadra todo tipo de producciones culturales en oposición a la cultura de Estado.

La incorporación de la racionalidad al análisis de los textos y de la realidad les irá distanciando del empecinamiento con el que muchos de los clérigos en el poder continúan exhibiendo su interpretación de las fuentes de ordenamiento jurídico y socio-político. Proyección de las divergencias ante los métodos de análisis de los textos sagrados, en todas sus dimensiones, reexaminan la totalidad de la tradición jurídica islámica, con el pretexto de que no tiene por qué existir una única interpretación humana fiable para construir su propio modo de acceso a lo absoluto, poniendo en tela de juicio toda la interpretación realizada sobre el orden social y la legitimidad de los poderes.

Estos planteamientos forman parte de la historia de los intelectuales iraníes, precursores de la reforma para el mundo musulmán, que elaboraron todo un sistema de pensamiento caracterizado por la inclinación de los hombres de religión por el razonamiento, frente a la estricta adhesión a las tradiciones. Irán ha conocido una tradición intelectual caracterizada por el pluralismo, la aspiración a la modernidad y reivindicaciones democráticas, ya iniciadas a comienzos del siglo XX.

La conversión en ideología dominante de la versión interesada de algunos clérigos ha reforzado la percepción, especialmente en el mundo occidental, de que el espíritu de la modernidad no existía en Irán, sino que era el resultado de la política autoritaria de los Pahlavi, cuando su introducción de la modernidad fue fundamentalmente obra de pensadores que deseaban llegar a compromisos entre islam y modernidad, buscando la compatibilidad entre la filosofía ilustrada y la religión.

A pesar de las reticencias del intelectual iraní por inmiscuirse en un discurso sobre la religión, comienzan a aparecer nuevos productores de discursos y de valores ante la convicción de la necesidad de una renovación social ética y religiosa.

Serán los intelectuales religiosos clérigos o laicos, cuya formación les proporciona legitimidad para abordar estos temas, los inspiradores para la labor de otros grupos sociales. Entre ellos aparecen dos perspectivas complementarias acerca del lugar del islam en la sociedad. La primera, encarnada por Soroush y Mojtahed-Shabestari. La segunda, representada por Ali Montazeri y por Mohsen Kadivar. Ambas concepciones sacan a lo religioso del centro, rompen su íntima conexión con la política y liberan a la sociedad de cualquier sujeción en nombre de lo sagrado, pero mantienen la idea de una sociedad religiosa.

Tanto Soroush como Shabestari, al centrar su reflexión sobre los aspectos espirituales del islam, llegan a establecer una distinción entre fe y religión auténtica. Al reivindicar lo religioso como dimensión personal, íntima y separada del campo social se libera la religión de la política, designando el espacio privado a la primera y el espacio público, regido por la gestión humana, a la segunda, lo que representa una ruptura con la vinculación entre religión y política defendida en la teoría del *Velayat-e faqih*.

Desde razonamientos jurídicos, Montazeri y Kadivar ponen en entredicho el concepto de *Velayat-e faqih* y limitan su legitimidad jurídica, introduciendo la distinción entre gobernar y vigilar o supervisar. Desde diferentes perspectivas, concluyen que si el islam se ha convertido en una ideología de dominación política estatal es por razones históricas precisas y no por su estructura ideológica interna, la cual admite la posibilidad de disociar el ámbito político y el religioso. Todos vienen a confirmar la necesidad de instaurar la preeminencia de la teopraxis sobre la teología. Lo nuevo y decisivo políticamente es que las discusiones teológicas han salido del círculo de los especialistas e inundan las revistas destinadas al gran público, lo que obliga a la vulgarización de la erudición.

Escritores o periodistas como Akbar Ganji, o Saeed Hajjarian, Shalah Sherkat, Shalah Lahiji, etc., prestan su capacidad para conectar, a través de sus periódicos, las ideas de los grandes intelectuales a partir de las cuales elaboran sus contribuciones con la vida socio-política iraní y en pro de la autonomía de la sociedad civil. Aunque desde perspectivas y argumentos distintos, todos ellos llevan a cabo una denuncia pública, aún con riesgo de su libertad e incluso de sus vidas, de los males de la vida política en la República Islámica de Irán.

Estos intermediarios, periodistas-políticos reformistas, no son una herejía ni constituyen una secta, sino que representan una nueva ortodoxia que es capaz de hacer compatibles el islam y las tendencias democráticas del mundo moderno. Por eso escriben y utilizan sus artículos con el afán de colaborar a cambiar las ideas y las actitudes.

Uno de los representantes más activos, más castigados y más insobornables es Akbar Ganji. A él se debe el lanzamiento de muchos de los debates más duros contra el régimen así como aportaciones sustanciosas al nuevo vocabulario político. Ganji no se ha limitado a escribir sobre cuestiones teóricas, sino que ha dado un paso más y aborda la metodología a poner en práctica para alcanzar la democracia en Irán, especialmente en su *Manifiesto Republicano* (I y II).

En sus cartas reconoce la trascendencia que han tenido para él no solo las aportaciones de intelectuales como Soroush o Montazeri –lo que permite esclarecer su confianza en la acción reflexiva y pragmática– sino el ejemplo de sus comportamientos, que refuerzan las virtudes que cree imprescindibles en su compromiso político –el coraje y la resistencia– convencido de que "la necesidad de participar en política es nuestro inevitable destino". A la vez, se muestra cauteloso recordando las palabras de Montesquieu: "la fuerza solo puede ser limitada por la fuerza" y concreta en su *Manifiesto Republicano* que la fuerza que se le puede oponer al sistema es la movilización de masas formando un frente de defensa de la democracia y de los derechos humanos que lleve su acción mediante la resistencia pasiva a las normas imperantes, la no cooperación y la no violencia –tácticas en las que coincide con Hajja-

Existe un grupo de intelectuales reformistas que representan una nueva ortodoxia capaz de hacer compatibles el islam y las tendencias democráticas del mundo moderno

rian, que acuñó el término "presión desde abajo". Simultáneamente, consolidó una nueva forma de lenguaje y discurso político al acuñar expresiones como *degar-bash* para legitimar la diversidad cultural, mientras que su neologismo *tawab-saazi* fue diseñado para desacreditar las prácticas ilegales del sistema judicial. Sus dos *Manifiestos a favor de la República* fueron asumidos e incorporados a sus actitudes políticas por un amplio sector de la población en las elecciones presidenciales de 2005 haciendo campaña por la abstención.

CORAJE Y EQUILIBRIO

Si la revolución creó un espacio específico para la mujer, la aplicación arbitraria de las normas legales y las prácticas discriminatorias funcionaron como catalizador en el movimiento latente de las mujeres que, despreciando las presiones que pesan sobre ellas, han ido desarrollando una actitud autónoma al tomar decisiones que puedan mejorar su propia situación y la de su país, convirtiéndose en un grupo de presión. La militancia de las mujeres en este movimiento permite desarrollar una relación nueva de estas con el islam y abrir brechas en el orden patriarcal existente, con independencia de que esto concuerde o no con el ideario de los hombres que, como el resto de la sociedad, proceden de un sistema educativo y social patriarcal.

Las tradiciones jurídicas islámicas siempre han estado sujetas a interpretación y a su acomodación a las realidades del momento

Las mujeres están presentes en la esfera pública, en las más diversas profesiones, en una proporción sin igual respecto a toda la región del Golfo

Las mujeres iraníes han mostrado su capacidad para conformar un movimiento social cohesionado y autónomo, gestado a lo largo de un proceso de toma de conciencia de los propios intereses, que no se ha dejado fagocitar ni por el Estado ni por las diversas facciones políticas sino que, en un proceso inverso, han sido estas las que han ido acomodando sus discursos a las reclamaciones y la actividad de las mujeres.

_La revista Zanan

Dirigida por la periodista Shalah Sherkat, se convirtió, hasta su cierre en 2008, en un decisivo medio de sensibilización y concienciación social de las mujeres, a la vez que en importante herramienta para que ellas tomaran la palabra. "El problema central –dice la directora de cine Tahmineh Milani– es la obligación impuesta a las mujeres de que ahoguen sus egos, de ahí que uno de los problemas que encontramos en nuestra sociedad es la incapacidad de expresar nuestra personalidad, que nuestras mujeres no hablan sobre ellas, sobre sus deseos, sus demandas, sus pensamientos". Y anima a la sociedad a hablar sobre ella misma. "Usted permanecerá si no habla de sus problemas, pero también permanecerán sus problemas. Hable y pague el precio para transformar su vida". Con su coraje, compromiso y sus creaciones culturales y artísticas, las mujeres han conquistado el espacio público de la palabra –escrita, visualizada, representada– y el de la comunicación virtual, baste con recordar el éxito de su campaña en Internet, en 2007, en pro de un millón de firmas a favor de sus derechos.

En la República Islámica, el espacio público está muy reglamentado, especialmente para las mujeres a quienes afecta tanto en su apariencia física –vestido recatado, *hiyab* obligatorio– como en sus relaciones sociales y, aunque el espacio privado está libre de la intervención del Estado, el peso de las costumbres y la tradición también recae sobre la mujer. De ahí que su movilización en temas que atañen a la esfera privada, fundamentalmente al código familiar, haya propiciado su presencia en la esfera pública (en los medios de comunicación, en los tribunales, en el Parlamento…) y, a la inversa, su participación en la esfera pública les ha permitido modificar a su favor las relaciones asimétricas en el espacio privado de la familia. Desde esta perspectiva, el movimiento extrae su fuerza menos del enfrentamiento entre el Estado y la Sociedad que de la inevitable articulación entre lo privado y lo público.

La aplicación del sistema jurídico islámico (*fiqh*) fue el instrumento que sirvió en gran parte del mundo musulmán para perpetuar un modelo de sociedad patriarcal mediante una conservadora interpretación de la sociedad que sitúa a la mujer en una llamativa desigualdad jurídica en los ámbitos penal y familiar. Las mujeres no solo han accedido a la universidad, sino también a las escuelas teológicas y, desde su autonomía intelectual, han sido capaces de responder a la interpretación clerical de los textos y están en disposición de incorporarlos de manera activa a su formación y argumentación; sin embargo, la interpretación del *fiqh* ha sido reservada en exclusiva a los *faqih* o jurisconsultos.

Y es que las mujeres leen los textos en perspectiva femenina y llevan a cabo una reconstrucción no patriarcal de los preceptos religiosos. La teología feminista se caracteriza por su lucidez y por su certera hermenéutica de la sospecha sobre la interpretación que se hace de los textos por parte de los *faqih*, porque es muy errática la definición de lo que es islámicamente legal, especialmente en Irán donde existen múltiples escuelas religiosas y donde no hay un único corpus de texto codificado.

Esta nueva generación cuestiona los criterios exegéticos de los jueces basándose en que la comprensión del *fiqh* no consiste en repetir los textos sino en asimilar el espíritu que los inspira, para que no se convierta en un mecanismo asfixiante incapaz de acomodarse a la evolución de las sociedades.

Serán especialmente las juristas laicas Mehranhiz Karr y Shirin Ebadi, con el impulso renovado del movimiento feminista, quienes se impliquen en los debates jurídicos para lograr la revisión del *fiqh*. Sus argumentos abordan diferentes aspectos, no solo referidos al respeto a los derechos humanos y a la inadecuación con los principios de igualdad contenidos en la propia Constitución, sino desenmascarando las contradicciones internas del propio código islámico, puesto que las tradiciones jurídicas islámicas, distintas a las tradiciones patriarcales, siempre han estado sujetas a interpretación y a su acomodación a las realidades del momento. El hecho de que los hombres, a quienes se ha reservado el derecho a la interpretación, no hayan favorecido a las mujeres es debido a que actúan en defensa de sus privilegios. Así, denuncian el patriarcado de los jueces porque la dominación del hombre sobre la mujer se articula a través de mitos, ritos y tradiciones que, en momentos históricos, se sacralizan mediante el uso conservador de las religiones, reduciendo a las mujeres a su dimensión reproductora y depositando en ellas la garantía del honor familiar.

La representación femenina en las altas instancias administrativas y políticas sigue siendo débil. Después de 30 años de República Islámica no hay gobernadoras ni diplomáticas aunque no lo excluya ninguna ley

›Diputados iraníes durante una protesta contra el veto a más de 2.000 candidatos reformistas a las elecciones al Parlamento. Teherán, 1 de febrero de 2004. / Abedin Taherkenareh/EFE

Shirin Ebadi, al cuestionar determinados aspectos del *fiqh*, se remite a prestigiosos *faqih* que propusieron lecturas jurídicas más abiertas, como Hassan Modarres, que había formado parte del Parlamento (*Majlis*) en 1910. Actualmente, el *Hoyyatoleslam* Said Zadeh les apoya con sus argumentos jurídicos y su actividad a favor de la igualdad de las mujeres. Estos juristas modernistas contribuyen a la consecución de un espacio familiar equitativo.

Las mujeres están presentes en la esfera pública, en las más diversas profesiones, en una proporción sin igual respecto a toda la región del Golfo. Especialmente reveladora es la existencia de una prensa y una edición feminista vigorosa, muestra de su comprometido activismo sociocultural, patente en otros campos, desde la producción y dirección cinematográfica a las más variadas expresiones artísticas.

Desde los años revolucionarios, las mujeres invadieron el espacio público tomando partido por la revolución. Y continúan defendiendo sus derechos

La fuerza actual de Irán no es su bomba atómica, todavía virtual, sino este islam moderno que puede trastornar y perturbar a todo el mundo musulmán

a acceder a los más altos puestos en la vida política sin poner en tela de juicio el sistema institucional. A pesar de las buenas intenciones de la revolución, la representación femenina en las altas instancias administrativas y políticas –han pasado de 3 parlamentarias en 1980 a 12 en la actualidad– sigue siendo débil. Aunque desde la presidencia de Rafsanyani algunas consejeras están adscritas a la presidencia, después de treinta años de República Islámica no hay gobernadoras ni diplomáticas aunque no lo excluya ninguna ley. Será Azem Taleghani quien, en 1997, rete al Consejo de Guardianes para que le responda acerca de las razones por las que las mujeres son excluidas de esta posibilidad cuando la Constitución no lo hace. En su respuesta, el Consejo de Guardianes no arguyó su feminidad y se atuvo a otras razones generales válidas para ambos sexos como la falta de una educación suficiente, el límite de la devoción a la causa revolucionaria, el pasado antirrevolucionario, etc. Argumentos inaceptables en cuanto que la señora Taleghani cuenta con formación probada (licenciada en literatura persa y cualificada en su formación teológica), currículo intachable (ya en 1979 participó en la fundación de la primera asociación de mujeres islámicas, la "Sociedad de Mujeres de la República Islámica", y ha mantenido la imagen de luchadora y resistente desde los inicios de la revolución, cuando fue detenida y torturada por la SAVAK) y honorables antecedentes (es hija del Ayatolá Sayyed Mahmud Taleghani , uno de los más prestigiosos inspiradores de la revolución de 1979). Además, ya había sido aceptada como diputada parlamentaria en las primeras legislaturas porque cumplía sobradamente estas condiciones. La ausencia de argumentación religiosa para estas nuevas discriminaciones hizo tomar conciencia de la dimensión misógina de la dominación que ejercen los hombres que controlan las instituciones. Un silencio elocuente que ilustra la ambigüedad de la condición de las mujeres en la República Islámica.

También ellas quieren acceder al espacio público dedicado al ocio porque, en nombre de la separación de sexos, las mujeres han quedado excluidas no solo de la práctica del deporte, sino también de su derecho como espectadoras. De ahí la relevancia que tuvo la irrupción de centenares de mujeres en el estadio Azadi, en noviembre de 1998, decididas a festejar el retorno de la selección nacional de fútbol tras su victoria en Australia e infringiendo la prohibición reglamentaria. Así justificaba una mujer del *bassij* (voluntarios en la guerra de Iraq, impregnados de ideología chií de veneración del martirio) esta trasgresión: "(…) lo mismo que las mujeres apoyaron a los hombres durante la guerra, también pueden hacerlo en el estadio. He venido con mi nuera a recibir al equipo nacional, y cuando se habla de 'nacional' es menester que sea realmente nacional". De esta forma, penetraban en un dominio exclusivo de los hombres, en nombre de su derecho a participar como ciudadanas.

Como afirma Jahanbegloo: "no estamos experimentando un choque de civilizaciones sino de intolerancias"

Irán sigue siendo un verdadero laboratorio social, político y cultural en Oriente Medio

EN CONSTRUCCIÓN

La fuerza actual de Irán no es su bomba atómica, todavía virtual, sino este islam moderno que puede trastornar y perturbar a todo el mundo musulmán. Esta fuerza, formada por intelectuales, mujeres y universitarios es, si bien aún minoritaria, muy escuchada en Irán. Sus libros desbordan las librerías y su audiencia se extiende más allá de sus fronteras. Muchos de ellos están presentes en foros internacionales y han sido merecedores de reconocimiento y premios internacionales: Shririn Ebadi, Premio Nobel de la Paz; Soroush, Premio Erasmus; Serkat, Premio al Coraje periodístico, y multitud de premios internacionales para los directores de cine, o para sus creadores artísticos.

La sociedad se ha organizado y constituye ya un eficaz contrapoder, convirtiéndose en la mayor arma de disuasión que posee Irán. Con sus aportaciones han colaborado a la formación de una oposición que no pretende conquistar el poder mediante la violencia revolucionaria, que ha instalado la relatividad y la falibilidad frente a la verdad absoluta y que trabaja por abrir un espacio público de diálogo donde se puedan cotejar las ideas. Así, no se descalifica automáticamente a los adversarios y se evita el debate ad hóminem, esgrimiendo argumentos racionales en un esfuerzo por instaurar la cordura, lo que requiere moderación reflexiva y tolerancia, aunque como afirma Sherkat: "(…) haya que deslizarse con cuidado sobre la cuerda de un equilibrista, entre la complacencia y el desafío". Es indudable su postura reformista, pues este movimiento juega el papel de agente de elaboración de una legitimidad de sustitución de una ideología en vías de desintegración.

Los políticos del interior y el exterior deben observar los cuestionamientos que se llevan a cabo en Irán, atendiendo a la convicción y la firmeza con la que sus protagonistas demuestran que la tolerancia que practican y promueven, condenando toda exclusión y encontrando respuestas en alternativas racionales, favorecen el intercambio de ideas por encima de las creencias y fomenta el progreso material y moral al mantener la paz y la prosperidad en el interior de los Estados. Ellos han creado una contracultura moderna y endógena, convencidos de que alcanzar sus aspiraciones no incluye un extrañamiento de su país y requiere fórmulas para consolidar una progresiva movilización social desde la ética, y no desde la violencia, que desembocará en un cambio silencioso y gradual. Lo interesante de sus aportaciones es que reflejan el dinamismo y la modernidad de la sociedad, que no se ha acomodado en el conformismo y la sumisión, sino que se esfuerza por encontrar argumentos racionales para adecuar islam y modernidad, así como nacionalismo y globalización, a la vez que hacen realidad en su praxis que el islam y los valores democráticos no son contradictorios.

Comprenderlos requiere invertir en un proceso de desestigmatización de otras culturas.

Pues aunque históricamente la resistencia de Irán a las presiones extranjeras ha tenido un papel fundamental para salvaguardar su autonomía, entrar en la escena política mundial y manifestar sus ambiciones de gran potencia regional, sería un error innecesario cualquier injerencia externa en este proceso de construcción. Como afirma Jahanbegloo: "no estamos experimentando un choque de civilizaciones sino de intolerancias, y quienes tienen la responsabilidad de detenerlo son los musulmanes y no musulmanes que están en contra de las descripciones superficiales y apocalípticas de un mundo dividido".

La revalorización de las potencialidades geopolíticas de Irán hace que su vocación geopolítica sea la de convertirse en punto de convergencia y potencia mediadora en la región que contribuya a reforzar los lazos de solidaridad. Esta predisposición supera su posición geográfica, inscribiéndose en su identidad cultural, a la vez inclusiva y abierta al mundo. *Irán sigue siendo un verdadero laboratorio social, político y cultural en Oriente Medio.* •

_Algunas obras fundamentales de intelectuales iraníes

Shabestari,m. M.: *Hermeneutic, Ketab va Sonnat* (*Hermeneutica, Libro y Tradición*) Tehran: Tarh-i Now, 1375/ 1996.

Montazeri, H.-A.: "Nezarat-é faqih" ("La supervisión del doctor de la ley") en *Rah-é now, nº* 18 1377/1998.

Montazeri, H.-A.: "Bab-e maftuh-e ijtihad"(La puerta abierta del ijtihad) en *Kiyan,* nº 47, junio-julio, 1378/1999.

Kadivar, M.: *Hukumat-i vila-i* (Theocratic Government) Tehran: Nashr-i Nay, 1377/1998.

Kadivar, M .: "Howze va hokumat", Rah-e Now, I, n° 2.

Ganji, A.: "Islam and democracy", *The Political Quarterly*, 2002.

Jahanbegloo, R.: *Tavafot va Tasahol* (Diferencia y tolerancia). Tehran, Nash-e Marzak, 2001.

LAS RELACIONES CON LA UNIÓN EUROPEA Y EL PROGRAMA NUCLEAR

Johannes Reissner

Departamento de investigación, Oriente Medio y África, Stiftung Wissenschaft und Politik.

El deplorable estado de las relaciones entre la Unión Europea e Irán no debería ser considerado solo como la consecuencia de la desafiante (o inquebrantable, según Teherán) posición de la República Islámica en la controversia nuclear y sus políticas radicales antiisraelíes, sino que es también el resultado del antagonismo entre Estados Unidos e Irán. Desde la revolución de 1979, los Estados Unidos han actuado como tercero en discordia en las relaciones europeo-iraníes. En distintos grados, la política europea hacia Irán se formó dentro de un triángulo que incluía a Estados Unidos, al tiempo que Irán se convirtió en un importante problema en las divergencias de la política exterior transatlántica. En especial, después del derrocamiento de Saddam Hussein en 2003 y la consiguiente ocupación de Iraq por la cual los Estados Unidos se convirtieron en el actor más poderoso de la región. A ojos de Irán, Estados Unidos pasó a tener un peso mucho mayor que Europa. Washington ya ha dejado de ser el actor ausente y el futuro de las relaciones entre Irán y Estados Unidos parece ser, hoy por hoy, el mayor impedimento en un futuro acercamiento entre la UE e Irán. En este sentido, todavía están por ver las oportunidades que surgirán para las relaciones europeo-iraníes con la presidencia de Barack Obama.

›El representante de la Política Exterior de la Unión Europea, Javier Solana (derecha), entrega un dossier con propuestas de la ONU a Mohammad Saedi, vicepresidente de la Organización de la Energía Atómica iraní. Teherán, 14 de junio de 2008. / EFE

REVOLUCIÓN Y GUERRA

La percepción y la experiencia europea de la revolución iraní de 1979 fueron distintas a las de los Estados Unidos en aspectos fundamentales. En Europa, la revolución no fue percibida en términos de estrategia mundial y de pérdida de un socio importante en la Guerra Fría. Ningún país europeo había estado tan intensamente implicado en la política iraní antes de la revolución como lo estaba Estados Unidos desde el derrocamiento del Primer Ministro Mossadeq y la restauración del régimen de los Pahlavi en 1953. La revolución había derrocado al Sha, considerado como un lacayo americano y, a pesar del lema de Jomeini "ni Occidente ni Oriente, solo la República Islámica", que expresaba el deseo general de independencia de todos los poderes exteriores, la política exterior iraní pasó a estar predominantemente dirigida contra Estados Unidos. Finalmente, los europeos no tenían ninguna experiencia traumática similar a la que los americanos tuvieron con la crisis de los rehenes desde noviembre de 1979, cuando 52 diplomáticos estadounidenses fueron retenidos durante 444 días.

La experiencia americana de la revolución estableció los patrones de su política exterior con respecto a Irán, lo cual se tradujo en un embargo general al país. Un embargo que fue también aplicado, si bien brevemente, por los países europeos. Además, cuando Saddam Husein atacó Irán en septiembre de 1980, la crisis de los rehenes (que duró hasta el 20 de enero de 1981) aún no se había resuelto. La esperanza de que Saddam Husein pudiera acabar con el régimen revolucionario de Teherán definió la actitud de Washington y la de Europa con respecto a la guerra a pesar de su posición, oficialmente neutra, y de las preocupaciones por la integridad territorial de Irán. Durante los ocho años de guerra, los Estados Unidos

El futuro de las relaciones entre Irán y Estados Unidos parece ser el mayor impedimento en un posible acercamiento entre la Unión Europea e Irán

y Europa apoyaron a Iraq (en principio diplomáticamente, aunque los Estados Unidos y Francia también con ayuda militar), evitando así una declaración oficial que calificara a su gobierno como agresor. Alemania, por su parte, se tomó su neutralidad más en serio. Su Ministro de Asuntos Exteriores, Hans Dietrich Genscher, visitó Teherán en el verano de 1984. Esta visita demostró a Irán que no estaba totalmente aislado de Occidente, por lo que preparó el terreno para el posterior papel de Alemania como promotor de las relaciones europeo-iraníes dentro del marco de la política exterior europea y la coordinación transatlántica. En cualquier caso, la reacción occidental a la revolución y el comportamiento de Occidente durante la guerra entre Irán e Iraq alimentaron los sentimientos iraníes de desconfianza hacia Occidente y el deseo de ser independientes.

La reacción occidental a la revolución y el comportamiento de Occidente durante la guerra Irán-Iraq alimentaron los sentimientos iraníes de desconfianza hacia Occidente

RAFSANYANI Y LA ERA DE LA RECONSTRUCCIÓN

El final de la guerra entre Irán e Iraq, en el verano de 1988, fue seguido por la muerte de Jomeini un año más tarde. Ali Jamenei alcanzó entonces la cima del sistema político como líder supremo de la revolución, mientras que Ali Akbar Hashemi Rafsanyani fue elegido presidente. Estos enormes cambios dentro de Irán coincidieron, además, con la desaparición de la Unión Soviética. El Cáucaso y Asia Central volvieron a ser accesibles para Irán. Ambas regiones habían formado parte de los imperios persas en épocas islámicas y preislámicas de forma intermitente y, antes del avance de Rusia en la región en el siglo XIX, estaban profundamente impregnadas por la cultura y la lengua iraníes. Con la caída de la Unión Soviética, Irán recuperó su antigua posición geopolítica. Ahora no solo pertenecía al Oriente Medio árabe predominante sino, también, a la región de Asia Central y el Cáucaso. La nueva creación de Estados independientes conllevó otras preocupaciones de seguridad para Irán, como sucedió con la guerra entre Armenia y Azerbaiyán por Karabaj, la guerra civil en Tayikistán y la guerra civil en Afganistán, que aún seguía en curso tras la retirada de las tropas soviéticas. La estabilidad de la región, que era acertadamente considerada un requisito previo a la reconstrucción, se convirtió en el objetivo fundamental de la política exterior iraní. Irán abrigaba esperanzas de desarrollar su capacidad como un importante país de tránsito de mercancías, de petróleo y de gas. Sin embargo, estas esperanzas no pudieron materializarse. Una de las razones por las que no fue así es la política de contención estadounidense, la cual intenta evitar que Irán se convierta en una importante vía de tránsito para el Asia Central sin salida al mar. No obstante, las relaciones entre Estados Unidos e Irán se relajaron después de que Iraq ocupara Kuwait en el verano de 1990 y la subsiguiente Guerra del Golfo en la que Irán fue neutral. La agresión de Iraq contra Kuwait acercó un poco a Irán a las monarquías del Golfo Árabe, con las que se volvieron a establecer relaciones diplomáticas.

Los europeos compartían la preocupación de Irán por la estabilidad en la región y deseaban contribuir a la reconstrucción del país. El principio de los años noventa marcó el inicio de la "exploración de intereses funcionales mutuos" (como lo expresó Moshaver) en el comercio y la política, imponiéndose este proceso sobre las diferencias en las relaciones europeo-iraníes. Esto era algo nuevo para ambas partes, ya que durante las cuatro décadas anteriores a la revolución el principal socio occidental de Irán en el comercio y la política había sido Estados Unidos. De hecho, estaban previstas conversaciones preliminares sobre un acuerdo comercial entre la UE e Irán para el verano de 1992, pero estas conversaciones se aplazaron debido a que unos agentes iraníes asesinaron a líderes de la oposición kurda en el restaurante Mikonos, en Berlín, en septiembre. Debido al incidente de Mikonos y a que el veredicto de Jomeini contra el escritor Salman Rushdie aún seguía en vi-

gor, se necesitaban nuevas formas de tratar con Irán. En la cumbre de la UE en Edimburgo, en diciembre de 1992, se inició el Diálogo Crítico como un modo de desarrollar las relaciones con Irán y, a la vez, de intentar cambiar su comportamiento. Los principales puntos en los que se pretendía producir un cambio eran las cuatro áreas de preocupación: los derechos humanos; las armas de destrucción masiva; la postura de Irán en el proceso de paz arabe-israelí y el terrorismo.

EL FRACASO DEL DIÁLOGO CRÍTICO

El Diálogo Crítico fracasó por varias razones. En primer lugar, no tenía ningún apoyo de Estados Unidos. Washington, en lugar de aprobarlo, formuló en abril de 1993 la política de doble contención contra Iraq e Irán. Esta medida contaba con el apoyo de Israel, que en otoño de 1992 desarrolló la doctrina de la amenaza iraní basada en la preocupación de que un posible acercamiento entre Estados Unidos e Irán podría privar a Israel de su estatus de supremacía estratégica. Otro obstáculo fue la amplia oposición entre el público europeo por el comportamiento de Irán con respecto a los derechos humanos.

Al igual que ocurriría durante la controversia nuclear, los iraníes siguieron los patrones de lo que Roudsari denominó "regatear las negociaciones", mientras que los europeos eran más proclives a "argumentar las negociaciones". La expresión regatear hace referencia al hecho de que el lado iraní estaba principalmente interesado por lo que podría sacar de los europeos. El término cubre todas las alusiones habituales a la mentalidad de bazar al describir el estilo de negociación iraní. Argumentar se centra en lo que es apropiado en una situación concreta. Este estilo de negociación indica que los europeos deseaban cambiar el comportamiento iraní. Por lo tanto, era visto por el lado iraní con sospecha y como una trasgresión de la independencia y la soberanía nacionales, elementos clave de las aspiraciones de la revolución.

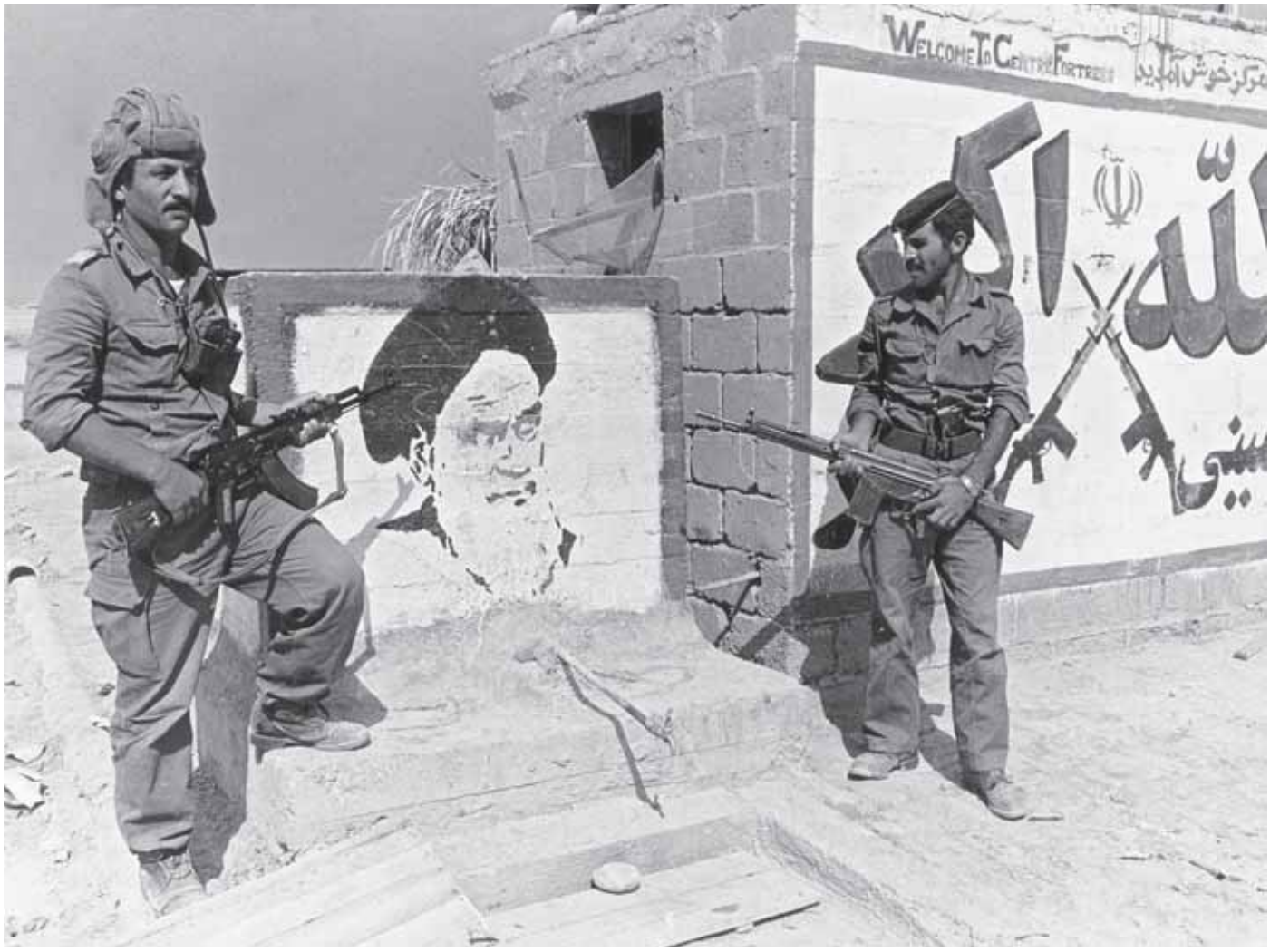
El comercio y la inversión son el fundamento del interés mutuo de Irán y Europa. Para estimular el comercio, se renegociaron las deudas iraníes que habían alcanzado máximos de hasta 28.000 millones de dólares en 1993. Políticamente, Irán tenía interés en utilizar a Europa como contrapeso a los Estados Unidos y su política de aislamiento y contención. Esta política culminó en la Iranian Libyan Sanctions Act (ILSA en sus siglas en inglés) en agosto de 1996, las cuales esencialmente implicaban sanciones a toda empresa extranjera que invirtiera significativamente en los sectores libio o iraní.

HACIA LA COOPERACIÓN

Se podría considerar una ironía de la historia el que, poco después del juicio de Mikonos, Muhammad Jatami obtuviera una victoria aplastante en las elecciones presidenciales de junio de 1997. Su orientación de la política exterior hacia la conciliación parecía justificar la presunción subyacente de la política de Europa hacia Irán. Los hitos de su política fueron la distensión y el Diálogo entre Civilizaciones. Este último no estaba solo dirigido contra el Choque de Civilizaciones internacional, según la expresión de Huntington, sino también a nivel nacional con el lema de "Lucha contra la Agresión Cultural de Occidente", tal como lo proclamaba el líder de la Revolu-

_El proceso de Mikonos

El Diálogo Crítico terminó bruscamente el 10 de abril de 1997, tras el juicio que juzgaba el asesinato de varios miembros de la oposición kurda en el exilio. El tribunal alemán concluyó que las más altas autoridades iraníes (incluido el líder de la revolución, Ali Jamenei) eran responsables del asesinato. Todos los embajadores europeos se retiraron de Teherán durante siete meses como demostración de solidaridad, algo sin precedentes en la UE. No obstante, el final del Diálogo Crítico no supuso una ruptura con el enfoque básico de la política de Europa con respecto a Irán. La idea subyacente, según el Ministro alemán de Asuntos Exteriores de la época, Klaus Kinkel, era el "no aislamiento" (*Nichtausgrenzung*) de Irán, pues la presunción subyacente era que la presidencia de Rafsanyani se inclinaba hacia la moderación.



›Soldados iraquíes adentrados en territorio iraní posan junto a un retrato del Ayatolá Jomeini pintado en la pared de un puesto policial. Jorramshar, 27 de septiembre de 1980. / EFE

ción. Jatami presentó el Diálogo Entre Civilizaciones ante la comunidad internacional en la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 1998, y el año 2001 fue adoptado por las Naciones Unidas como el año del Diálogo entre Civilizaciones.

Ya en noviembre de 1997 todos los embajadores europeos habían vuelto a Teherán y, en junio de 1998, el diálogo se reanudó bajo el nombre de diálogo constructivo o integral. Este cambio no se debió solo a que el antiguo nombre resultara obsoleto, sino a que indicaba la convicción por ambas partes de que era posible una relación constructiva entre Europa e Irán.

El movimiento reformista del 2 de Jordad (llamado así por la fecha de la elección de Jatami según el calendario iraní) podía ganar la mayoría en el parlamento en las elecciones de febrero de 2000. El movimiento incluía a todas las asociaciones y partidos políticos a favor de la reforma que se estaban alineando tras Jatami. Los reformistas padían el Estado de derecho, el fortalecimiento de los elementos democráticos de la Constitución y más transparencia del gobierno y su responsabilidad ante la gente. Tras el éxito del movimiento reformista en las elecciones, Romano Prodi, Presidente de la Comisión Europea,

Los hitos de la política exterior de Jatami fueron la distensión y el Diálogo entre Civilizaciones

y otros políticos europeos de alto rango junto al presidente americano, Bill Clinton, declararon que Irán podría ser considerado como un interlocutor en la estabilidad de la región. La mejora de las relaciones de Irán con Occidente fue subrayada por las visitas del presidente Jatami a Italia (1999), Francia (1999) y Alemania (2000). El Diálogo entre Civilizaciones era el eslogan de la diplomacia y de las mejoradas relaciones a nivel social y cultural. No obstante, la oposición política en Irán contra la apertura hacia Occidente de Jatami, y los trágicos ataques terroristas en Nueva York del 11 de septiembre de 2001, acortaron la luna de miel entre Irán y Occidente y, en especial, Europa.

Dentro de Irán, la resistencia contra la apertura hacia Occidente de Jatami y sus esfuerzos por estimular la democracia, el Estado de derecho y la sociedad civil se volvió más obvia poco después de un congreso internacional en Berlín en abril de 2000, organizado por la Fundación Heinrich Boell del Partido Verde de Alemania. En el congreso, varios reformistas fueron atacados como representantes del sistema por iraníes que vivían en el exilio, concretamente miembros del Movimiento de los Muyahidines del Pueblo (Organización Muyahidin-e Jalk) y comunistas iraníes. Sus manifestaciones de oposición total a la República Islámica fueron grabadas por los medios de comunicación iraníes y, posteriormente, se mostraron en Irán de forma orquestada para así provocar la indignación popular. Los miembros del movimiento reformista del 2 de Jordad fueron acusados de ser traidores de la revolución y considerados como extranjeros. Esta indignación propició al Líder de la revolución una oportunidad única para destacar como balanza y árbitro entre las facciones opuestas. Declaró que la reforma y la democracia pertenecían a la identidad del sistema de la República Islámica. Además, no se trataría de una reforma en el sentido americano, sino de una reforma islámica; no de democracia liberal, sino de *mardom salari* (literalmente, gobierno del pueblo), que se convirtió en el término oficial para hablar de la democracia islámico-iraní. En este sentido, el líder estableció los límites a la reforma de Jatami y dejó claro quién tenía la última palabra en el país. Ya un año antes, en el verano de 1999, los Guardas Revolucionarios, los Pasdarán, habían mostrado su poder entre bastidores. Tras el brutal aplastamiento de las manifestaciones de estudiantes del 30 de julio, algunos líderes de los Pasdarán amenazaron al gobierno en una carta abierta diciendo que estarían preparados para mantener a la nación en el curso correcto de la revolución y el islam.

Los europeos, a pesar de las declaraciones a favor de los reformistas, no podían ayudarlos realmente en su lucha con los estratos conservadores y radicales de la política iraní. Jatami fue reelegido en 2002, pero en las elecciones parlamentarias de 2004, los conservadores recuperaron la mayoría en el Parlamento. Era cierto que el Consejo de los Guardianes había bloqueado la candidatura de muchos reformistas, pero la incapacidad del gobierno de Jatami para conseguir resultados económicos y para mejorar la situación social fue una de las razones principales de que perdieran los reformistas. La dura mano del Consejo de los Guardianes en las elecciones hizo más evidente lo que ya se conocía, a saber, que la manipulación forma parte de la democracia islámica. Los políticos europeos alzaron su voz en protesta contra este tipo de elecciones injustas pero, para entonces, los reformistas ya no confiaban en Europa.

La oposición en Irán contra la apertura hacia Occidente de Jatami, y los trágicos ataques terroristas del 11 de septiembre, acortaron la luna de miel entre Irán y Europa

Para la mayor parte de la élite política y la administración estadounidense, los eventos en Irán solo probaron que su sistema no podía reformarse desde dentro. A pesar de la entrevista a Jatami en la CNN en enero de 1998, en la que expresó su respeto por el pueblo y la civilización americanos, no se vio ningún avance en las relaciones entre Irán y Estados Unidos. El verano de ese mismo año, los Estados Unidos titubearon con posibles sanciones según la ley ILSA contra la empresa francesa Total. La Secretaria de Estado, Madeleine Albright, se disculpó públicamente por la participación estadounidense en

el golpe de Estado de 1953 contra Mossadeq y en el partido de fútbol para la clasificación del Mundial 98, la selección iraní de fútbol venció a la americana en EEUU. Sin embargo, este triunfo no se convirtió en la diplomacia tipo ping-pong que una vez funcionó muy bien con China. En Irán, el líder de la revolución había convertido en tabú el debate abierto sobre la normalización de las relaciones con los Estados Unidos y algunas reuniones secretas con semifuncionarios iraníes no fructificaron.

DESPUÉS DEL 11 DE SEPTIEMBRE: EL EJE DEL MAL

El ataque terrorista contra las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001 empeoró la situación. En la guerra contra los talibanes en Afganistán, dirigida por los Estados Unidos, Irán sí que prestó una importante ayuda apoyando a la Alianza Afgana del Norte. Y el positivo papel de Irán en las conversaciones de Petersburgo en diciembre de 2001 sobre el futuro de Afganistán fue reconocido como constructivo incluso por los funcionarios estadounidenses. No obstante, el presidente George W. Bush, en su discurso sobre el Estado de la Unión del 29 de enero de 2002, declaró que Irán, junto con Corea del Norte e Iraq, formaba parte del Eje del Mal. Esta medida fue incitada por la captura israelí del barco "Karin A" , el cual, se suponía, entregaba armas de origen iraní a la Autoridad Nacional Palestina. El discurso del Eje del Mal de Bush formó parte integrante de su Guerra contra el Terror. La guerra contra Iraq ya estaba planificada y el cambio de régimen ocupaba el pensamiento político americano sobre Irán.

Tras el derrocamiento de Saddam Husein, y con la impresión de que podría ocurrir algo parecido de sospecharse que Irán fabricaba armas nucleares, en mayo de 2003 Teherán ofreció en secreto una propuesta de diálogo a Washington. Las demandas de Irán incluían el fin del comportamiento hostil de Estados Unidos y la rectificación del estatus de Irán, la abolición de las sanciones, el respeto por el interés nacional de Irán en Iraq, el acceso total a tecnología nuclear pacífica, el reconocimiento de los intereses legítimos de seguridad de Irán en la región y la persecución de los terroristas anti-iraníes (sobre todo, la Organización de los Muyahidines del Pueblo). Las demandas de Estados Unidos también incluían el llamamiento al fin de cualquier ayuda importante a grupos como Hamas y Hizbullah, y a la aceptación de la declaración de Beirut de la Liga Árabe a favor de una solución de dos Estados para Palestina. No obstante, la Administración Bush rechazó la propuesta.

La posición de la UE ante Irán después de la ocupación de Iraq estuvo determinada, por un lado, por el deseo de curar la división transatlántica provocada por la negativa de algunos Estados europeos, concretamente Alemania y Francia, a participar en la guerra y, por otro lado, por la incrementada urgencia de la controversia sobre el programa nuclear iraní. En agosto de 2002, el grupo iraní de la oposición en el exilio, el Consejo Nacional de Resistencia (una organización tapadera de la Organización de los Muyahidines del Pueblo que está oficialmente incluida por Estados Unidos y Europa en la lista de organizaciones terroristas) reveló la existencia de dos centros nucleares en construcción, una instalación de enriquecimiento de uranio en Natanz y una instalación de agua pesada en Arak. Esto alarmó a americanos, europeos e israelíes por igual. El 21 de octubre de 2003, los Ministros de Exteriores de Francia, Alemania y el Reino Unido (los entonces denominados E3) hicieron una visita sorpresa a Teherán. El resultado de sus reuniones fue una declaración común en la que Irán acordaba cooperar con la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA), firmar e implementar el Protocolo Adicional como medida voluntaria para la construcción de la confianza y suspender sus actividades de enriquecimiento y procesamiento durante el curso

La exigencia por parte de la UE de que Irán suspenda el enriquecimiento de uranio constituye solo una solución técnica para el problema político de la desconfianza mutua

de las negociaciones. El E3, por su parte, acordó de forma explícita reconocer los derechos de Irán en virtud del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) y considerar formas en las que Irán podría facilitar garantías satisfactorias con respecto a su programa de energía nuclear. El protocolo adicional fue firmado por Irán y puesto en marcha en diciembre del mismo año, pero nunca fue ratificado por el parlamento iraní.

Un análisis riguroso de los partidarios de Ahmadineyad muestra que muchos deben ser considerados políticos pragmáticos

Cuando el E3 (denominado el UE3 después de que la UE aprobara su política y convirtiera al Alto Representante de la Política Exterior y de Seguridad Común, Javier Solana, en el negociador principal) inició sus esfuerzos diplomáticos, el Diálogo Constructivo había llevado a la creación del Grupo de Trabajo de Energía europeo-iraní (1999) y a la preparación de un Acuerdo de Cooperación y Comercio y, también, se había iniciado un diálogo oficial sobre Derechos Humanos. Sin embargo, desde el invierno de 2003 la controversia nuclear se intensificó hasta el tenso estado actual. De forma paralela, la victoria americana sobre Saddam Husein se convirtió en la ocupación de Iraq, que se enfrentó a una creciente resistencia. Afganistán también resultó ser difícil de estabilizar. Irán, ahora libre de los talibanes y de Saddam Husein gracias a los Estados Unidos, utilizó las amplias oportunidades facilitadas por la desestabilización de la región para potenciar su propia posición. A nivel interno, no obstante, el gobierno de Jatami era cada vez menos capaz de producir resultados. Las reformas estaban bloqueadas por el bando conservador y las condiciones sociales del pueblo se hacían más duras cada día. Jatami se convirtió en un presidente sin futuro porque la Constitución ya no le permitía volver a presentarse a las elecciones presidenciales por tercera vez consecutiva. Los europeos, que habían sobreestimado el movimiento reformista tuvieron que descubrir que Jatami, como el ulema con el rostro amistoso, no podría hacer frente a los conservadores y los revolucionarios en la élite política iraní. Las titubeantes esperanzas de reformas sustanciales hicieron aún más difícil para los europeos conseguir el apoyo necesario de Washington para sus negociaciones con Irán sobre la cuestión nuclear.

AHMADINEYAD, LA CUESTIÓN NUCLEAR E IRÁN COMO POTENCIA REGIONAL

La victoria de Mahmud Ahmadineyad en las elecciones presidenciales del 24 de junio de 2005 contra su rival, el expresidente Rafsanyani, fue una sorpresa para muchos. Si bien esta victoria se atribuye normalmente a sus promesas populistas, este triunfo también mostró que una nueva generación y una clase diferente de políticos habían alcanzado los niveles más altos del sistema político iraní. Ahmadineyad tenía el apoyo del Líder de la revolución, así como de los Pasdarán y de las organizaciones paramilitares *basij*. Ahmadineyad y sus líderes representan una generación que fue políticamente formada no tanto por la revolución, sino por los ocho años de guerra contra Iraq. Están convencidos de que, después de haberse sacrificado por la nación durante la guerra, ha llegado su momento. Los reformistas son considerados como occidentalistas y como traidores a la Revolución Islámica. Sin embargo, no todos los partidarios de Ahmadineyad son activistas revolucionarios populistas, como sugiere su comportamiento. Un análisis riguroso de su ideología oficial muestra que muchos de ellos deben ser considerados políticos serios y bastante pragmáticos, ya que muchos son conscientes de los peligros de las políticas de Ahmadineyad y no están ya en absoluto unidos apoyándolo.

Ahmadineyad cambió la política de distensión de Jatami e instauró una política exterior agresiva. Esto, como explicó el Líder de la Revolución, no significa estar en guerra con el mundo exterior, sino que Irán presentará sus propias demandas en lugar de ser siempre objeto de las demandas y las amenazas de otros. Esta explicación muestra el deseo de ser aceptado y es una expresión de los sentimientos de trato injusto con profundas raíces históricas. La justificación de la diplomacia agresiva se enmarca en el ideal

›El presidente iraní, Mahmud Ahmadineyad, durante la conmemoración del Día Nacional de la Energía Atómica en la central nuclear de Natanz. Natanz, 9 de abril de 2007. / Abedin Taherkenareh/EFE

global de justicia entre las naciones y los Estados, tal como lo proclamó Ahmadineyad en la Asamblea General anual de las Naciones Unidas en septiembre de 2005. Los principales objetivos políticos de la diplomacia agresiva y la lucha por la justicia son el imperialismo y la política de acoso de Occidente, predominantemente de los Estados Unidos. A pesar de este posicionamiento ideológico, los líderes iraníes consideran posible un acuerdo con Estados Unidos, con la condición fundamental de que Washington cambie su comportamiento imperialista. De hecho, el Líder de la Revolución había roto su propio tabú de no tener contactos oficiales con los Estados Unidos ya en 2006. A finales de mayo de 2007, se mantuvieron en Bagdad las primeras conversaciones sobre la situación en Iraq y, desde entonces, Ahmadineyad ha declarado explícitamente en varias ocasiones que está dispuesto a mantener conversaciones.

Israel pasó a soportar todo el peso de la política exterior agresiva. El 25 de octubre de 2005, en un congreso llamado "El mundo sin Sionismo", Ahmadineyad citó a Jomeini diciendo que "el régimen de ocupación de Jerusalén debería desaparecer de las páginas de la historia" (normalmente traducido como: "se debería borrar a Israel del mapa"), con lo que conmocionó al mundo entero. Poco después, exacerbó la situación poniendo en duda el Holocausto, lo que culminó en el Congreso de diciembre de 2006 en Teherán. Desde la revolución, Teherán no reconoce ni la legitimidad de Israel ni su derecho a existir. Ahmadineyad juega esta carta para provocar sentimientos antiisraelíes entre las masas árabes y en países islámicos de todo el mundo, con lo que se realza la posición de Irán. Después de la guerra de Líbano entre Hizbullah e Israel en el verano de 2006, tanto el Líder de Hizbullah, Hassan Nasrallah, como Ahmadineyad, se convirtieron en héroes para las masas árabes. A nivel interno, el fervor antisionista y antiimperialista pretende servir a la estabilidad del régimen. Establece los parámetros del discurso público y actúa como referencia de lealtad al régimen. Nadie que quiera tener algo que decir en política se opondrá a estos parámetros, a pesar del hecho de que muchos iraníes se preguntan por qué tienen que ser más propalestinos que los propios palestinos.

Las pretensiones de potencia regional iraníes son comprensibles si se tiene en cuenta el entorno inestable desde la caída de la Unión Soviética, y el estar prácticamente rodeados por las tropas de EEUU

Con el cambio de política exterior bajo el gobierno de Ahmadineyad, el enfoque principal de Europa de no aislamiento se vio amenazado, al quedar atrapado entre el punto muerto y la intensificación de la controversia nuclear y la política antiisraelí de Irán. Incluso poco después de que Ahmadineyad hubiera tomado posesión del cargo como presidente, el UE3 ofreció a Irán un paquete de incentivos que prometía ayuda europea para el desarrollo tecnológico, incluso en el sector nuclear, a cambio de que Teherán abandonara sus actividades de enriquecimiento de uranio y estrechara su colaboración con la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA). La oferta fue rechazada. Teherán retomó las actividades de enriquecimiento de uranio en enero de 2006 y provocó una resolución de la AIEA (del 4 de febrero)

Irán considera el enriquecimiento de uranio un derecho inalienable en virtud del Tratado de No Proliferación Nuclear

que reclamaba la paralización de las actividades de enriquecimiento de uranio y presentaba el caso nuclear ante el Consejo de Seguridad de la ONU. Allí se adoptó una resolución en marzo, convirtiendo el cumplimiento de la resolución de la AIEA en obligatorio con arreglo a la ley internacional. Teherán consideró ambas resoluciones ilegales y continuó con el enriquecimiento de uranio. Esto, a su vez, condujo a la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU número 1737 de 21 de diciembre de 2006, la primera en incluir sanciones, seguida por las resoluciones 1747 (marzo de 2007) y 1803 (marzo de 2008), las cuales incluían más sanciones.

Las exportaciones de la UE a Irán, que habían alcanzado máximos en 2005 de 13.000 millones de euros, experimentaron un declive hasta los 11.300 millones de euros en 2006 debido a la incomodidad política. Además, en 2007 se observó otro declive hasta los 10.100 millones de euros. El impacto de las sanciones es difícil de evaluar. Son una preocupación para las autoridades iraníes y el factor tiempo es importante. Aún así, no es probable que se produzca un cambio en el curso de la política nuclear del país.

Para poder encontrar una vía para volver a las negociaciones, el UE3 ofreció en junio de 2006 otro paquete de incentivos, esta vez con el apoyo de Washington. Pero, de nuevo, Teherán lo rechazó al considerar que eran promesas sin garantías de cumplimiento por parte de Washington. Esto, no obstante, fue, y es, lo más importante para Irán después de que el presidente Bush hubiera declarado que "todas las opciones estaban sobre la mesa", incluida la opción militar. El 14 de junio de 2008 se presentaron más incentivos, esta vez ofrecido por los 5+1 (los 5 miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU y Alemania). Este paquete tuvo una mejor acogida que los anteriores e incluso provocó cierto debate abierto, ya que la UE había publicado una traducción del texto en farsi. Sin embargo, no consiguió ser aceptado porque estipulaba la suspensión de las actividades de enriquecimiento de uranio como requisito previo a las negociaciones.

Irán considera el enriquecimiento de uranio como un derecho inalienable en virtud del Tratado de No Proliferación y controlar el círculo de combustible nuclear completo es una cuestión de orgullo nacional. Los esfuerzos de Occidente por detener las actividades de enriquecimiento de uranio se consideran esfuerzos por evitar que Irán se desarrolle tecnológicamente. La concentración por parte de Occidente en la suspensión del enriquecimiento durante las negociaciones actuó como una trampa para una solución diplomática, pues la exigencia por parte de la UE de que Irán suspendiera el enriquecimiento de uranio constituye solo una solución técnica para el problema político que supone la desconfianza mutua. Teherán desconfía de Occidente al considerar que la suspensión como requisito previo a las negociaciones solo pretende evitar que Irán enriquezca uranio de forma permanente. Occidente desconfía de Irán al pensar que podría utilizar el tiempo de duración de las negociaciones para continuar con el enriquecimiento por encima del nivel crítico.

La segunda cuestión que ocupa las relaciones de Occidente con Irán es su emergencia como potencia regional. Los iraníes que se oponen a la República Islámica, ya sean residentes o exiliados, comparten la convicción de que su país está destinado a tener un papel de liderazgo en la región debido a factores de peso como: su tamaño; una población de más de 70 millones; los ricos recursos energéticos; la centralidad geopolítica y la grandeza histórica de su civilización y su cultura. Esta convicción encontró su expresión en la "visión a 20 años" de Irán. Este documento, que se considera la línea directriz para los próximos planes de desarrollo quinquenales, en realidad no es un plan de desarrollo en el sentido estricto, sino que se trata de una descripción idealizada de la sociedad islámica iraní. En su declaración fundamental, esta visión imagina que dentro de 20 años Irán será el "primer país de la región en cuanto al desarrollo económico, tecnológico y científico". Respecto a sus objetivos, la visión representa un consenso básico de todas las facciones políticas importantes. No obstante, el camino correcto para alcanzar este noble objetivo

es permanentemente motivo de disputa. La cuestión clave es qué debería tener prioridad, la seguridad o el desarrollo.

Primar la seguridad es una de las opciones que Irán maneja para convertirse en una potencia regional reconocida. Se trata de un motivo comprensible si se tiene en cuenta el trauma que conlleva haber sido injustamente tratados durante casi dos siglos por parte de las potencias coloniales e imperialistas, su entorno inestable desde la caída de la Unión Soviética y el hecho de que Irán esté prácticamente rodeada de tropas americanas. Irán quiere estar preparado para cualquier escenario peligroso en su zona y quiere tener influencia en los asuntos de la región. La capacidad iraní de actuar como potencia de contrapeso es evidente, pero eso no otorga a Irán la hegemonía en la región, como temen muchos de sus vecinos. A pesar de su apoyo a los movimientos de resistencia en Iraq, y de forma más destacada a Hizbollah y Hamas, a Irán le falta capacidad para proyectar un poder hegemónico y, a pesar de su habilidad para promover sentimientos anti-israelíes y anti-imperialistas, le falta aceptación. Irán no es considerado como el modelo de desarrollo islámico no occidental, como le gusta describir su país al líder de la revolución.

Actuar como potencia de contrapeso es solo uno de los aspectos del comportamiento de Irán con respecto a sus vecinos. Por razones de su propia seguridad y desarrollo, la cooperación con todos sus vecinos se convirtió en un credo y una práctica desde la caída de la Unión Soviética. Irán ha iniciado una intensa actividad de diplomacia, relaciones comerciales, inversión y ayuda para el desarrollo de infraestructuras en países más pobres como Afganistán y algunos países de Asia Central. Además, los planes regionales de cooperación y proyectos transregionales como el gasoducto indio-paquistaní-iraní, así como los acuerdos bilaterales sobre seguridad y fronteras son medios para promocionar la integración regional. Los vecinos de Irán, a pesar de las sospechas por sus ambiciones hegemónicas, las animosidades étnicas y la división chií-sunní, intentan utilizar a su gran vecino de la mejor manera posible. Especialmente Arabia Saudí y Turquía, que pretenden contener a Irán a través de la implicación positiva.

La percepción de Occidente de Irán como potencia regional está demasiado centrada en su supuesto papel como potencia antiimperialista. A pesar del gran número de congresos sobre un sistema de seguridad para el Golfo Pérsico, solo se han tomado unas pocas medidas prácticas.

CAMINOS HACIA ADELANTE

Antes de su elección como presidente de Estados Unidos, Barack Obama indicó estar dispuesto a hablar con Irán sin requisitos previos. Se está considerando también la posibilidad de conversaciones directas entre Estados Unidos e Irán sobre Iraq y Afganistán. Ese paso debería haberse dado hace mucho tiempo. Podría ayudar a suavizar las tensiones y sería agradecido por los europeos. Sin embargo, en Estados Unidos e Israel está aumentando la presión contra cualquier tipo de indulgencia con Irán, y aún queda por ver cuál será la política exterior estadounidense. Tampoco está claro cómo reaccionarían los líderes iraníes ante una apertura americana. La carta de Ahmadineyad a Obama felicitándolo por su elección (la primera de este tipo de un presidente iraní a un presidente electo americano) no fue bien vista por los llamados principalistas, conservadores afines a los preceptos teocráticos de la Revolución Islámica, ni por los partidarios de la línea dura antiamericana, quienes creen que una América complaciente puede ser más peligrosa que el acoso de Bush.

Europa tiene que explorar cómo puede avanzar en integración y cooperación regional. Eso incluye la tarea de tomarles la palabra a los iraníes y otros actores regionales

Sin embargo, se puede suponer que el comportamiento de América con respecto a Irán será menos ideológico. Eso ya sería una gran ayuda, pues las percepciones dicotómicas en términos del bien y el mal no conducen a soluciones políticas.

Con respecto a la controversia nuclear, se están debatiendo formas de superar la trampa de la suspensión. Teniendo en cuenta las actividades iraníes de enriquecimiento de uranio en curso sin negociaciones a la vista, un académico americano sugirió un cambio de la suspensión a la transparencia. El presidente de la comisión de política exterior del parlamento alemán, Ruprecht Polenz, también insistió en concentrarse en la transparencia y la verificación. Un cambio así podría ofrecer una fórmula que guardara las apariencias para poder iniciar negociaciones directas. La transparencia y las verificaciones están en línea con el TNP, connotan confianza, y Teherán ha declarado estar dispuesto a facilitar la transparencia. Lo que habrá que negociar es lo que se aceptará como suficiente transparencia.

Las negociaciones podrían ser consideradas en Irán como un paso hacia el reconocimiento por parte de los Estados Unidos, y podrían conducir a un tono más moderado en la retórica iraní. El que la retórica de Ahmadineyad provoque una imagen casi negativa ya es objeto de las críticas internas y tendrá un impacto en las próximas elecciones presidenciales en junio de 2009. Menos ideología por ambas partes ayudaría a los europeos a tener un papel como factor de moderación y equilibrio. En este sentido, deberían intentar desarrollar iniciativas propias y no esperar a que la nueva administración americana esté funcionando, ni a que un nuevo presidente sea elegido en Irán. Se ha demostrado que es imposible aislar a Irán. Un boicot total, tal como han propuesto algunos israelíes, podría conducir a reacciones similares a las que se producirían ante un ataque militar. En lugar de eso, una normalización de las relaciones americano-iraníes podría ser más favorable para la seguridad de Israel. En cuanto a sus relaciones con Irán, Europa debería volver a ser interesante otra vez. No se debe subestimar el impacto de la propaganda, en concreto en la generación posrevolucionaria, de que Irán no necesita a Europa para su desarrollo. Los europeos deben preguntarse si Europa sigue siendo de interés para Irán. La tendencia en Irán es a considerar a Europa como una superpotencia normativa, sin impacto político. Europa tiene que explorar cómo puede avanzar en integración y cooperación regional. Eso incluye la tarea de tomarles la palabra a los iraníes y otros actores regionales. No basta con nobles declaraciones. La dinámica regional supone tener en cuenta muchas más cosas. Y Occidente no tiene la capacidad de crear un orden regional desde fuera.

Por ahora, el enfoque básico de Europa de no exclusión de Irán puede parecer estar en peligro. No obstante, no hay ninguna alternativa. Se dan las circunstancias adecuadas y existen oportunidades para hacer que este enfoque sea efectivo. •

Traducido por Manuel Llinás Aguilera

_Lecturas adicionales recomendadas

Ansari, Ali M., *Iran, Islam and Democracy. The Politics of Managing change.* Londres, 2006.

Chubin, Sharam, *Iran's Nuclear Ambitions*, Washington (Carnegie Endowment for International Peace), 2006.

Moshaver, Ziba, "Revolution, Theocratic Leadership and Iran's Foreign Policy: Implications for Iran-EU Relations" en: Gernot Nonneman (ed.), *Analyzing Middle East Foreign Policies and the Relationship with Europe.* Londres/Nueva York, 2005

Mousavian, Seyyed Hossein, *Iran-Europe Relations.* Abingdon (Routledge), 2008.

Parsi, Trita, *Treacherous Alliance. The Secret Dealings of Israel, Iran, and the U.S.* New Haven/Londres 2007.

Perthes, Volker, *Iran – Eine politische Herausforderung.* Frankfurt am Main, 2008.

Posch, Walter (ed.), *Iranian challenges.* París (Chaillot Paper nº 89), mayo 2006.

Rakel, Eva Patricia, *The Iranian Political Elite, State and Society Relations and Foreign Relations Since the Islamic Revolution.* Ámsterdam, 2008.

Reissner, Johannes, "Europe and Iran: Critical Dialogue" en: Richard N. Haas/Meghan L. O'Sullivan (eds.), *Honey and Vinegar. Incentives, Sanctions, and Foreign Policy.* Washington (Brookings), 2000.

Reissner, Johannes, *Irans Selbstverständnis als Regionalmacht. Machtstreben im Namen antikolonialer Modernität.* Berlín (Stiftung Wissenschaft und Politik, S 29), octubre de 2008,

Roudsari, Sahar Arfazadeh, *Taking Away the Crisis? The E3/EU-Iran Negotiations on Nuclear issues* (EU Diplomacy Papers 6/2007).

Objetivos en política exterior

Y LAS RELACIONES CON LOS ESTADOS UNIDOS

Hossein Seifzadeh

Profesor de Ciencias Políticas, Universidad de Teherán, y profesor invitado en el Middle East Institute, Washington.

"Nosotros nos alegramos de que la economía de los Estados Unidos esté revuelta. Están viendo las consecuencias de sus malos actos, Dios los está castigando. Han quedado confusos y esa confusión se ha contagiado a Europa... Y todo esto a nosotros nos alegra. Cuanto más infelices sean ellos, más alegres estaremos, al igual que cuanto más infelices seamos nosotros, más contentos se pondrán ellos."

Ayatolá Yannati en la oración del viernes, 3 de octubre de 2008

En la actualidad, la política de la República Islámica de Irán con respecto a los Estados Unidos se sitúa dentro de un espectro resultado de dos concepciones metodológicas: surrealismo anticipatorio y realismo preventivo. Sustentadas ambas en el derecho islámico, estas visiones implican consideraciones antagónicas acerca del poder de los EEUU.

SURREALISMO ANTICIPATORIO

El surrealismo anticipatorio resulta de las necesidades del periodo de fundación del sistema estatal primordial, basado en las personas, en lugar de en un siste-

ma de gobierno democrático, basado en los procesos. El padre fundador de la República Islámica, el Ayatollah Ruhollah Jomeini, afirmaba: "Mientras el Estado de la República Islámica actúe dentro de la línea correcta, y mientras los ideales y los objetivos coránicos nos rijan a nosotros y a este sistema (...) el enfrentamiento con la arrogancia mundial, con los Estados Unidos a su cabeza, proseguirá con toda su fuerza" (Diario *Ettelaat*, 22 de noviembre de 1993). Encontramos la reproducción atenuada de esta visión en los discursos de Ahmadineyad. Según informa la agencia de noticias Mehr, el actual Presidente de la República atribuye los problemas internacionales al orden existente, con el Occidente hegemónico a la cabeza: "Todo el mundo sabe que la raíz de los problemas actuales es el mal comportamiento de los líderes de los EEUU, y la raíz de los problemas que se producen hoy en Iraq, Afganistán, Palestina, Líbano, Sudán, Sudamérica, África y Asia está en el comportamiento de los hombres de Estado americanos y, en especial, el asunto nuclear de Irán es también un problema producido por su mal comportamiento. Por supuesto, los estadistas de Inglaterra siguen también la política equivocada de la Casa Blanca" (Agencia Mehr, 23 de marzo de 2007). Los dirigentes que se adhieren al surrealismo anticipatorio están convencidos del declive del imperio estadounidense. Según esta visión, las amenazas injustificadas creadas por los EEUU a la propia existencia de la República Islámica se derivan de los esfuerzos estadounidenses por librarse de un declive inevitable.

Este enfoque se materializa en acciones de tipo anticipatorio (admoniciones, consejos y denuncias); en el fortalecimiento del espíritu revolucionario; en la abnegación idealista de las fuerzas armadas convencionales y en el autoctonismo o indigenismo nacionalista local. Según opinan expertos como Manuchehr Mohammadi, Viceministro de Investigación y Educación del Ministerio de Asuntos Exteriores, y Hamid Mowlana, Alto Consejero de Seguridad de Ahmadineyad, y tal como expresan los directores políticos de este gobierno (al igual que el cuerpo de los Guardianes de la Revolución), este enfoque puede crear un muro defensivo capaz de proteger a la República Islámica de las inevitables amenazas del entorno, así como de las evitables amenazas de los Estados Unidos.

El actual Presidente de la República atribuye los problemas internacionales al orden existente, con el Occidente hegemónico a la cabeza

REALISMO PREVENTIVO

Por el contrario, la concepción realista preventiva reposa sobre una suposición del todo diferente sobre el poder y la importancia de los Estados Unidos. Los dirigentes que operan bajo esta tesis abogan por la cautela en la política exterior hacia Washington. En su opinión, la liberación de la política de eslóganes, la reducción de la tensión en las relaciones con los EEUU y la cooperación con dicho país en el ámbito económico y tecnológico son métodos útiles para, por un lado, dotar a Irán de un freno que prevenga las amenazas estadounidenses y, por otro, incrementar las capacidades del país frente a las inevitables transformaciones geopolíticas que le pudieran ser adversas. En cuanto a los Estados Unidos, como afirma Sariolqalam en *Irán y la globalización de los retos y las soluciones*: "Nuestra estrategia debe ser: a corto plazo, salir de la crisis; a medio plazo, eliminar tensiones y a largo plazo, crear confianza".

Mientras el primer enfoque defiende la búsqueda de aliados estratégicos en Oriente Medio, Corea del Norte, África y América Latina, el realismo preventivo contempla su propia política exterior mediante una teoría similar a la teoría de regímenes: el Mundo Islámico como base del pensamiento y solidaridad; el Occidente moderno liderado por los EEUU como socio económico y técnico; el nuevo Oriente dentro del marco de la Organización de Cooperación de Shangai para defender los intereses bilaterales energéticos y de seguridad frente a las amenazas de Occidente sufridas en común; India y la Conferencia de los No Alineados para la defensa de las necesidades compartidas –entre ellas, la defensa de la legitimidad de la política independiente de la República Islámica.

›La fragata de los EEUU Ingraham, uno de los navíos involucrados en los incidentes de enero de 2008, cuando varias lanchas iraníes se aproximaron a barcos estadounidenses en aguas del Estrecho de Ormuz. 20 de noviembre de 2002. / EFE

LOS DOS ENFOQUES EN LA PRÁCTICA

A lo largo del tiempo, y en función de las exigencias coyunturales, estos dos enfoques han alternado sus posiciones en el sistema político. Durante los dieciséis años de gabinetes pragmáticos de Rafsanyani y reformistas de Jatami, la metodología de realismo preventivo fue hegemónica pero ineficaz, mientras que la metodología surrealista anticipatoria seguía ejerciendo un efectivo poder de veto sobre la política exterior de Irán hacia los EEUU. La ineficacia del enfoque realista preventivo deriva de la debilidad del apoyo popular que recibe, mientras que la efectividad del surrealismo anticipatorio se basa en el apoyo formal de la clase de tecnócratas no electos. Las políticas de los EEUU, de modo consciente o no, han contribuido a exacerbar esta ineficacia. El fracaso de Mehdi Bazargan al solicitar a EEUU que no concediera al Sha el permiso de entrada a aquel país en 1979; la impotencia del pragmatismo de Rafsanyani a la hora de impedir los embargos de Clinton en 1993; o la incapacidad del reformismo democrático de Jatami para evitar que Bush colocase el nombre de Irán bajo el epígrafe del Eje del Mal en 2002, han contribuido considerablemente a incrementar la ineficacia del realismo preventivo en la política exterior iraní.

Además de estos dos planteamientos tácticos, entre los islamistas se plantean otros dos enfoques: el idealismo político y el idealismo moral. Estas posiciones se encuadran dentro de las corrientes nacional-religiosa (*melli-mazhabi*) y del cosmopolitismo patriótico iraní. La óptica nacional-religiosa aspira a establecer algún tipo de relación estratégica con los

Estados Unidos que retome el equilibrio negativo de Mossadeq, ajeno a relaciones de tipo patrón-subordinado. La óptica cosmopolita, al negar la oposición nosotros *versus* otros, busca una política exterior que permita preservar la pluralidad de valores.

En resumen, puede hablarse de cuatro ópticas en relación con la política exterior iraní hacia los EEUU: dos planteamientos tácticos, un planteamiento estratégico (nacional-religioso) y un planteamiento humanista (cosmopolitismo patriótico). Los dos primeros son una realidad en el actual espacio de la política exterior, mientras que los otros dos permanecen en estado latente y fuera del contexto del régimen. El objetivo de los dos enfoques actualmente presentes es conseguir un estatus internacional que permita preservar el Estado islámico.

Las relaciones entre los dos países permanecen enredadas en discursos dialécticos generadores de conflictos estructurales

TRES HIPÓTESIS SOBRE LA POLÍTICA EXTERIOR DE IRÁN

Tres hipótesis sobre la política exterior de la República Islámica ante los Estados Unidos ocupan el espíritu del investigador que escribe estas líneas.

La primera es que, a pesar de las afirmaciones del presidente iraquí, Yalal Talabani, según las cuales "los iraníes están dispuestos a mejorar sus relaciones con los EEUU" (30 de septiembre, en www.gooya.com), las relaciones entre los dos países permanecen enredadas en discursos dialécticos generadores de conflictos estructurales. Esto significa que el nivel de estas relaciones quedará circunscrito, en el mejor de los casos, a la contemporización. De este modo, una evolución de la política exterior iraní hacia los EEUU precisaría una transformación del orden mundial, o una transformación del orden de la República Islámica.

La segunda hipótesis es que, a causa del actual predominio del derecho islámico en la política exterior iraní y la percepción que las élites tienen sobre las relaciones con los EEUU, la política exterior de Irán cobra forma de reacción, más que de iniciativa.

Por último, la República Islámica, más allá de detenerse en el vago objetivo de conservar el sistema de gobierno, se ha aficionado a proclamar su fuerza sin llegar a profundizar en la conservación e incremento de esa fuerza.

A continuación, detallaré estas hipótesis en tres partes diferenciadas. En las dos primeras mostraré la influencia de las circunstancias geopolíticas y de los EEUU. en la aparición de los dos enfoques mencionados al principio. La tercera expondrá el carácter retórico de la actitud de la República Islámica hacia los EEUU.

El espacio vital de la República Islámica y la creación del clima de amenazas en la relación con los EEUU

Los dirigentes de la República Islámica consideran la existencia de unos EEUU liberal-demócratas, su posición hegemónica en la estructura del orden internacional y sus estrategias liberal-secularistas, como una amenaza para la existencia misma de la República y la elite religiosa dominante. De acuerdo con la visión de las elites, la consideración de los EEUU como una amenaza es inevitable por motivos estructurales y culturales. Los dirigentes iraníes saben que un sistema de gobierno de tipo primordial, hecho a sí mismo, paternalista en política interior y revisionista en lo exterior, choca con la estructura individualista del orden internacional hegemónico liderado por los EEUU. Además, los dirigentes saben que la globalización hace más inevitable aún el conflicto estructural-cultural entre los dos sistemas de gobierno y sus políticas interiores y exteriores.

Los conflictos estructurales y culturales y sus amenazas resultantes se plantean en tres niveles: interior, exterior e internacional. Desde el punto de vista interno, Irán posee un sistema neo-tradicional impuesto por valores de orden primordial. Desde el punto de vista exterior, la República Islámica es la valedora del sistema de gobierno islámico frente al sistema político laicista. En el lado contrario, EEUU

es el valedor de los sistemas políticos liberales democráticos occidentales y sostén de sistemas laicos autoritarios, como Egipto, y democráticos, como Turquía. Desde el punto de vista internacional, EEUU ostenta una posición de superpotencia hegemónica que trata de fijar las reglas del orden internacional. En el nivel regional, Irán es capaz de ejercer considerable influencia facilitando u obstaculizando las actividades reguladoras de los EEUU. A nivel mundial, Irán desea contribuir a elaborar un modelo revolucionario y revisionista movilizando a los países no alineados, islámicos, revolucionarios y revisionistas que compiten con los Estados Unidos.

A pesar de la complementariedad estratégica de ambos países, que hace inevitable la colaboración, las preferencias ideológicas y políticas de ambos gobiernos producen un costoso enfrentamiento entre ambos.

Es en semejante escenario donde surgen los dos enfoques metodológicos de la política exterior de la República Islámica frente a los EEUU: surrealismo anticipatorio y realismo preventivo. La historia muestra que, tras la derrota de la postura idealista ante los EEUU de Bazargan en 1979, a cuya vigencia política se dio fin definitivamente con la autorización de Carter a la entrada en los Estados Unidos del depuesto Mohammad Reza Pahlavi, la mera propuesta de relaciones con los EEUU se transformó en un tabú intocable durante tres décadas. Cierto es que, en las postrimerías del enfrentamiento electoral de Reagan contra Carter, las negociaciones entre delegados del primero con representantes fundamentalistas islámicos permitieron la apertura de una oficina de relaciones entre Irán y los EEUU, con lo que ambos países se transformaron durante un periodo en "socios silenciosos en tiempos de crisis" y "enemigos nominales en condiciones normales". Esta fase alcanzó su momento álgido con el viaje inesperado de McFarlane y su comitiva a Teherán, y el más bajo se produjo con el apoyo de los EEUU a Iraq en la guerra impuesta a Irán, así como en una serie de operaciones militares contra las fuerzas navales iraníes, o en el derribo de un avión de pasajeros iraní.

La política estadounidense que alternaba alicientes y sanciones perjudicó tanto al enfoque idealista de Mehdi Bazargan como al realismo preventivo. En realidad, esta alternancia condicionó al gobierno de Rafsanyani así como al del reformista Jatami. En consecuencia, los dos se vieron obligados a adoptar un carácter oscilante, precavido y contemporizador frente a aquella política secretista de cal y arena. Y lo que es peor, Rafsanyani obtuvo como retribución a su política el embargo de Clinton. De hecho, conocedor de la reacción de Clinton hacia el gobierno Rafsanyani, Jatami eliminó tabúes anunciando su doctrina del diálogo de civilizaciones. Tras comprender la amenaza común que suponían los talibanes en Afganistán, el gobierno de Jatami colaboró con los EEUU mediante el envío de Guardianes de la Revolución para derribar el régimen talibán. Pero tal y como había ocurrido con Bazargan y Rafsanyani, tampoco pudo Jatami escapar al palo de la política de sanciones norteamericana y vio su idealismo en las declaraciones y su realismo en la práctica pagado con la inclusión de Irán en el Eje del Mal de Bush en el año 2002. Las políticas de sanciones de Carter, Clinton y Bush introdujeron al clima político iraní en una nueva era de ardores surrealistas y de retórica anti-estadounidense. La ascensión de Ahmadineyad es el resultado de esta evolución del espacio vital de la República, así como de la opinión que sus elites tienen de los EEUU.

En el nivel regional, Irán es capaz de ejercer considerable influencia facilitando u obstaculizando las actividades reguladoras de los EEUU

Actualmente, la política exterior iraní aún alterna los dos enfoques tratados en este artículo, si bien es mayor la eficacia del enfoque surrealista anticipatorio, apoyado por los tecnócratas no electos; mientras que en el plano interior es mayor la eficiencia del enfoque realista preventivo. Gracias a esta situación, los tradicionalistas han podido presentar la inseguridad del régimen como la inseguridad de Irán. También gracias a esto, todas las fuerzas influyentes de la coalición, que en las cuartas elecciones a la cámara le-

gislativa en 1992 no habían sido capaces de obtener siquiera un escaño, no solo se abrieron camino, sino que se apoderaron de la presidencia del octavo Parlamento en 2008.

A diferencia de la política exterior activa e inventiva practicada en las demás regiones, la política exterior iraní es esencialmente pasiva y de reacción. Si actores como China, Rusia, India, los Países No Alineados, Nicaragua, Bolivia y movimientos como Hizbullah o Hamás obtienen de la República Islámica fenomenales beneficios políticos y económicos, se trata de acciones de cooperación decididas por la República Islámica como medidas para protegerse frente a las amenazas de los EEUU. Medidas sufragadas, claro está, gracias a los ingentes ingresos del petróleo.

Tal y como ha mostrado la postura de Ahmadineyad hacia los Estados Unidos, el presidente iraní considera la política desde la politización ideológica o económica de las sociedades. He aquí sus palabras del 23 de octubre de 2006: "Hoy en día, los pueblos del mundo tienen para elegir entre dos culturas y dos modos de comportarse distintos, de los cuales la primera visión y la primera cultura son las de los Estados que toman el camino marcado por los Profetas, y la segunda visión es la que los pueblos de ciertas superpotencias han emprendido para alcanzar sus objetivos por la fuerza y la matanza de personas indefensas de otros pueblos". A pesar de esta visión, la política exterior de este grupo hacia los EEUU es tanto anticipatoria como surrealista y retórica. La base social de Ahmadineyad se encuentra entre las fuerzas de seguridad y el ejército, si bien no tanto por una voluntad ofensiva en política exterior como por su buena acogida a las políticas surrealistas. El factor decisivo en esta evolución es el miedo que siente la República Islámica. El espacio político iraní se moviliza a gran velocidad para la defensa, pero nunca ha estado preparado para una ofensiva.

Un repaso a la historia de la política exterior iraní respecto de los EEUU muestra que, a lo largo de estas tres décadas, el surrealismo retórico se ha visto reducido a un mero objetivo instrumental y no posee ya su carácter sagrado. En otras palabras, el clima intelectual iraní ha perdido también su inicial unanimidad surrealista. Mientras el primer enfoque insiste, apoyándose en las fuerzas de seguridad y militares, en el poder blando de la retórica de eslóganes así como en la permanencia de las masas en el escenario político, el segundo, sustentado por las fuerzas creadoras de empleo e intelectuales, se centra en el fuerte poder económico y tecnológico y en la desmasificación de la política.

›Jóvenes frente a la entrada del cine Farhang, donde se proyecta el documental "Fahrenheit 9/11" del cineasta norteamericano, Michael Moore. Teherán, 11 de septiembre de 2004. / Abedin Taherkenareh/EFE

A la hora de sintetizar este apartado ha de mencionarse que, a pesar de las profundas divergencias existentes entre los dos principales enfoques, aún puede constatarse una notable similitud en sus procedimientos. Un estudio histórico de las cuatro tendencias de la República Islámica tras el islamismo liberal-demócrata de los inicios de la revolución (fundamentalismo surrealista de izquierdas, pragmatismo, reformismo y neo-fundamentalismo populista) revela que sus momentos de exaltación

en la praxis de gobierno surgen de sentimientos de orgullo nacionalista y no de análisis académicos. Tal y como exigen las radicales transformaciones que sufre la estructura social iraní, vemos cómo el sector más extremista de la sociedad, representado por el noveno gobierno de la República, procede hoy a eliminar tabúes de la política exterior en su relación con los EEUU, aunque siempre a condición de que la necesidad de autoafirmación surrealista encuentre una respuesta apropiada. Esta transformación es descrita por Mohsen Armin, miembro eminente de la organización de los muyahidines de la Revolución Islámica y diputado en el sexto ciclo parlamentario (2000-2004) en los siguientes términos: "En los últimos cuatro años, algunas de las cuestiones que eran presentadas como tabúes intocables por los oponentes de los reformistas, cuya relación con dichas cuestiones chocaba entonces con reacciones exacerbadas, han salido hoy del ámbito del tabú. A modo de ejemplo, cuando nosotros hablábamos sobre relaciones con los Estados Unidos, la fiscalía de Teherán emitía un comunicado de advertencia contra nosotros en el sentido de que, en caso de llevarse a cabo negociaciones, seríamos objeto de persecución judicial. Pero hoy día las negociaciones con los Estados Unidos ya no son tabú y para los extremistas no será fácil asimilar ese tabú", (página web de Rooz, 28 de septiembre de 2008). No puede pasarse por alto que algunos analistas iraníes, apoyándose en precedentes históricos de relaciones ocultas entre representantes de Reagan (para derrotar a Carter) y los fundamentalistas (para provocar la caída del gobierno islámico liberal), creen en la posibilidad de una relación oculta entre fundamentalistas iraníes (para fortalecer su posición frente a los reformistas y los pragmatistas en Irán) y los neo-conservadores estadounidenses (para imponerse sobre los sectores más liberales en los EEUU).

Jatami tampoco pudo escapar a la política de sanciones norteamericana y vio su realismo en la práctica pagado con la inclusión de Irán en el Eje del Mal de Bush en el año 2002

El intento de eliminar este tabú tiene su origen en la confianza en sí mismos que los dirigentes de la República Islámica han cobrado ante la experiencia de los EEUU en Iraq y Afganistán, del mismo modo que la paz entre Egipto e Israel fue el resultado de la confianza adquirida por Egipto en la guerra de 1973 y el apaciguamiento de la guerra de guerrillas resultó del éxito de Yaser Arafat haciendo aceptar el principio de solución de dos países en un territorio. Queda por ver si esta confianza en sí misma de la República Islámica puede conducir o no a reducir la exaltación retórica de su política exterior.

El enfoque intelectual de la República Islámica y su política exterior hacia los Estados Unidos

Hace años que el liderazgo de la República Islámica ha adoptado los principios de honor, conveniencia y sabiduría como fundamento intelectual de su política exterior. Estos tres principios conducen a que el clima intelectual de todas las facciones esté influido por cuatro particularidades:

1. Una visión general de las cosas equívoca, típica de Irán, que enlaza de modo extraordinario la aspiración a la justicia y el mesianismo islámico (el mito de Siavash y los ritos de la *Ashura*) con las ambiciones de supremacía. Esta particularidad de la política exterior crea una situación ambivalente respecto a los EEUU.

2. La ausencia de parangón entre la visión neotradicional de la República Islámica, en su forma de autoctonismo politizado, y la modernidad de los EEUU, lo que incrementa dicha ambivalencia.

3. La huida o persecución de lo diferente, instaladas en la mentalidad fundamentalista de las élites, lo que lleva a un conflicto frente a las políticas similares originadas por la visión liberal-laicista de los EEUU.

4. La reducción del neo-pragmatismo a tácticas de contemporización y a cierto laxismo, lo que produce numerosos altibajos respecto a Occidente en general y a los EEUU en particular.

Elementos básicos del espacio intelectual iraní

Los elementos básicos que unen los dos extremos del espectro que va del realismo al idealismo se reparten entre los siguientes siete puntos:

1. Justicia anti-hegemónica.

"La República Islámica ha resistido heroicamente ante la voracidad de los EEUU, Europa, las potencias dominantes y los dueños de las grandes compañías multinacionales y no permitirá intromisiones ni influencias en el Irán islámico" (*Revista Mayalle-ye siasat-e jaredch*, número 11, otoño de 1997). El padre fundador de la República Islámica expresa la misma posición en otros términos: "Nosotros nos oponemos a la tiranía y a la prepotencia de quien quiera que venga (...). La pretensión de los EEUU de liderar el mundo e inmiscuirse en los asuntos de los demás es tiranía y prepotencia (...). Las potencias arrogantes están llenas de ira por el posicionamiento y las denuncias de la República Islámica" (Diario *Keyhan*, 20 de abril de 1996). En otra situación, "donde quiera que un oprimido sufra de la injusticia de la arrogancia y se halle en las últimas, nosotros nos pondremos a su lado como podamos" (Diario *Keyhan*, 25 de julio de 1995). La última manifestación de esta visión aparece en el informe de Ahmadineyad tras su viaje de 2008 a los Estados Unidos: "En el mundo se habían formado dos ídolos llamados Estados Unidos e Israel, nadie era capaz de acercarse a ellos. Pero gracias a Dios y a la resistencia del pueblo de Irán, el liderazgo de estos dos ídolos se ha roto" (Diario *Keyhan*, 30 de septiembre de 2008).

2. Sensibilidad hacia la unidad del islam y el peligro de la influencia de los Estados Unidos en los países islámicos.

En opinión del padre fundador de la República Islámica, y de acuerdo con la vía alternativa propuesta por ésta frente a la democracia liberal liderada por los EEUU, "los dirigentes de los países islámicos deben enfrentarse con inteligencia a las instigaciones de los enemigos y evitar que surjan problemas derivados de disensiones sectarias entre los musulmanes" (Diario *Keyhan*, 27 de marzo de 1992). En este aspecto, el mismo asegura que "habrá oposición a la dominación de los Estados Unidos y su penetración en los países islámicos y en todos los países oprimidos" (Diario *Keyhan*, 26 de marzo de 1994). En cuanto a los casos particulares, anuncia el compromiso de la República Islámica con "los pueblos palestino, bosnio, tayiko, afgano, kachemir, checheno, azerbaiyano y a los demás pueblos oprimidos" (Diario *Keyhan*, 27 de marzo de 1992).

3. Oposición al apoyo estadounidense al enemigo ideológico, Israel.

A pesar de la aceptación del principio de determinación del destino de Palestina por voto directo de la población, las posiciones encontradas de la República Islámica y los EEUU son de tal naturaleza que mientras no se resuelva pacíficamente el problema entre los árabes islamistas e Israel, la República Islámica no podrá renunciar a criticar la política estadounidense de apoyo a Israel (Diario *Ettelaat*, 27 de febrero de 1993). En realidad, Israel es la única cuestión candente que mantiene vivo el internacionalismo de la República Islámica.

4. Disensión entre Irán y los Estados Unidos en la definición del terrorismo y el reconocimiento de terroristas.

La República Islámica define su postura en función del terrorismo de los Estados Unidos, y no en términos conceptuales. En opinión del Ayatolá Jamenei, "el terrorismo consiste en actos por los que un grupo, organización o Estado quiera gestionar sus asuntos mediante la creación de terror, asesinatos e inseguridad" (Diario *Abrar*, 7 de mayo de 1995). En otra ocasión, él mismo niega el carácter terrorista de Hizbullah y Hamás y muestra un posicionamiento más transparente: "Nosotros no apoyamos a ningún terrorista (...). Jamás hemos apoyado ni apoyaremos a nadie que aniquile a gentes inocentes y desamparadas con bombas y con actos terroristas (...). La República Islámica se opone tajantemente al terrorismo y a la muerte de gente inocente y al enfrentamiento con civiles" (Diario *Keyhan*, 18 de mayo de 1994). En lo referente a Hizbullah y a Hamás, Ahmadineyad expresa así el punto de vista de la República Islámica: "¿Por qué se refieren ustedes a ellos como terroristas? Si alguien ocupase los Estados Unidos y la gente de los Estados Unidos se alzara para defender su patria, ¿llamarían ustedes terroristas a la gente de los Estados Unidos? Yo los llamaría terroristas si dieran comienzo a matanzas de civiles" (Agencia de prensa Mehr, 24 de septiembre de 2006).

›Manifestantes de varios colectivos en una concentración frente a la Universidad de Columbia para protestar por la visita del presidente de Irán, Mahmud Ahmadineyad, a esa institución. Nueva York, 24 de septiembre de 2007. / EFE

5. Independentismo frente a los Estados Unidos.

La visión independentista es herencia de la humillación infligida a Irán por Inglaterra y Rusia en el siglo XIX (bajo la amenaza de desmembramiento del país) y, en el siglo XX, por Inglaterra y los EEUU (mediante el sometimiento a una dependencia en la toma de decisiones). Como es lógico, tras los golpes de Estado llevados a cabo en Irán por Inglaterra y los EEUU, existe entre las élites un miedo general y una cierta susceptibilidad hacia el tipo de relaciones que se establezcan con los EEUU. El padre fundador de la República Islámica exteriorizó así este miedo: "El

gran pueblo de Irán (…) no aceptará jamás la tutela de los Estados Unidos y las potencias arrogantes" (Diario *Ettelaat*, 27 de enero de 1993). En los últimos años, el mutuo enfrentamiento entre la República Islámica y los EEUU se ha centrado en la cuestión nuclear.

6. Enfrentamiento con la democracia liberal y el laicismo, liderados por los Estados Unidos.

Al ser EEUU considerado como portaestandarte de la democracia liberal en el mundo, la lucha contra este "otro" funciona como un factor de legitimación del orden de la República Islámica. En palabras de Ahmadineyad, "este año, mediante el aprovechamiento de este clima mediático, hemos tenido en nuestro programa la puesta en cuestión de los fundamentos de la democracia liberal y la exposición del pensamiento religioso" (Diario *Keyhan*, martes 30 de septiembre de 2008).

7. La relación con los Estados Unidos.

Las palabras de Elham, portavoz del gobierno, sobre la relación con los EEUU, son elocuentes: "En el pasado, la gente estaba preocupada por traicionar los principios y fundamentos principales de la revolución, y temían que la independencia, la autoridad y la dignidad de la patria islámica se vieran sacrificadas en el proceso de ruptura de tabúes, pero en el noveno gobierno sí confían", (Agencia de prensa Mehr, 15 de mayo de 2007).

ENFOQUE NEO-PRAGMATISTA: DEL SURREALISMO RETÓRICO ANTICIPATORIO A LA PREVENCIÓN REALISTA

A diferencia de lo que sucedía en la primera fase de la revolución, el carácter del discurso de la República Islámica no es ya surrealista, sino derivado de la herencia del consejo del padre fundador de la República Islámica: "La preservación del orden [político] está entre las más necesarias de las necesidades". En este aspecto, la República Islámica ha visto conveniente, gracias al honor obtenido ante el reconocimiento por parte de cinco Secretarios de Estado estadounidenses –Kissinger, Baker, Powell, Albright, Christopher–; del atoramiento de los EEUU en Iraq y Afganistán; y frente a la crisis económica de octubre de 2008, que se regule con sabiduría la relación con los Estados Unidos (Diario *E'temad-e Melli*, 29 de septiembre de 2008). De esta confianza proviene el sentimiento exhibicionista del comandante de las fuerzas navales del ejército regular de la República Islámica: "Nosotros controlamos el Estrecho de Ormuz, y lo podemos cerrar" (Diario *E'temad-e Melli*, 29 de septiembre de 2008). Según el profesor Hosein Salimi existe la "posibilidad

›El presidente iraní, Mahmud Ahmadineyad (izquierda), impone a su homólogo venezolano, Hugo Chávez, el medallón de honor por sus esfuerzos contra el imperialismo. Teherán, 30 de julio de 2006. / Abedin Taherkenareh/EFE

de una apertura en las relaciones entre los dos países". Sin embargo, "ha de saberse que la cuestión es algo más compleja… Si la tendencia primordial, y la exigencia estructural del orden internacional no condujese a la resolución de las relaciones con Irán, aumentarían las probabilidades de un incremento e, incluso, de un endurecimiento de las presiones ejercidas por los Estados Unidos" (Diario *E'temad-e Melli*, 30 de septiembre de 2008).

Dentro de este clima de sanciones e incentivos, para encontrar los ejes del enfoque surrealista anticipatorio se puede hacer referencia a las manifestaciones del Presidente Mahmud Ahmadineyad. En el transcurso de su último viaje a la Organización de Naciones Unidas, en septiembre de 2008, Ahmadineyad realizó unas declaraciones de las que se pueden extraer y enumerar las siguientes posiciones:

1. Crítica a la política exterior de EEUU y petición de cambio: "El gobierno americano cortó hace veintiocho años de modo unilateral sus relaciones con Irán, a pesar de que nosotros deseábamos relaciones con todos los pueblos".

2. Negociaciones sujetas al respeto mutuo en condiciones justas: la idea más significativa de Ahmadineyad en este viaje, repetida en distintas ocasiones, era la disposición de la República Islámica a dialogar con los EEUU. "Nosotros estamos siempre dispuestos para el diálogo, por supuesto en condiciones justas y sobre la base del respeto recíproco (…). Primero ha de aceptarse que las cuestiones mundiales han de resolverse con diálogo y en condiciones justas y, una vez que se acepte esto, las vías quedan abiertas y podremos mantener un diálogo serio".

3. Requerimiento de un compromiso por parte de los Estados Unidos de aceptar un papel adecuado a nivel mundial para la República Islámica: "En este periodo hemos puesto de nuestra parte para mejorar el clima mundial, por ejemplo, mi carta al presidente Bush suponía abrir una nueva etapa de oportunidades para un diálogo justo y claro (…). Tendremos que esperar y ver qué deciden los próximos dirigentes de los EEUU, qué contestan y, luego, daremos una respuesta apropiada".

4. Relaciones amistosas con los Estados Unidos fuera del marco de una estructura de hegemonía. Las condiciones previas para unas buenas relaciones son las expresadas en las siguientes declaraciones: "Buenas relaciones (…) sobre la base del respeto mutuo y la justicia. (…). La segunda cosa que debe hacer el nuevo gobierno de los Estados Unidos es mejorar sus relaciones con Irán, porque Irán es un país importante".

Cierto es que, si bien el enfoque surrealista anticipatorio domina, está obligado a moderarse oficiosamente por influencia de los grupos que apoyan el enfoque realista preventivo. El profesor Zibakalam, de la Universidad de Teherán, compara el doble rasero de los EEUU respecto al uso militar de la energía atómica por India, de una parte, y frente al programa nuclear pacífico de la República Islámica, de otra, y atribuye la responsabilidad en la gestación de esta situación a las ideas derivadas del enfoque surrealista anticipatorio: "¿A nosotros se nos niega todo y se nos pone así entre la espada y la pared? Tal vez el motivo de esta paradoja sea que los indios, a diferencia de nosotros, no se sienten investidos de una misión universal. Misión por la que los indios se verían en la obligación de enfrentarse a las potencias mundiales para acabar con las desigualdades, injusticias y opresiones de todo el mundo" (Diario *E'temad-e Melli*, 20 de septiembre de 2008).

CONCLUSIÓN

En el presente artículo se han planteado tanto las continuidades ideológicas de la política exterior iraní como las transformaciones originadas por las exigencias del espacio vital de esta y se ha mostrado la flexibilidad retórica y práctica, implícita y explícita, de la misma. Este esbozo ha dejado de manifiesto los límites en el terreno intelectual y de política exterior de los enfoques surrealista anticipatorio y realista preventivo.

El resultado de este análisis muestra que, en lo se refiere a EEUU, el objetivo fundamental de la política exterior iraní es conseguir que se reconozca su importancia en la región. Esta voluntad comprende la búsqueda del cambio en el comportamiento de los Estados Unidos y, por supuesto, la República Islámica está dispuesta a pagar el precio necesario para alcanzar semejante objetivo. Según afirmó Ahmadineyad en Nueva York, en realidad hace tiempo que Irán ha pagado el precio de estas transformaciones buscadas: "Lo que nosotros teníamos que hacer está ya hecho, y hoy ha llegado ya el turno de que los responsables americanos actúen en este sentido, o sea, que yo estoy esperando a ver qué sucede" (Diario *E'temad-e Melli*, 30 de septiembre de 2008). •

Traducido por Manuel Llinás Aguilera

Castrol
GTX
World's No. 1 Motor Oil
20W-50

CENSOR CIEGO, CENSURA CIEGA

LA REGULACIÓN DE LAS COSTUMBRES Y LAS ARTES

Firouzeh Khosrovani

Periodista iraní y realizadora de documentales.

En el momento de recopilar material de internet para escribir este artículo sobre la censura, he debido a menudo recurrir a páginas bloqueadas. Este artículo ha sufrido, por tanto, la censura en su propia carne.

Érase una vez un país en el que se practicaban extrañas costumbres, instauradas por órdenes superiores. Las vitrinas de las boutiques evitaban excitar a los varones con los maniquíes, objetos inanimados, cortándoles los pechos para disimular su feminidad. En todos los lugares públicos de aquel país, no ya en las oficinas estatales, sino también en despachos privados, negocios y fábricas, no solo existía la obligación de exhibir las efigies del Guía Supremo y el fundador de aquel extraño orden social, también se exigía dejar siempre abiertas las puertas para permitir el acceso a escrutadoras miradas, encargadas del control de la moral pública. En aquel país restaurantes y locales de esparcimiento tan inquietantes como un salón de té tenían prohibido el uso de cortinas gruesas que dificultasen la vigilancia desde el exterior, así como el de músicas no autorizadas.

No hablamos de un relato de George Orwell: es la realidad vivida.

Érase una vez un país en el que las revistas traídas de más allá de las fronteras, así fueran de carácter científico o artístico, en el caso de contener imágenes

›En la página anterior, cartel con la imagen de la estrella de fútbol inglés David Beckham en la autopista principal de Modaress. Teherán, 21 de agosto de 2003. / Abedin Taherkenareh/EFE

de cuerpos femeninos, pasaban a ser consideradas como una amenaza para el orden público. Cuando era factible, las imágenes se eliminaban, y cuando no, se ocultaban con toscas manchas de rotulador negro.

Había una vez un hombre a quien, como responsable de un departamento especializado del Ministerio de la Cultura y la Guía Islámica (abreviado por los habitantes del país como ERSHAD), se había encargado velar por la suavización del cine. El hombre conocía de memoria las mil razones que justificaban o imponían extirpar una palabra o amputar una imagen, y se limitaba a extender la mano, con un gesto mínimo, para indicar la necesidad del corte. Se sabía observado por las imágenes proyectadas sobre la pantalla colocada frente a él, consciente también de que él no podía hacer otro tanto, debido a un simple defecto físico. La imagen lo veía a él, sin ver él la imagen. Estamos hablando de un ciego. No es este ningún relato del realismo mágico escrito por Borges o Cortázar, sino el de un señor triste con barba apellidado Argani.

Los comportamientos sociales son regulados en Irán por un organismo especial encargado del control de la moralidad en los lugares públicos, un departamento más de esa especie de Ministerio de la Verdad, instituido en los albores de la Revolución Islámica de 1979 para "imponer la virtud y combatir el vicio". Un control orwelliano de la moral, un control clemente y misericordioso, ya que todas las reglas que determinan la vida, pública y privada, han de ser acordes a la sharía en su versión chií. Y para hacerlas respetar se hace uso de la intimidación preventiva, se instaura el miedo a acercarse a los márgenes de la ley. Un control obsesivo lleno de aspectos irónicos. Un país en el que todos están obligados a esforzarse por alcanzar el Paraíso.

Desde la época del Sha a nuestros días, se viene publicando casi anualmente un manual de normas para la producción, distribución y proyección de cine

LA ENFERMEDAD DEL MAL VELO

Las indiscretas formas del cuerpo femenino constituyen en sí todo un problema, y han sido, por tanto, combatidas durante años al ser consideradas una peligrosa molestia para los castos ojos de los fieles a la revolución.

Todos los años, al comenzar la primavera, cuando templan los fríos y se aligeran los atuendos, en Teherán, como en el resto de las ciudades de Irán, se recargan las amonestaciones por faltas de respeto al código islámico de vestimenta. La campaña contra las mal veladas no apunta tan solo al pañuelo que ha de cubrir la cabeza por ley sino, también, a los sobretodos excesivamente transparentes o ajustados, los pantalones que no lleguen hasta el tobillo, los vaqueros rotos que dejen ver las rodillas, las sandalias, el esmalte de uñas o los fijadores de pelo que usan los chicos.

La plaga del mal velo se ha convertido en una seria epidemia. La imposición legal del *hiyab*, o velo islámico, por el Estado tras la revolución provocó auténtico rechazo por parte de las mujeres no tradicionalistas ni cumplidoras de los preceptos religiosos, que no aceptaban interiorizar esta prescripción del nuevo gobierno. Ellas, que también habían participado masivamente en las protestas revolucionarias contra el Sha, son quienes más han sufrido las consecuencias de la toma del poder y del espacio público por el islam político.

Sin embargo, hoy en día la nueva generación no recuerda ya como propios los fervores revolucionarios ni la santa defensa contra la invasión de la patria por Saddam Husein. Desde el final de la guerra Irán-Iraq (1980-1988), que inflamó las pasiones guerreras y cortó de raíz toda posibilidad de discrepancia interna pacífica, han transcurrido veinte años, y los jóvenes iraníes ya no sienten como suyos los mensajes revolucionarios de aquellos inicios ni las consignas de "imposición de la virtud y lucha contra el vicio". El sentir común es, más bien, el enunciado por Fatemeh Haqiqatyu, diputada en el parlamento de mayoría reformista, para el que fue elegida como representante del movimiento estudiantil: "Reza

›El líder supremo iraní, el Ayatolá Ali Jamenei, en un colegio electoral, durante las elecciones parlamentarias. Teherán, 14 de marzo de 2008. / Abedin Taherkenareh/EFE

Shah no consiguió abolir el velo por la fuerza (antes de la Segunda Guerra Mundial) y, del mismo modo, hoy el clero no puede imponer sus propias convicciones. Finalmente, llegará el momento de respetar el derecho de las mujeres iraníes a elegir su propia vestimenta".

La novedad de las últimas campañas primaverales es su inicio con una operación policial en nombre de la seguridad pública ciudadana. En las primeras semanas de la campaña, incontables mujeres vieron cómo se les cortaba el paso, se les impartían lecciones no deseadas de moral islámica, y se llevaba a las comisarías diariamente a decenas de ellas. Los agentes, hombres y mujeres, paran los coches con mujeres mal veladas dentro, o con chicos y chicas sospechosos de andar de ligue, o por la contaminación acústica originada por los altos volúmenes de la música (una "polución occidental").

La presidencia de Jatami aportó mayor apertura social: alegres pañuelos coloridos en los lugares públicos, hombres y mujeres paseando juntos de la mano, conciertos, teatro callejero. . .

Al iniciar su presidencia en 2005, Mahmud Ahmadineyad había proclamado no albergar intención alguna de intervenir en la vestimenta o el comportamiento de la gente en su vida privada cotidiana. Pero para la auténtica base social de su gobierno, la actual situación de corrupción moral es insoportable. Los ayatolás de Qom (ciudad que es el centro de los estudios teológicos chiíes iraníes) que inspiran al presidente, así como su entorno, se alarman y advierten de la pérdida de los valores por los que se hizo la revolución.

El año pasado, la mayor parte de los diputados del parlamento expresaron su agradecimiento a la policía por estas intervenciones moralizadoras. Los conservadores siempre han acusado a los reformistas por la difusión de la enfermedad del mal velo durante su mandato. En efecto, los ocho años de presidencia de Muhammad Jatami (1997-2005) aportaron mayor apertura social y transformaron las costumbres cotidianas, incluida la vestimenta: alegres pañuelos coloridos en los lugares públicos, hombres y mujeres paseando juntos de la mano, conciertos, multiplicación de cafés y locales, teatro callejero.

Las fuerzas del orden sostienen, lógicamente, que sus acosos se hacen "por el bien de las mujeres" y "para protegerlas de eventuales acosos masculinos". Mejor salir con vestidos que cubran abundantemente, ya que, según ellos: "la mayor parte de las violencias sexuales se producen contra chicas mal veladas". "Por vuestra santa seguridad, os arrestamos y os encarcelamos", parodia desde el extranjero Nikahang Kowsar, periodista disidente.

Las normas de vestimenta tienen un valor simbólico, como si de caer los velos hubiera de caer también el régimen político. Pero, en el fondo, para las mujeres toda esta discusión sobre el derecho a elegir cómo vestirse –o también el derecho a entrar en los estadios deportivos o a fumar en narguile en las teterías– son pequeños detalles cuando "aún, en los tribunales, el testimonio de un solo hombre vale lo que el de dos mujeres", como hace notar la premio Nobel de la Paz Shirin Ebadi: "para la ley iraní, la mujer cuenta la mitad".

CINE

Añadamos algunos detalles sobre el paradójico caso del señor Argani. Apenas resulta posible creer que durante tantos años el censor mayor del cine iraní haya sido un ciego. Pero es que Argani es "de los nuestros", es de "fiar". Apoyándose en sus sentidos sanos, percibe la más leve inmoralidad susceptible de ser censurada y pregunta a su asistente qué se está viendo. Así, a Argani le bastan sonidos y diálogos para juzgar lo que el público debe o no contemplar. En las oficinas de la Fundación Cinematográfica Farabi, brazo ejecutivo del ERSHAD para el sector cinematográfico fundado en 1983, goza de especial renombre por su inteligencia y sus buenos antecedentes. Conoce al dedillo todas las nuevas tendencias, así como todos los recursos y metáforas cinematográficos puestos en práctica por los directores díscolos

›Una joven adquiere una casete de la banda de rock Queen, después de que las autoridades iraníes autorizaran la comercialización de la discografía del grupo inglés. Teherán, 24 de agosto de 2004. / Abedin Taherkenareh/EFE

para burlar la censura. Hoy en día, es él quien tiene la última palabra en el comité de control de guiones de los seriales televisivos en la radiotelevisión estatal –la única existente–. Su asistente graba la lectura de los guiones, él escucha el archivo y registra su opinión. Una vez emitido su veredicto, no queda lugar para la duda.

Tras la muy temprana introducción del cine en los círculos cortesanos iraníes por el monarca Naseroddin Shah (rey entre 1848 y 1896), las primeras tentativas de establecer un sistema formal de censura cinematográfica se remontan a los años veinte del siglo pasado, cuando los propietarios de las salas de exhibición se vieron sometidos a presiones ejercidas por el clero chií, alarmado por la exposición del público a la inmoralidad occidental y a la abierta sensualidad que se desprendía de las cintas importadas. Pronto estas presiones clericales condujeron a la adjudicación a los municipios de la competencia sobre el establecimiento de reglas y líneas de guía para la censura. A mediados de los años cincuenta, se elaboraron nuevas reglas de ámbito nacional que salvaguardaban de la crítica, por un lado, los fundamentos de la religión y, por otro, el buen nombre de la dinastía Pahlavi. Fueron estas reglas las que fundamentaron la prohibición de la proyección de películas extranjeras consideradas revolucionarias, como *La Batalla de Argel* de Pontecorvo (1965) o *Z* de Costa-Gavras (1969), y retocaron partes de otros films de importación. En lo relativo a las obras iraníes, la censura de los años cincuenta y sesenta se interesaba sobre todo por las que criticaban las condiciones sociales y políticas del país.

Los comportamientos sociales son regulados en Irán por un organismo especial encargado del control de la moralidad en los lugares públicos

A principios de la década de los setenta, en conformidad con la política del Sha que ambicionaba acercar la moral social iraní a la de los países occidentales, se observa una mayor permisividad con las escenas de sexo y desnudos, lo que contribuiría a la condena del cine por parte del Ayatolá Jomeini y otras figuras religiosas. El Sha se sentía seguro de su propia gestión y permitía que se produjesen algunas películas en que se trataban algunos temas sociales. El de la pobreza, sin embargo, continuó siendo un asunto muy delicado al contradecir la propaganda de progreso social de la monarquía. Cabe citar en este sentido las muy valiosas obras documentales realizadas en los años sesenta y setenta por Kamran Shirdel, inaceptables por su crudeza en el retrato de las miserias del sur de Teherán e inspirada en el neorrealismo italiano.

Tras la revolución, después de un cierre de tres años de los cines, considerados lugares de pecado y perdición, las nuevas autoridades se propusieron mediante el recién instituido ERSHAD conducir el cine iraní (en realidad toda la cultura) a una "nueva dirección cultural", hacia los valores del islam. Así, para reorganizar la industria cinematográfica, el Estado creó una serie de instituciones y agencias semi-gubernamentales, entre las que se cuenta la ya mencionada Fundación Farabi. Pero, durante años, la organización fue muy precaria. A título de ejemplo, durante la proyección de películas extranjeras, al aparecer imágenes de escotes, piernas descubiertas o besos, para sustraerlas a la vista, el proyeccionista adoptaba el rudimentario método de colocar manualmente un trozo de cartón delante de la lente. Hoy en día, gracias al desarrollo de software de diseño gráfico, se retoca el pecado con mayor sofisticación, alargando faldas, cerrando botones o prolongando pañuelos.

La propia rigidez de las normas ha llevado al cine de vanguardia a alcanzar dimensiones de abstracción artística que lo han ayudado a obtener un éxito mundial

No fue hasta 1984 cuando las autoridades de la República Islámica redactaron un reglamento que especificara qué cosas estaba permitido mostrar en pantalla, y cuáles estaban prohibidas. Hasta ese momento, habían conservado su vigencia las normas anteriores a la revolución, salvándose de la censura aquellas cintas que mostraban la pobreza del país durante el reinado del defenestrado Sha o la revuelta. Las nuevas normas buscaban obviamente la promoción de la moral islámica y la supresión de motivos que resultasen ofensivos para esta religión. La crítica social era permitida mientras quedara confinada al régimen precedente. Vemos así, compartido por los regímenes prerrevolucionario y postrevolucionario, el interés por suprimir o controlar la discrepancia política y la crítica social. Desde entonces hasta ahora, se viene publicando casi anualmente un manual de normas para la producción, distribución y proyección de cine. El de 1996 es particularmente rico en detalles: las mujeres no pueden aparecer en primer plano, usar maquillaje ni vestir ropas ajustadas o de colores vistosos; los hombres no pueden usar corbata ni camisetas de manga corta salvo que representen personajes negativos. No se permite tampoco la música occidental ni iluminaciones que sugieran intimidad sexual. Las relaciones entre los personajes de distintos sexos deben ajustarse a ciertos cánones islámicos, como si se tratara de personas de carne y hueso presentes en el espacio público: no puede haber contacto físico salvo en el extraordinario caso de que actor y actriz estén tan casados en la realidad como en la ficción. Por supuesto, están proscritas las relaciones extraconyugales, así como los triángulos amorosos en que una mujer se halle entre dos hombres. Para ello, sin embargo, existe el curioso subterfugio de escudarse en la ambigüedad de unas posibles segundas nupcias simultáneas (la poligamia es legal), o bien en un contrato de matrimonio de duración predeterminada, característico del islam.

En 1997, con la elección del reformista Muhammad Jatami a la presidencia, la censura se hace en apariencia menos coercitiva. Sin embargo, en realidad puede observarse una tendencia creciente a la

autocensura en la escritura de los guiones, dado el alto costo de producción de las películas y el carácter marcadamente subjetivo y en parte impredecible del proceso de identificación e interpretación de eventuales alusiones políticas o de cualquier otra índole conflictiva, ya que la presencia de elementos problemáticos podría causar una inspección rigurosa de la obra en cuestión, bien en la fase de producción o en la de programación. Así, muchos directores prefieren evitar de cualquier modo temas controvertidos o asuntos sociales sensibles, limitar la presencia femenina en las historias, o privilegiar el empleo de actores niños (piénsese en Kiarostami, Ghobadi o, caso extremo, Mayidi).

Durante todos estos años de República Islámica, varios libros de autores iraníes han sido retirados de las vitrinas de las librerías y seguidamente devueltos a la venta gracias al aperturismo de un nuevo gobierno

De hecho, si un cineasta en Irán quisiese, antes de realizar alguna de sus ideas, prever y sopesar todas las posibles consecuencias de cada uno de los aspectos en juego, la paranoia a la que se vería abocado no le permitiría jamás dar un paso adelante y llevar a cabo su plan original. Paradójicamente, son esas mismas limitaciones y rígidas normas las que han llevado al cine de vanguardia, desarrollado a la sombra del aperturismo de la era Jatami, a alcanzar en ocasiones dimensiones de abstracción artística que lo han ayudado a obtener éxito mundial. Para representar ciertas situaciones e ideas, el cineasta se veía obligado a inventar un código que, en lugar de mostrar claramente las cosas, las diera a entender, creciendo así el poder sugestivo y evocador de las obras. El cine simbólico y minimalista resultante, cine culto de valor apreciable por los intelectuales del país y la crítica y festivales internacionales, pierde, sin embargo, en realismo y fidelidad en el reflejo de la sociedad iraní, con lo que se reduce lamentablemente su impacto en el público popular iraní.

MÚSICA

La tradición musical iraní, sin remontarnos a las excavaciones arqueológicas o la mitología, es bien rica desde antiguo, y los músicos actuales siguen enorgulleciéndose de teóricos de la música como Farabi (siglos IX-X). El islam ortodoxo, con su valoración de la sobriedad y la austeridad, consiente por tanto la música siempre que no produzca desviaciones mayores de esos estados de ánimo: euforia, exaltaciones, enajenaciones momentáneas, deseos irrefrenables de bailar… todo ello comúnmente inaceptable, por lo que desde el triunfo de la revolución islámica, son estados psíquicos indeseados, combatidos y perseguidos. Pero, claro está, el carácter de bailable que pueda atribuirse a la música es muy subjetivo: cada persona tiene su propio ritmo, una sensibilidad personal e, incluso, una íntima propensión a entrar en trances dionisiacos. Y, así, resulta muy difícil trasladar la escala de valores islámica a un marco legal sistemático. Difícilmente pueden establecerse indicaciones precisas que permitan distinguir músicas permisibles de otras nocivas.

Esa aversión por la sensualidad llega al extremo de que, durante más de dos décadas, se proscribió mostrar en las pantallas de televisión o cine los instrumentos musicales mientras los intérpretes acariciaban sus formas sinuosas. Siendo la excitación de escasa sofisticación, lo que en la música plantea mayores problemas a quienes se atribuyen la potestad de autorizar o prohibir sonidos, se observan distinciones entre los géneros musicales. Así, apenas generan preocupación la música clásica europea (pese a ser importada del malvado Occidente) o la música tradicional iraní, siempre que no haya solos de vocalistas femeninas o, por supuesto, textos improcedentes. Sin embargo, la aceptación y concesión de licencias de distribución a músicas del género pop y rock ha sido mucho más lenta y gradual, limitándose a casos de cantantes iraníes, los cuales el ERSHAD vigila para que sus letras y carácter no se distancien demasiado de los valores que se quieren fomentar.

La celebración de conciertos se realiza en condiciones muy estrictas, imponiéndose en todo momento una compostura exagerada, con el público siempre sentado y sin causar revuelos que pudieran resultar incontrolables. Los permisos concedidos son además muy escasos en proporción al gran número de músicos, para los que, pese al gran interés existente entre la población por la tradición musical nacional, es prácticamente imposible sobrevivir como profesionales de este arte si no es impartiendo clases privadas. La radio estatal (la única existente) difunde música culta iraní, himnos revolucionarios, poesía con fondos musicales y pop iraní del autorizado pero, también, pop y rock occidentales; eso sí, siempre reinterpretado en los estudios del país, y sin voz. Es corriente escuchar melodías de Pink Floyd, Phil Collins, los Gypsy Kings o bandas sonoras de películas extranjeras... Durante los sombríos años de la guerra, en que eran más evidentes la represión y los fervores religiosos revolucionarios, la persecución de la música fue extrema: frecuentemente las milicias paraban a los coches y se incautaban de cuanta casete allí hubiera y se requisaban instrumentos de música occidentales.

Durante los años del reformismo, la apertura social, extendida también al campo de la música, favoreció una mayor tolerancia, concediendo una tímida libertad. Desde entonces, ya no hay miedo cuando al bajar la ventanilla del coche una euforia de sonido inunda el espacio público. La radio y la televisión iraníes transmitían una gama más amplia de músicas, habiendo aceptado que no puede impedirse por completo a los jóvenes iraníes escuchar la música que gusta a los de su edad en el resto del planeta. Así, poco a poco, los jóvenes deseosos de ponerse en sintonía con las tendencias mundiales y de distanciarse respecto a la tradición y los modelos impuestos por el Estado han dado nacimiento a un número creciente de pequeños grupos musicales, que practican su música en la clandestinidad de los sótanos particulares. Algunos de ellos han logrado salir del anonimato y la estricta privacidad gracias a la tolerancia desarrollada y, después, a la multiplicación de los medios de comunicación y a la generalización de los deseos de cambio en las nuevas generaciones. Otro de los fenómenos aparecidos en los años de Jatami fue el de los conciertos para audiencias en exclusiva femeninas, que permiten a las artistas desarrollar su arte no solo como instrumentistas o coristas, sino también como cantantes de solos, posibilidad vedada en el caso de haber oídos masculinos (siempre tan lascivos) al alcance de sus voces. En tal espacio, todos son mujeres: público, músicos y personal de la sala en cuestión.

El programa de refuerzo de la ideología islamista de los inicios de la revolución con el que Ahmadineyad llegó a la presidencia era tan reaccionario que, en un principio, el nuevo gobierno se proponía rescatar una vieja prohibición de los tiempos de Jomeini para impedir la emisión de música occidental en los canales públicos (todos), entendiendo por occidental el pop, la música de baile y otras músicas "satánicas". De modo que, en la actualidad, las bandas de pop iraníes se han convertido en objetivo de los ultraconservadores, que acusan a sus predecesores reformistas de haber permitido a los jóvenes

›Escultura de Richard Deacon en el Museo de Arte Contemporáneo de Teherán. Esta fue la primera exposición de arte británico en la República Islámica desde la revolución de 1979. Teherán, 25 de febrero de 2004. / Abedin Taherkenareh/EFE

músicos salir al espacio público desde los sótanos de sus casas en el norte de Teherán (donde se hallan los barrios acomodados).

Aún así, en el actual ambiente de temor difuso y creciente, la música occidental, las películas proscritas y las ropas de estilo occidental siguen inundando el mercado negro y las calles de las grandes ciudades; y en los taxis colectivos, medio habitual de locomoción en Irán, se escucha todo tipo de música, a menudo la de cantantes prohibidos residentes en Los Ángeles desde la revolución, o incluso la emisora estadounidense en persa Radio Farda (Radio del Mañana), aunque en este caso, lógicamente, a un volumen más moderado.

EL LIBRO

Son muchos los libros que contribuyeron en los años setenta a la toma de conciencia de las desigualdades y los atropellos corrientes bajo la monarquía Pahlavi, al desarrollo del espíritu revolucionario y, finalmente, a la eclosión de la revolución. Una de las figuras intelectuales que más influyeron a toda la generación de aquellos años con su innovación en la lectura del islam fue el sociólogo formado en la Sorbona Ali Shariati, cuyos ensayos, publicados clandestinamente, corrían bajo cuerda de mano en mano desde los inicios de la década. Tras la victoria de la revolución se produjo una primavera de libertad, durante la cual se publicaron sus obras, así como las de otros escritores prohibidos. Hasta que con la aparición de luchas internas entre las distintas tendencias revolucionarias y el triunfo del clero más reaccionario, muchos de aquellos textos fueron retirados de las librerías, tachados de heterodoxia modernista y de imperdonable izquierdismo. Destino parecido es el sufrido por los cuentos para adolescentes de alegoría política escritos por el autor comunista Samad Behrangi, que denunciaban el lado oscuro de los esplendores y fastos imperiales del Sha.

Durante todos estos años de República Islámica, varios libros de autores iraníes han sido retirados de las vitrinas de las librerías a causa de nuevas políticas culturales dictadas por el ERSHAD y, seguidamente, devueltos a la venta gracias al aperturismo de un nuevo gobierno. Las obras de ciertos autores, o ciertos argumentos, pueden de modo temporal atraer exigencias represivas y suscitar incomodidades en función de la susceptibilidad del gobierno de turno; como es el caso de los escritores mencionados, que hoy se exponen de nuevo al público, si bien sometidos a una cierta censura. Otros escritores, coetáneos con la República Islámica como eran el prosista Hushang Golshiri o el poeta Ahmad Shamlu, no aceptan las modificaciones exigidas por el ERSHAD y algunas de sus obras no llegan a publicarse. Quienes abandonaron este mundo antes de la revolución no tienen esa opción, y sus libros se venden en versión censurada, como es el caso de autores tan antiguos como los impúdicos satíricos Irach Mirza (siglo XIX), Obeyd Zakani (siglo XIV) o el archiclásico Saadi (siglo XIII).

Bajo el gobierno reformista de Jatami, la apertura social y el desarrollo general de la cultura se extendieron también al ámbito del libro, con lo que aumentó el número de publicaciones que pasaban con éxito la prueba de las inspecciones del ERSHAD. Pero con la llegada al gobierno de Ahmadineyad se ha experimentado un regreso a los principios revolucionarios y a un control obsesivo en defensa de la moral y la virtud islámicas.

En los casos de libros de contenido explícitamente provocativo, que puedan ofender la moral pública o difundir la libertad de expresión de deseos pecaminosos (ya se trate de títulos escritos en Irán o de traducciones de lenguas extranjeras), la opción de prohibir la obra parece clara para los censores. Sin embargo, los libros de ensayo abren un campo de argumentación difícilmente accesible al inspector medio, creando graves quebraderos de cabeza en las oficinas dedicadas a esta labor. “Ciertos libros poseen una complicación particular”, como expone un secretario de cultura del ERSHAD, interrogado sobre la razón de la lentitud en la concesión de permisos de publicación. “Tal vez la persona que los examina, en un principio, no tenga la certidumbre de que el libro pueda ser autorizado. Lógicamente, el libro debe pasar a un segundo inspector y, después, al jefe de

grupo y, luego, a la comisión de supervisión. (…) Es que hay algunos que buscan crear problemas. Estos individuos, viendo la situación en la que nos encontramos, inyectan libros complicados en el sistema para ralentizar nuestro trabajo".

¿Serán los malvados escritores quienes ralentizan a sabiendas el proceso de obtención de permisos? Durante el primer año de gobierno de Ahmadineyad se publicó en Irán la traducción persa de la *Memoria de mis putas tristes*, de García Márquez (camuflado bajo el título más púdico de *Memoria de mis tristes cautivadoras*). Con una tirada de 5.500 ejemplares (relativamente alta para el mercado iraní), el libro se vendió como rosquillas. Pero cuando el editor, tras saltar el escándalo a resultas de la denuncia de algún elemento puritano, quiso reimprimirlo, se le impidió hacerlo y se desencadenó un notable recrudecimiento de la censura de la literatura de ficción. Mientras que en los años precedentes cuando un libro recibía el níhil óbstat del ERSHAD podía después ser reeditado sin necesidad de pasar nuevos exámenes, ahora, tras un cambio legislativo introducido por el gobierno actual, cada nueva edición ha de ser sometida otra vez a paciente escrutinio. Tal vez sea entonces el premio Nobel colombiano el culpable de las lentitudes ministeriales.

Mientras la música clásica europea apenas genera preocupación, la concesión de licencias de distribución a la música pop y al rock ha sido mucho más lenta y gradual

BEBIDAS IMPURAS

En la poesía clásica persa el vino acompaña al amante en espléndidas noches de amor, tal y como refleja la poesía de Hafez, Rumi y Jayyam. La ebriedad causada por el vino se asemeja a la ebriedad alcanzada en el amor a Dios. En la embriaguez a la que cantan los poetas persas clásicos pueden distinguirse dos tipos: la metafórica de quien busca a Dios en la oración y la carnal del bebedor de vino, preparado clandestinamente en un sótano (hoy también en las bañeras de las casas).

Beber vino es para los musulmanes iraníes pecado, y su castigo es el látigo: 80 azotes. En Irán, la producción y venta de alcoholes están prohibidas, aunque se consiente el consumo y elaboración restringida a las minorías no musulmanas: el 1% de la población iraní que forman cristianos, zoroastrianos y judíos. Pero buena parte de la población teóricamente musulmana también consume este tipo de productos pese a las prohibiciones, tal y como refleja la incautación el año pasado de cuatro millones de litros de alcohol por las fuerzas del orden. Existe un mercado negro, igual que lo hay para otros tipos de estupefacientes, en buena medida controlado por los cristianos de etnia armenia, quienes son de entre las distintas minorías religiosas iraníes, los más diestros en la elaboración de vino y aguardiente casero.

La elaboración doméstica e incontrolada de alcohol puede, obviamente, acarrear daños y llegar incluso a causar la ceguera o la muerte. Pero en la esfera pública no se suele hablar abiertamente de este peligro y oficialmente se hace caso omiso del fenómeno, lo que ha favorecido una gran afluencia clandestina, y por tanto incontrolable, de bebidas alcohólicas adulteradas en el mercado negro. Solo recientemente se puede observar un tratamiento en los periódicos de las consecuencias del consumo de alcohol de contrabando. Acaso las autoridades han comprendido la peligrosidad del silencio guardado sobre este grave riesgo. Peligro que incrementa esa ciega resistencia a admitir que en la República Islámica abundan las bebidas impuras.

No se sabe cuántas personas han perdido la vida o la vista en los últimos años por ingestión de alcohol adulterado. Los bidones de plástico de cuatro litros de aguardiente casero son el formato más corriente en que se adquiere el alcohol, pero en el mercado negro se venden, por supuesto, numerosos tipos de bebidas importadas de contrabando: vino, vodka, whisky, etc. Lo más económico son, sin embargo, las pequeñas botellitas distribuidas en las farmacias, cuyo contenido ha de diluirse antes

del consumo en cuatro partes de agua por parte de alcohol. Recientemente, las cifras de la demanda de etanol proporcionadas por el Ministerio de Sanidad apuntaban a un consumo bien superior al esperable para un uso farmacéutico e higiénico. Tras la publicación de tales datos, las autoridades se vieron obligadas a tratar de impedir estos usos impropios. "Pese a que, para controlar la producción y el consumo ilícito de alcohol de trigo, el Ministerio de Sanidad ha obligado a las fábricas farmacéuticas estatales a agregar una sustancia amargante, tal iniciativa no ha contribuido a reducir la demanda", sostiene el director de una sección de estudios sociales de la policía antes de acusar a las fábricas privadas de añadir ahora, en contrapartida, "varios aromas y esencias adicionales".

El espacio privado de los no practicantes da lugar a ambientes en apariencia completamente desconectados de la realidad externa del país, microcosmos en los que se unen todas las transgresiones en un apogeo de música de baile, compañía de hombres y mujeres danzando juntos, con la adrenalina y el alcohol actuando como elemento integrador de los compañeros de fiestas desatadas tras la protección insegura de puertas y gruesas cortinas. La ley islámica en vigor prohíbe toda fiesta en que participen personas de ambos sexos, salvo en caso de que las mujeres se mantengan totalmente cubiertas de pies a cabeza. Prohíbe también, naturalmente, el consumo de alcohol y el baile. En realidad, las fiestas de este tipo son muy frecuentes en las casas privadas y las temibles y onerosas irrupciones de las milicias islamistas, frecuentes hace años, son hoy en día acontecimientos excepcionales.

ACCESO DENEGADO

La constante visualización de la frase "El acceso a esta página no está autorizado" o de otras similares sobre la pantalla durante la navegación por internet no constituye sorpresa alguna. El escrito, sin embargo, no aparece solo cuando se visitan páginas pornográficas (o no lo bastante púdicas) o lugares de disidencia política.

En 2007, el gobierno iraní, en la aplicación de un plan de normalización de las páginas web del país, encargó al ERSHAD que se asegurase de que todas las páginas quedaran inscritas en un registro, de modo que quedasen sometidas a control y pudiera obligarse a sus responsables a rendir cuentas de lo publicado sin respetar los límites establecidos. Como era de esperar, salvo las páginas aceptables para las autoridades, ninguna otra se dignó prestar atención a este trámite. La velocidad de acceso a internet está regulada por los servicios secretos, dotados de un ministerio autónomo que establece el límite máximo consentido de acceso a 128 Kb, creando graves problemas, en especial a los investigadores académicos en sus intercambios de información con el resto del mundo. Tal vez una velocidad excesiva en este dominio pueda ser considerada como un problema de seguridad nacional.

De acuerdo con los datos suministrados por el propio ente encargado de purificar el mundo virtual, las páginas web bloqueadas de modo oficial se cuentan por millones: el 30% del total. Aparte del porno, esto afecta muy en particular a los blogs en persa, a los que contienen palabras subversivas como "sexo" o "teta" o, incluso, el nombre de la dinastía Pahlavi, derrocada por la revolución y aún deseosa de hallar la oportunidad de regresar al trono. Hay cerrados sitios tan populares a nivel internacional como las redes sociales de Orkut o Facebook y también, parcialmente, Youtube. Es notable el ensañamiento censor sobre las páginas dedicadas a los derechos humanos y los sitios web feministas. Pero Irán es un país joven, en el que el 70% de la población tiene menos de 30 años y donde, salvo raras excepciones, la Red es el único modo de explorar el mundo. En los últimos años, tras la clausura por orden judicial de decenas de diarios en papel y la de centenares de revistas, muchos escritores y periodistas iraníes han decidido emigrar a internet y exiliarse en su blog personal. Para garantizar el derecho al acceso a internet se fundan en Irán asociaciones dedicadas a combatir las barreras represivas mediante la creación o distribución de direcciones de camuflaje o de programas específicos con los que burlar la censura, estos últimos muy a menudo diseñados para condiciones análogas en China.

El gobierno ha previsto severísimas penas para los proveedores de acceso a internet que no se muestren lo suficientemente celosos en la aplicación de los bloqueos decididos por la autoridad judicial. Aún

›Seguidores de la selección nacional iraní celebran la victoria de su equipo en la fase de clasificación para el Mundial de Fútbol de Alemania 2006. Teherán, 13 de octubre de 2004. / Abedin Taherkenareh/EFE

así, entre los varios proveedores existentes en el mercado se advierten distintos niveles de diligencia en el filtraje de los sitios disponibles, prefiriendo algunos una mayor satisfacción del cliente, arriesgando la clausura por orden gubernativa. Reporteros Sin Fronteras ha inscrito a la República Islámica en la lista de los peores "enemigos de internet", colocándola en los primeros puestos junto a Cuba y China.

ESTATUAS ROTAS

Una imagen clásica del arte figurativo iraní es la miniatura del hombre o mujer, fastuosamente revestidos de seda, tendidos sobre una magnífica alfombra, en un jardín florido, y en la mano un instrumento musical o una copa de vino. Todos estos elementos (salvo la alfombra y el jardín) son hoy consideradas imágenes de transgresión pecaminosa, en especial el cuerpo de la mujer, fuente de deseos inmorales.

El espíritu libre del arte choca con las reglas que lo limitan. La pintura figurativa, desde el momento en que representa el cuerpo femenino, aunque sea de manera abstracta, deforme o grotesca, no puede exhibirse en los museos o galerías. El destino de la escultura es aún peor, por cuanto la añadidura de la tercera dimensión la acerca a la realidad y puede inducir al placer de tocar las curvas y volúmenes del cuerpo. En los inicios de la revolución, la escultura era considerada como un arte prohibido y, por tanto, se eliminó de las facultades de Bellas Artes. Después de varios años, regresó a su lugar entre las disciplinas impartidas en la universidad y, hoy en día, las estatuas de efigie humana hallan su lugar en el espacio público y en las plazas, a condición de quedar incompletas, mutiladas o rotas por alguna parte. Con el aumento de las restricciones del gobierno de Ahmadineyad, ahora las galerías de arte están obligadas, antes de cualquier exposición, a mostrar todas las obras y recibir el visto bueno del departamento especializado del ERSHAD, que supervisa los temas y estilos de ejecución artística con la idea de impedir la difusión de la banalidad (frecuentemente

occidental) en la expresión creativa. Por otra parte, se multiplican las galerías y los artistas que, a pesar de todas las dificultades, continúan creando arte. Tal vez sea en los modos de esquivar la censura donde se halle su máximo arte.

ESTADIOS UNISEX

Fue mucha la oposición suscitada por el presidente Ahmadineyad entre los grandes ayatolás de Qom cuando anunció su loable intención de abrir por primera vez tras la revolución los estadios de fútbol al público femenino. El clero y los diputados ultraconservadores protestaron estruendosamente contra la presencia de mujeres en los lugares deportivos, hasta ese momento reservados a varones por lo general poco dados a la etiqueta. Las críticas del clero se apoyan en la tesis de que esta libertad es incompatible con las leyes islámicas de la sharía, y los ulemas dictan nuevas fetuas para proscribir la mezcla de los sexos en los estadios. En la retransmisión directa de los Mundiales de Fútbol se introduce siempre un desfase que va desde unos segundos hasta un minuto, el tiempo necesario para poder impedir la visión de un público femenino eventualmente demasiado escotado o con las piernas descubiertas. Las imágenes de las mujeres iraníes que acuden en el extranjero a los estadios con los colores de su bandera pintados sobre el rostro o envueltas en la tricolor nacional son también fulminantemente censuradas por la televisión iraní. Por su parte, el director de seguridad del Instituto de Educación Física aduce que "en la estructura de los estadios de fútbol no se han previsto entradas separadas para hombres y mujeres, ni se ha tenido en cuenta la necesidad de servicios diferenciados y aún menos un puesto reservado para las mujeres en las gradas, por lo que llevará algo de tiempo poder llevar a cabo estas modificaciones".

La historia de las muchachas que se introducen en los estadios disfrazadas de hombre y su deseo de presenciar los partidos de fútbol de cerca fue el tema del último film de Yafar Panahi, *Offside* (2006), premiado en el Festival de Berlín. El desenlace de la película llega a ser conmovedor, con las chicas de fiesta por las calles, al fin libres gracias a la euforia general por la victoria del equipo nacional: una celebración por encima de barreras ideológicas y de estratificación social, que festejan tanto los *basij* (la milicia islámica) como los hijos de papá de los barrios altos de Teherán.

Queda el hecho de que, treinta años después de la revolución, la República Islámica no admite su propio fracaso en materia de la educación religiosa de los jóvenes. Cada día aumentan las prohibiciones, el bloqueo de páginas de internet, las incautaciones periódicas de las parabólicas disimuladas en las azoteas y la difusión (ya sistemática) de interferencias para dificultar la generalizada recepción de los canales vía satélite, en especial los que emiten en persa los disidentes iraníes desde Estados Unidos. Una mayoría de la población joven no se reconoce ya en la religión del Estado, insatisfacción que en un contexto de dificultades económicas puede muy bien, y a pesar de lo escaldados que están los iraníes por su experiencia revolucionaria, desembocar en disturbios y revueltas de desenlace incierto. ¿Lo tendrá el Estado en cuenta? •

Traducido por Manuel Llinás Aguilera

HACIA UN ENFOQUE CULTURAL DE LA REVOLUCIÓN ISLÁMICA

Seyed Ahmad Reza Khezri*

Profesor de la Universidad de Teherán.

Las realidades empíricas de la sociedad iraní revelan el hecho de que la revolución de 1979 se basó en unos valores cuyos objetivos últimos eran la vuelta, reinstauración y reestructuración de las tradiciones fundamentales del islam. Esta revolución fue posible mediante un cambio de valores en la sociedad y tal cambio resultó, a su vez, en una transformación de la composición cultural de los iraníes. Los estudios realizados sobre este acontecimiento demuestran que los aspectos culturales del régimen Pahlavi estuvieron entre los factores determinantes que produjeron la revolución. Algunos analistas occidentales han subrayado también el papel del islam, la escuela chií de pensamiento, la ideología islámica o la creación de una cultura independiente de la influencia de los poderes occidentales como factores desencadenantes de la Revolución Islámica y el establecimiento de un nuevo régimen.

A pesar de la publicación de numerosos estudios sobre la esencia, identidad y causas de la Revolución Islámica, en pocas ocasiones se ha prestado atención a una interpretación que se basara exclusivamente en las dimensiones culturales de la misma o bien tuviera en cuenta la cultura como un factor fundamental a la hora de explicar la revolución. Sin embargo, la atención a este aspecto resulta necesaria, ya que proporciona una mayor profundidad a los análisis existentes. A

* Adaptación del texto original del Instituto de Compilación y Publicación de las obras del Imán Jomeini, think tank del Gobierno de Irán.

›El principal líder de la oposición, el Ayatolá Jomeini (centro), es protegido de la multitud entusiasta a su regreso del exilio. Teherán, 1 de febrero de 1979. / EFE

continuación, se revisarán algunas de las teorías que se han desarrollado en torno a esta cuestión.

TEORÍAS CULTURALES DE LA REVOLUCIÓN ISLÁMICA

John Foran es uno de los estudiosos que destacan el papel de la cultura en las revoluciones, especialmente en la construcción de la acción política y sus resultados. En su opinión, las diferentes culturas políticas que apoyaron la revolución en Irán crearon un puente entre el diálogo islámico y el materialismo e hicieron posible la revolución al aunar los esfuerzos de las diferentes fuerzas sociales. Las corrientes materialistas incluían el nacionalismo democrático del Frente Nacional, el marxismo ortodoxo del Partido Tudeh, los Fadaiyan Khalq y otros grupos marxistas y maoístas. La organización Muyahidin Khalq también fue importante en la categorización religioso-materialista con prioridad del islam chií, pero con análisis e interpretaciones marxistas. Otras corrientes incluían la interpretación del islam presentada por Jomeini, el islam radical de Shariati y el islam liberal de Bazargan. Este diálogo entre las culturas políticas de resistencia hizo posible la consecución de dos objetivos comunes: acabar con el régimen monárquico y cortar la dependencia de Irán respecto a los Estados Unidos. El islam del Imán Jomeini era consciente de la necesidad de reunir el apoyo de todos los grupos. En este sentido, Jomeini fue capaz de minimizar la importancia de los aspectos discordantes en su programa.

Por su parte, Hamid Algar ha intentado demostrar que las raíces de la Revolución Islámica se encuentran ocultas en los cambios estructurales e ideológicos y tomó forma en la escuela chií de pen-

samiento en Irán después del siglo XVI. En su opinión, las creencias sobre la teoría del imán, la ilegitimidad de los sistemas no religiosos, el martirio y el pensamiento analítico han desempeñado un papel fundamental en la formación de la Revolución Islámica. Smelser también considera que se trató de una revolución cuyo objetivo era reformar y establecer valores sociales y no simplemente redefinir las normas sociales del régimen anterior. A su vez, Fred Halliday tiene en cuenta cinco factores como significativos en la gestación de la Revolución Islámica: el rápido y desequilibrado desarrollo económico; la debilidad política de la monarquía debido a su reducida legitimidad y escasa base popular; la enorme coalición de grupos de la oposición; el papel de movilización política del islam (especialmente de la escuela chií que garantiza la ideología y la organización); y el liderazgo ilustrado. Finalmente, destaca, asimismo, las condiciones internacionales, poco claras y ambiguas, del régimen Pahlavi. Para Nikki Keddie, las causas de la revolución hay que buscarlas en una combinación de inflación, escasez y distribución flagrantemente desigual de los ingresos que aumentó el descontento.

Como resulta evidente, cada una de las teorías mencionadas anteriormente ha tenido en consideración varios elementos y categorías de cultura. No obstante, no se puede encontrar un punto de vista que incluya todos los elementos y componentes de una forma exhaustiva. Para complementar estas observaciones, presentamos el punto de vista del arquitecto de la Revolución Islámica sobre el lugar que ocupa la cultura dentro de la misma.

EL IMÁN JOMEINI Y LAS RAZONES CULTURALES DE LA REVOLUCIÓN ISLÁMICA

Desde el punto de vista del Imán Jomeini, los cambios sociales, y las revoluciones en particular, influyen en los cambios cognitivos y epistémicos de los seres humanos. Con este fin, los favores de Dios se conceden al movimiento humano y resultan en su conciencia y despertar. Esta conciencia de sí mismo y despertar también preparan, a su vez, el trabajo preliminar de base para los cambios socio-culturales.

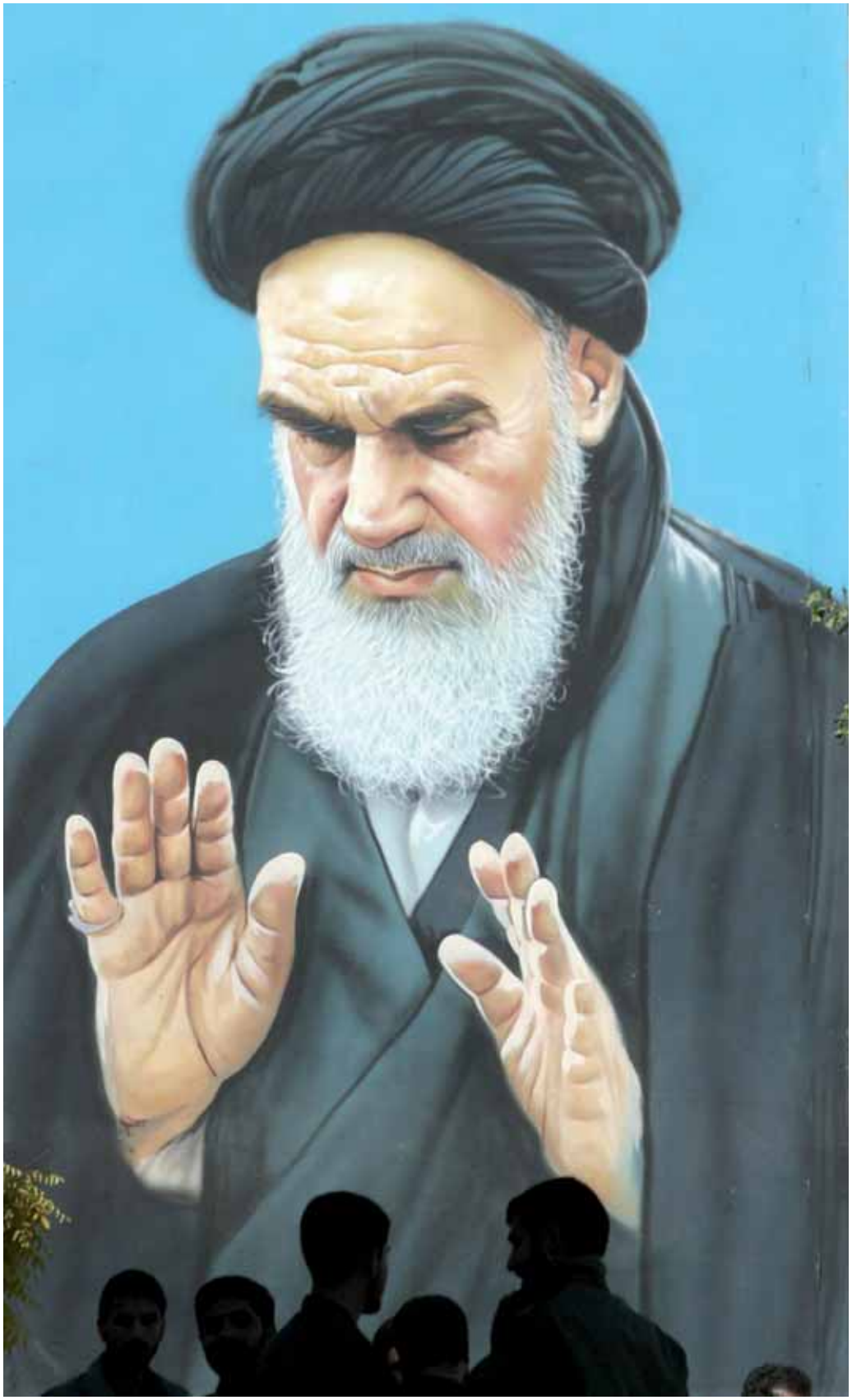
> “Dios quería venir a socorrer a esta nación, de modo que despertó al pueblo; Dios despertó al pueblo… fue la Mano invisible de Dios la que los sacó de ese estado de apatía, de ese estado de indolencia, de ese estado de ignorancia, conduciéndolos a un estado de conciencia –todos estuvieron preparados. No es posible que se produzca un cambio así en un año sin la asistencia divina.”

O:

> “… el Todopoderoso y Elevado Dios lo quiso; y El estaba de nuestro lado; y transformó una nación y un Estado que era indiferente a las preocupaciones religiosas; los transformó de tal modo que todos le dan importancia; todos llegaron al ruedo armados de fe.”

Como se desprende de estas citas, el cambio en el sistema político y social es posible gracias a un cambio en las creencias y convicciones. Por tanto, en palabras de Jomeini:

> “El verso coránico que dice ‘Dios no cambia las circunstancias de las personas a menos que ellos mismos cambien sus propias circunstancias’ es un hecho y una orden. Es un hecho en el sentido de que los cambios que se producen en una nación, en una raza, se convierten en la fuente de cambios existenciales, de cambios globales, de cambios temporales. Es una orden en el sentido de que los cambios que uno hace son cambios que provocan cambios beneficiosos para él.
>
> Observaste que el progreso realizado por el pueblo de Irán estaba en deuda con ese cambio, esa transformación que fue creada en el yo. Éramos una nación; nuestra nación era una raza que, por la tergiversación que se produjo a lo largo de la historia y debido a la dominación completa de los extranjeros y sus títeres seleccionados cuidadosamente, había tomado una apariencia que le hizo aceptar el régimen anterior… era un cambio que había transformado la sensata naturaleza humana en un ser humano insensato… y alabado sea Dios, en esta agitación el cambio y la transformación se produjeron desde el



›Un enorme retrato del fundador de la República Islámica de Irán, el Ayatolá Jomeini, en el centro de oración que lleva su nombre. Teherán, 14 de noviembre de 2003. / Abedin Taherkenarech/EFE

otro lado. Esto significa que una nación bajo presión que se había acostumbrado a esta presión a lo largo de la historia, que había aceptado esta injusticia y había aceptado este saqueo, se transformó en un breve periodo de tiempo en una nación que ya no toleraba ninguna de estas injusticias; significa que creó tal sublevación… por tanto nuestra nación experimentó una transformación; estableció un cambio. Este cambio no hubiera tenido lugar, a menos que no se hubiera producido un cambio en el yo; a menos que esta nación no hubiera experimentado un cambio real (que era el derrocamiento del poder de un régimen '*Taghuti*' maligno y la toma del poder por parte de un régimen que Dios quiere que sea islámico), este objetivo no se habría realizado."

"La revolución interna de esta nación provocó el nacimiento de esta revolución; y fue su revolución interna y su comprensión del islam; y su devoción por el Todopoderoso y Elevado Dios lo que funcionó… debemos buscar la causa de la victoria de la revolución en el yo interior del pueblo; y hasta que no consigamos este objetivo las revoluciones serán revoluciones de transferencia de poder de un poder a otro y no habrá ningún cambio en la condición de la nación."

La conciencia y el despertar desde el punto de vista del Imán Jomeini dependen de la comprensión del islam auténtico y genuino, así como del reconocimiento del islam falso. La necesidad de comprender el islam genuino se basa en la importancia que tiene en las vidas de los seres humanos, ya que promueve la justicia y la lucha contra la injusticia y la violación de los derechos, y desarrolla y construye a los seres humanos y, en este sentido, al contrario que el islam falso, que es la fuente de la dependencia y la decadencia de los musulmanes, es fuente de orgullo y honor. Por tanto, dice:

"Tenemos el deber de aclarar la duda que ellos han creado en relación con el islam. Mientras no se haya aclarado esta duda de las mentes no podremos hacer nada. Debemos… eliminar esta duda que ha sido creada en la mente de muchos de nuestros individuos cultos como resultado de la propaganda desatada contra el islam a lo largo de varios siglos; deberían presentar la filosofía de vida y las disciplinas sociales del islam; deberían introducir la norma islámica para que la gente sepa de qué trata el islam y cómo funcionan sus leyes… la gente no conoce el islam… pueden estar seguros de que si presentan esta doctrina e introducen la norma islámica tal como es en las universidades, los estudiantes la acogerán bien."

Como puede observarse en este párrafo, el papel de la conciencia y el reconocimiento no es solo efectivo en el caso de las revoluciones, sino también en su conservación y consolidación. El mayor logro de la transformación espiritual del pueblo como resultado de la conciencia de los líderes y los intelectuales ilustrados (tras el deseo de martirio) es la unidad de expresión que, desde el punto de vista del pensamiento del imán, es uno de los secretos de la victoria:

"El poder de la fe de nuestro pueblo hizo que los venciéramos a todos con puños y sangre. El secreto de esta victoria después del poder de la fe fue que el poder de la fe provocó el secreto real que incluye la unidad de expresión de nuestra nación en este asunto que causó la derrota."

O:

"No teníamos nada; teníamos a Dios de nuestro lado… pero el Todopoderoso y Elevado Dios hizo que sus corazones se vieran invadidos por el miedo y el horror, de forma que no tuvieron la oportunidad de causar grandes

La revolución se basó en unos valores cuyos objetivos últimos eran la vuelta, reinstauración y reestructuración de las tradiciones fundamentales del islam

daños… esto se debió a que era una agitación islámica."

Lo que se puede deducir de estas palabras es que, tras el reconocimiento y la obtención de juicio y conocimientos religioso-revolucionarios, lo que se hace evidente es un sentimiento de acuerdo masivo por alcanzar el objetivo. En los análisis que tienen en cuenta los aspectos culturales de las revoluciones, este factor puede estudiarse y reconocerse bajo el título de empatía o valores sociales y de grupo. En otras palabras, en esta fase las creencias y las convicciones, después de experimentar un cambio interno, conceptual y lógico, han pasado a la fase de conversión de los corazones y los sentimientos, de modo que son capaces de crear un cambio emocional y un cambio en el interés común. Se llega entonces a una situación en la que, con la apariencia del compromiso con el islam genuino (primer elemento), y el espíritu de cooperación en el inicio de un levantamiento islámico (segundo elemento), el régimen, por no reformar su método, se enfrenta a una legitimidad religiosa reducida, de forma que empiezan las bases de la acción revolucionaria, los motines, las manifestaciones de protesta y los enfrentamientos (tercer elemento):

> "Cuando se decide que un país llega a este estado en el que el pueblo se separa y el gobierno con toda su parafernalia también pasa a estar desunido, este gobierno no tiene apoyos. El pueblo debe apoyar a los gobiernos. Un gobierno que no tiene apoyos será derrotado."

Como resumen del punto de vista del Imán Jomeini sobre la explicación cultural de la Revolución Islámica, debe decirse que la conciencia del islam genuino, que había sido descuidado, culminó en la metamorfosis espiritual de los individuos, y esto conllevó su total devoción a la Verdad Sagrada, el deseo de martirio, la falta de atención a las disputas personales, la unidad, la solidaridad y la cohesión en el pueblo y, finalmente, junto con otros factores importantes como la ineficiencia del organismo gobernante, ofreció las condiciones necesarias para la victoria de la revolución.

Como se mencionó anteriormente, el aumento del nivel de conciencia del pueblo, sin tener en cuenta los valores religiosos y culturales y otros muchos factores, contribuyó al descontento de la gente, lo que provocó el levantamiento popular y la victoria de la revolución.

Este punto de vista se ve corroborado, en gran medida, por el estudio de los eslóganes de la revolución, la mayor parte de los cuales expresaban aspiraciones a nivel cultural. Aunque el descontento del pueblo se había convertido en descontento político y se había manifestado en forma de eslóganes políticos que describían las circunstancias inadecuadas del régimen anterior, el número de eslóganes relacionados con las aspiraciones y objetivos políticos estaban en un segundo plano frente al aspecto cultural. El menor número de eslóganes dedicados a aspiraciones y objetivos económicos revela que la gente no estaba demasiado insatisfecha con la situación económica durante el régimen Pahlavi. Esto significa que el pueblo de Irán, teniendo en cuenta su intensa insatisfacción con el sistema político gobernante y sus circunstancias políticas, quería instalar un sistema que llamaban la "República Islámica" y conseguir libertad política, derechos políticos e independencia política dentro de este marco. De este modo, querían instalar el islam y los valores culturales islámicos en la sociedad y establecer un sistema islámico en el que la pobreza y la privación económica no existieran. •

La mayor parte de los eslóganes de la revolución expresaban aspiraciones a nivel cultural